

***¡POR EL AGUA, POR EL TERRITORIO! ANALISIS DEL PROCESO DE
RESISTENCIA CAMPESINA EN TASCO-BOYACÁ***

LAURA ESCOBAR ARANGO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL**



BOGOTÁ, AGOSTO DE 2015

***¡POR EL AGUA, POR EL TERRITORIO! ANALISIS DEL PROCESO DE
RESISTENCIA CAMPESINA EN TASCO-BOYACÁ***

LAURA ESCOBAR ARANGO

Trabajo de grado para obtener el título de magister en desarrollo rural

Director: JUAN GUILLERMO FERRO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL
BOGOTÁ, AGOSTO DE 2015**

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN.....	4
Justificación	
CAPÍTULO 1. El territorio, los conflictos y las transformaciones territoriales. Aportes conceptuales.....	13
1.1. Territorio y configuración territorial	13
1.2. Extractivismo minería y desarrollo	18
1.3. La acción colectiva y resistencia.....	27
CAPITULO 2. La disputa entre territorio campesino y territorio minero. La emergencia de la acción colectiva.....	33
2.1. Antes de Acerías.	34
2.2. La llegada de Acerías Paz del Rio.....	41
2.3. Nueva dinámica minera. Emergencia de los conflictos locales.....	56
2.4. La organización comunitaria cimiento de la resistencia.....	65
CAPITULO 3. La minería transnacional, nuevos conflictos nuevas formas de resistir	73
3.1. Neo extractivismo, nueva institucionalidad	73
3.2. Los conflictos se salen de la escala local	77
3.3. Nuevos repertorios	83
3.4. Relaciones locales, redes y medios de comunicación	90
3.5. Marcos cognitivos y la construcción de sentidos hacia adentro	101
3.6. Condiciones materiales del territorio e incidencia política	108
SINTESIS Y CONCLUSIONES	114
Bibliografía.....	129

INTRODUCCIÓN

La historia del nacimiento, desarrollo y consolidación del modelo capitalista a nivel global ha estado basada en la relación desigual entre centro y periferia. En esta historia, Europa desde el siglo XVI, se convierte en el centro hegemónico de poder, tiempo en el que se produce la conquista, y América (Latina) en la primera periferia del sistema-mundo (Quijano, 2000), incorporando la naturaleza latinoamericana como un mero recurso a ser explotado. En las últimas décadas, se ha dado un recrudecimiento de un modelo de desarrollo, etapa que ha sido denominado por varios autores como neoextractivismo, entendido en un sentido amplio, como aquel cuyo núcleo dinámico reside en las actividades que remueven grandes volúmenes de bienes naturales sin ser procesados -o sólo limitadamente- para ser exportados como “commodities” al mercado internacional, tales como petróleo, gas, minerales, productos de la agroindustria -como los monocultivos transgénicos y los biocombustibles- e, incluso, proyectos de infraestructura - como las grandes represas hidroeléctricas-, al servicio de dichas explotaciones (Gudynas, Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo, 2009).

En esta etapa, América Latina profundiza su lugar como poseedor de bienes naturales susceptibles de extracción y exportación, aumentando significativamente la llegada de empresas transnacionales a la región, “los países periféricos constituyen una fuente privilegiada de biodiversidad, tierra, agua, hidrocarburos y minerales, que son explotados en condiciones monopólicas por estos actores privados, asegurando la producción a bajo costo y el consumo sostenido de las economías centrales” (Composto, 2012, pág. 331). A esto se le suman las políticas de apertura económica surgidas en la década de los 90 que facilitan el proceso de intervención de las empresas extranjeras en territorios locales.

Este fenómeno de nivel global se hace evidente en el caso colombiano con el aumento acelerado de adjudicación de tierras para proyectos de exploración y explotación de productos minerales y energéticos. “El “boom” minero que venía desarrollándose se hizo público con el anuncio del presidente Juan Manuel Santos de hacer de la minería una

de las locomotoras del desarrollo que llevaría a la “prosperidad de todos, más empleo, menos pobreza, más seguridad” (CINEP, 2012, pág. 3). Es en este momento en el que se formaliza una tendencia ya existente hacia el aumento de la minería en el país, ahora bien, como lo plantea también este informe, las políticas planteadas en el Plan de Desarrollo del gobierno Santos responden a dinámicas internacionales, “el auge de la gran minería en Colombia es parte de una estrategia transnacional que busca aprovechar la alta demanda internacional por minerales... Colombia se inserta así a las nuevas formas de desarrollo del capitalismo y las decisiones se toman en ámbitos internacionales” (CINEP, 2012, pág. 3). De acuerdo con lo anterior, el modelo extractivista se consolida como parte de los modelos de desarrollo nacionales, también como respuesta a una demanda creciente frente a estos productos, como respuesta a una crisis mundial de fuentes de energía.

Ahora bien, la implementación de este modelo ha resultado en la emergencia de conflictos muy fuertes entre las comunidades locales y las empresas que llegan a los territorios a imponer proyectos de todo tipo y en esa medida también han surgido a nivel local múltiples acciones colectivas de resistencia. Se afirma, que las luchas sociales relacionadas con la extracción petróleo, carbón y oro, han aumentado en el periodo del gobierno Santos, según la base de datos del CINEP han sido 274 entre enero de 2001 y diciembre de 2011, mostrando un ascenso en 2005 y un crecimiento sostenido desde 2008 (CINEP, 2012, pág. 4). Ahora bien, el aumento de las luchas sociales en relación con actividades extractivas no responde únicamente al factor económico, es resultado a la vez de una tendencia nacional de visibilización de las comunidades rurales como protagonistas de luchas sociales.

Por otra parte, estas luchas sociales protagonizadas por comunidades rurales y que han respondido al aumento de conflictos socio-ambientales locales, además de constituir una resistencia a proyectos extractivistas, construyen y plantean nuevas formas de relacionamiento entre los seres humanos y la naturaleza. Los conflictos socioambientales han puesto en el centro de discusión elementos fundamentales de la vida, temas como la relación entre necesidades y recursos, el bienestar, y la justicia ambiental se han vuelto parte de los discursos y agendas de los movimientos sociales.

Al bajar la mirada al nivel local, si bien es claro, que lo que se encuentra se ubica en las tendencias planteadas anteriormente, también se encuentran nuevos niveles de

complejidad dados por la diversidad de actores involucrados y por los particulares procesos históricos que ha vivido cada territorio local hasta llegar al estado actual.

En el caso de Tasco, municipio ubicado en la Provincia de Valderrama en el departamento de Boyacá, convergen en gran medida las problemáticas planteadas anteriormente. En 1948 llega la empresa Acerías Paz del Río, su arribo trajo consigo grandes cambios en los usos del suelo, muchos campesinos vendieron sus tierras y pasaron de ser agricultores a trabajadores de la empresa, otros tantos decidieron dedicarse a la minería artesanal. En Tasco, la primera mina artesanal se abre en la vereda la Chapa, poco tiempo después de la llegada de Acerías, sin embargo es hasta la década de los 90 que se incrementa aceleradamente la apertura de pequeñas minas de carbón en todo el municipio, esto como respuesta a un debilitamiento de la producción de Acerías, el cierre de la mina de la Chapa, que termina dejando a varias familias sin empleo, pero también es resultado del alza internacional de los precios de este mineral. En este contexto, la actividad minera resulta ser la mejor alternativa para unas familias que han dejado atrás su vocación agrícola.

Entre las consecuencias que los habitantes recuerdan de esa llegada, está la disminución de la actividad agrícola en general, y particularmente, la pérdida de prácticas colectivas como el convite, una gran diversidad de alimentos que eran la base de la dieta, y con esto la pérdida de saberes sobre preparaciones y transformación de estos alimentos. Se descomponen así, unos sistemas alimentarios bastante autónomos y complejos, que garantizaban un alto nivel de autonomía alimentaria en el municipio. Por otro lado se advierten las consecuencias ambientales derivadas de la contaminación en fuentes de agua a causa de las actividades mineras.

Los conflictos entre las actividades mineras y agropecuarias a nivel del municipio han resultado en la emergencia de acciones colectivas que han surgido principalmente desde la asociación de acueductos comunitarios, cuyas reivindicaciones se han focalizado en la defensa del páramo y el agua. Esta asociación desde hace 13 años ha trabajado para cerrar las minas informales que se ubican en zona de páramo. Desde 2010, el adversario de esta comunidad organizada ha pasado de ser los mineros informales a ser la empresa multinacional Hunza Coal, que con licencia ambiental otorgada por Corpoboyacá planeaba implementar un proyecto minero para extraer 700 toneladas de carbón al año. Ante esto, la comunidad realiza un campamento entre el 11 de Febrero y el 9 de Marzo de 2013, acción

que impidió la realización de estas actividades y además permitió una gran visibilización de la problemática a nivel nacional. Tras esta coyuntura, la organización campesina cada vez más articulada a procesos de orden regional y nacional continúa con el proceso organizativo realizando encuentros comunitarios de formación.

Metodológicamente, la investigación se desarrolla como un estudio de caso, reconociendo en Tasco características que logran ser representativas de conflictos socioambientales generados por minería en otras partes del país. Partiendo de esto, el estudio de caso busca arrojar elementos que sirvan para pensarse otros procesos en su relación con las escalas nacionales y globales. De la misma manera, el acercamiento local permitió identificar problemáticas poco visibles en una escala más amplia, ejemplo de esto, los conflictos entre pequeños mineros y agricultores, o las relaciones con los gobiernos locales.

Por otra parte, el estudio buscó tener una perspectiva histórica para dar cuenta de la configuración territorial, esto partiendo del supuesto de que en la larga historia se encuentran elementos fundamentales para la comprensión de las relaciones sociales y espaciales que configuran el territorio de la actualidad. Asimismo, la visión histórica de los territorios permite ver que a pesar de que existan elementos comunes –en este caso de los conflictos socioambientales y las formas de resistencia- los procesos históricos presentan particularidades que generan diferencias regionales. Así, la problemática actual de Tasco es resultado de un pasado en el que se pensó la región como zona para el desarrollo industrial, situación a la cual se le han sumado dinámicas recientes de aumento de la minería transnacional.

Finalmente, la base de la investigación fue la interpretación de los testimonios recolectados durante un proceso de acompañamiento en donde se realizó observación participante guiada por categorías previamente establecidas pero abiertas a la emergencia de nuevas. Por otro lado, el desarrollo de la investigación de la mano de un colectivo de sujetos acompañantes del proceso y de los protagonistas mismos implicó que los análisis acá contenidos pasaran en diversos momentos por la discusión colectiva lo que enriqueció en gran medida los hallazgos.

Partiendo de los elementos expuestos anteriormente, el objetivo que se planteó en el proyecto de investigación fue, **analizar las formas de resistencia y organización campesina en el municipio de Tasco y su relación con las transformaciones**

territoriales, conflictos y tensiones generadas por la actividad extractiva en el territorio. Específicamente se construyeron tres objetivos; el primero de ellos, identificar las transformaciones y conflictos que han sufrido los territorios campesinos desde la llegada de la minería en 1948 con la empresa Acerías Paz del Río, sobre el cual se logró a partir, principalmente de los testimonios locales, dar cuenta de la transformación territorial, especialmente en el cambio de usos del suelo y sus implicaciones ambientales. Si bien, el hito histórico para abordar los conflictos territoriales es la llegada de Acerías Paz del Río, paralelamente a la recolección testimonial en Tasco, se realizó una revisión bibliográfica para abordar históricamente el proceso de configuración del territorio boyacense; buscando identificar elementos de historia que permitieran una mejor comprensión de la situación actual.

El segundo objetivo fue caracterizar los procesos de organización colectiva e identificar su relación con las transformaciones territoriales haciendo énfasis en la historia de la asociación de acueductos comunitarios, quienes han sido los protagonistas de la resistencia en Tasco. Esta asociación conformada actualmente por cuatro acueductos comunitarios y aproximadamente 1700 usuarios que constituyen la asamblea. Temporalmente, el análisis del proceso de resistencia hace referencia a los últimos 5 años, tiempo en el cual, la resistencia ha tomado una gran visibilidad a nivel regional y nacional. La observación directa estuvo guiada por algunos componentes de observación de las acciones colectivas, marcos cognitivos, redes, discursos, repertorios, conflictos, principalmente.

El tercer y último objetivo fue explorar la relación de las dinámicas organizativas del municipio con las dinámicas en otras escalas territoriales, nacional y regional, partiendo de reconocer en la emergencia de redes un componente central del caso particular de resistencia en Tasco, y de que lejos de ser un caso aislado, los elementos que arroja la problemática puntual abordada da cuenta de procesos, tensiones, propuestas, y construcciones de orden nacional que han surgido a raíz de los conflictos socioambientales generados por el modelo de desarrollo. Así, este último objetivo busca ubicar los debates del estudio de caso, sus nuevos interrogantes en diversos espacios de movilización social, así como entender su emergencia en políticas que responden a dinámicas nacionales y globales.

Por otro lado, más allá de los planteamientos académicos presentados la selección y construcción del problema de investigación tiene en gran medida que ver con mi propia historia de vida, que en diferentes momentos me ha llevado a preguntarme por la forma en que las gentes de diferentes contextos construyen alternativas de vida en sus territorios de forma cotidiana y constante. A raíz del ingreso a la maestría de Desarrollo Rural, esta inquietud empezó a ubicarse en el departamento de Boyacá, en donde desde 2012 como resultado de la llegada de la empresa Maurel & Prom se conformó el Colectivo por la Protección de la Provincia del Sugamuxi, a cuyo proceso me articulé ese mismo año. Las acciones del Colectivo me llevaron a conocer el caso de Tasco, la problemática minera y el proceso de resistencia que desde hacía varios años los líderes de la Asociación de Acueductos Comunitarios (Asoactasco) estaban llevando a cabo.

Desde entonces Asoactasco y el Colectivo han tenido una relación de acompañamiento mutuo y articulación desde el compartir de varios espacios organizativos, de movilización, así como de procesos jurídicos e investigativos en el marco de las acciones colectivas desarrollada por ambos grupos. Los resultados que se presentan a continuación son por lo tanto producto de un seguimiento constante de más de dos años que inició con la primera visita al páramo de Tasco en Septiembre de 2012. A mediados de 2013, con algunos miembros del Colectivo por la Protección de la Provincia del Sugamuxi se inicia una investigación que buscaba reconstruir la historia de Tasco y del proceso de resistencia, sin embargo, este proyecto no llegó a culminarse, aun así se realizaron en el mes de Mayo dos reuniones con los líderes de Asoactasco de donde se extraen algunos testimonios presentes en este texto. En esta actividad participaron 7 líderes de la asociación de acueductos 6 hombres y 1 mujer, todos adultos entre los 40 y 70 años, campesinos cuyo nivel de estudio no es mayor a la básica primaria. Entre ellos, 4 fueron trabajadores de Acerías Paz del Río y actualmente están pensionados de esta actividad. Las preguntas que guiaron la conversación fueron ¿Cuáles son las principales problemáticas que tiene el municipio?, ¿Qué recuerdan de la historia de Tasco? ¿Cuáles han sido los momentos más importantes de esta historia? ¿De qué vive la gente en la región?, entre otras.

Posteriormente, en 2014 con apoyo de la Corporación Podión, se iniciaron las Escuelas Comunitarias, estas escuelas después del primer año siguen realizándose como iniciativa de Asoactasco contando con el apoyo tanto de Podión como de Ilsa y otras personas externas

al municipio que aportan su participación en talleres sobre diversos temas. Específicamente, para el presente trabajos se recogieron los resultados de cuatro talleres realizados en el espacio de las Escuelas en los cuales participé. A diferencia de las reuniones anteriores en estas escuelas participaban además del grupo de líderes, miembros de la comunidad cercanos a la vereda en donde se realizaba, así, entre los participantes encontramos niños, jóvenes y adultos, aunque la mayor población fue en general de adultos mayores de 40 años, en estos espacios había también una mayor participación de mujeres, aunque siempre fueron mayoría los hombres. A diferencia de los adultos, los jóvenes, (en los espacios participaron entre 2 y 6 jóvenes de entre 18 y 24 años) se encuentran actualmente iniciando sus estudios universitarios.

A cada uno de los espacios descritos a continuación asistieron un grupo de líderes de la asociación de acueductos, como participantes y organizadores. Asimismo, habitantes de cada una de las veredas donde se realizó conformando grupos de un total de entre 20 y 60 personas en cada actividad. La siguiente tabla muestra los espacios colectivos de construcción de información.

Tabla 1. Espacios Colectivos de construcción de información

ESPACIO	PARTICIPANTES	FECHA
Reuniones con líderes miembros de ASOACTASCO	Miembros de la asociación de acueductos comunitarios	Mayo de 2013
Taller línea de tiempo	Miembros de la asociación de acueductos comunitarios, comunidad de Tasco	Julio de 2014
Taller cartografía social	Miembros de la asociación de acueductos comunitarios, comunidad de Tasco	Agosto de 2014
Taller Planes de desarrollo y ordenamiento territorial	Miembros de la asociación de acueductos comunitarios, comunidad de Tasco	Mayo de 2015

Taller incidencia política	Miembros de la asociación de acueductos comunitarios, comunidad de Tasco	Junio de 2015
----------------------------	--	---------------

En el primer espacio se desarrolló un taller de línea de tiempo, para este se hicieron 5 grupos de aproximadamente 10 personas en cada grupo se realizaron gráficamente líneas de tiempo mostrando el antes y después de Acerías paz del Rio hasta llegar a la actualidad. Las preguntas que guiaron la actividad grupal fueron ¿Cómo era antes el paisaje, y como es ahora? ¿A qué se dedicaba la gente antes y ahora?, ¿Cómo era la gente, las relaciones, donde se encontraban? entre otras. Del ejercicio, además del antes y el después de la llegada de la empresa, surge como hito histórico importante la decadencia de acerías a partir del 91 y el posterior cierre de la mina la Chapa, por lo que finalmente la línea del tiempo se divide en tres momentos, antes de la llegada de la empresa –hasta el 48-, después de su apertura hasta su decadencia – hasta el 91- y de ahí hasta la actualidad (Anexo 1)

En el segundo espacio se hizo un taller de cartografía social, se organizaron 7 grupos uno de ellos conformado por niños. La cartografía funcionó como un espacio de reconocimiento del espacio, desde la delimitación del municipio y las veredas hasta la ubicación de los lugares de cultivo, zonas de paramos, lagunas, quebradas, humedales, quebradas, ríos, y minería. Además de la ubicación y delimitación se discutieron sobre el mapa los principales conflictos y problemáticas que tiene en la actualidad el territorio. (Anexo 2)

Finalmente, los talleres sobre ordenamiento territorial, e incidencia política, se desarrollaron en el marco de una nueva etapa de las escuelas comunitarias en las que se planteó que tras haber hecho algunos encuentro para diagnosticar los problemas, y tras haber recibido en varios espacios charlas sobre herramientas jurídicas de protección, conflictos socioambientales, minería y extractivismo, entre otros, era necesario iniciar una trabajo de construcción de alternativas locales. Así en el primero de estos espacios se trabajó sobre el concepto de desarrollo con la pregunta ¿Qué es el desarrollo para cada uno? Y posteriormente se trabajó colectivamente en un ejercicio de ordenamiento y construcción de propuestas territoriales para las veredas. El segundo espacio abordó el tema de los derechos campesinos, y la discusión colectiva se centró en ver como se vulneran estos

derechos en el municipio y de qué forma se pueden generar espacios para defender y lograr la satisfacción de estos derechos.

Adicionalmente, a partir de la asistencia a varios eventos y acciones organizadas por la misma comunidad (campamentos, charlas, encuentros) se hizo un seguimiento sistemático de las acciones colectivas para su análisis. Finalmente esta información se complementó con la recolectada en una revisión bibliográfica y de prensa acerca del proceso particular de Tasco, así como sobre dinámicas de orden nacional. Dado que las actividades de recolección de información no fueron directamente pensadas en función de la presente investigación sino como parte del proceso mismo de la acción colectiva, se construyó un formato de sistematización a partir de las categorías centrales del análisis para el registro y sistematización con el fin de cumplir con los objetivos investigativos, sin embargo, más allá de esto se realizó como una construcción colectiva de conocimiento que más que cerrado ha abierto puertas con la generación de nuevas inquietudes y preguntas.

Dicho esto, la estructura del texto está organizada en tres capítulos que presentan elementos conceptuales y teóricos para abordar posteriormente de forma histórica el proceso de transformaciones territoriales, surgimiento y desarrollo de la acción colectiva campesina en Tasco. En el primer capítulo se esbozan los aspectos teórico-conceptuales bajo los cuales se analiza la problemática concreta divididos en tres apartados: territorio y configuración territorial, extractivismo y minería, y acción colectiva y resistencia.

El segundo y tercer capítulo abordan la problemática en el municipio de Tasco, haciendo un recorrido por la configuración histórica del territorio. El segundo capítulo abarca el proceso hasta la llegada de la multinacional Hunza Coal y la venta de Acerías a Votorantim, hechos que se presentan como un quiebre en la dinámica. En este capítulo se abordan también los principales cambios en el territorio a raíz de la llegada de la minería con y el surgimiento de la organización comunitaria base para la acción colectiva analizada. En el tercer capítulo se expone el cambio que implica la llegada de las multinacionales, se describen los nuevos repertorios y los nuevos conflictos y se analiza, sobre la acción colectiva la construcción de redes y de marcos cognoscitivos como categorías de análisis centrales en la comprensión de las acciones colectivas, para terminar con un apartado sobre las condiciones materiales del territorio y la incidencia política como estrategia de la resistencia.

Finalmente, en las conclusiones se buscó recoger los principales elementos encontrados, así como discusiones e inquietudes surgidas que puedan llegar a guiar nuevas investigaciones pero que además puedan ponerse sobre la mesa con los protagonistas de la acción colectiva como parte de un proceso dinámico y permanente de organización, resistencia y construcción de propuestas.

CAPÍTULO PRIMERO

El territorio, los conflictos y las transformaciones territoriales. Aportes conceptuales

Este primer capítulo tiene como objetivo desarrollar los planteamientos teóricos centrales que han guiado la investigación. Específicamente los aspectos teóricos se dividen en cuatro apartados, territorio y configuración territorial, partiendo de entender este como una construcción social e histórica; conflictos socioambientales; el extractivismo y el desarrollo, entendiendo el extractivismo como una práctica económica particular que se articula con el desarrollo como discurso y finalmente un apartado sobre acción colectiva y resistencia donde se abordan planteamientos para su explicación entendiendo estas como parte constitutiva en los procesos de configuración territorial.

Estos tres apartados y sus conceptos centrales deben comprenderse de forma articulada, al hablar de configuración territorial, y territorio como construcción se ubica en su dinámica el juego de poder entre fuerzas sociales. Las acciones colectivas dentro de las que se incluye la que es objeto de esta investigación surgen de los conflictos que emergen localmente como resultado de la práctica del extractivismo en los territorios locales.

Territorio y configuración territorial

Partiendo de la relación que existe entre las acciones colectivas y las transformaciones territoriales, este apartado pretende abordar el concepto de territorio como categoría explicativa para la comprensión de las relaciones sociales y políticas que han dado pie a la conformación de un proceso campesino de organización y resistencia en el municipio de Tasco, así como las

limitaciones, retos y tensiones que esta tiene en su interior como en la relación con otros sujetos en resistencia.

La reflexión sobre las formas de configuración territorial implica entonces reconocer que el concepto de territorio ha tenido diferentes definiciones. Lozano Fabio (2012) identifica cuatro, en primer lugar, una definición que lo acerca al concepto de tierra, “como un ecosistema complejo y abierto inmerso en una dinámica de reproducción vital generalmente denominada evolución”, esta es una definición que identifica territorio como recurso ya sea para su protección, conservación o uso, y suele reducirse a esas características físicas. En segundo lugar, el territorio como “terreno” hace alusión al espacio geográfico entendido como escenario, lugar de acción”, da cuenta de la relación entre el hombre y la naturaleza pero desde una visión instrumental del mismo, incluye análisis sobre las formas de ordenamiento territorial, usos y gestión de los suelos.

Una tercera concepción, “entendido como objeto de posesión, dominio o jurisdicción de un individuo o colectivo, la zona de ejercicio de poder”, implica entender el territorio desde el control que se hace sobre este, el dominio de las poblaciones sobre el mismo, que incluye su delimitación, y la construcción de instituciones formales o informales que regulan la relación entre el hombre y la naturaleza. Finalmente la cuarta concepción de territorio como “terruño”, incluye elementos simbólicos de sentido y pertenencia, “no se trata aquí de la pregunta sobre cuál es el territorio sobre el cual yo ejerzo un dominio, sino cuál es el territorio al cual yo pertenezco” (Lozano, 2012, págs. 24-29).

Por su parte Haesbaert (2011) agrupa las nociones de territorio en cuatro, de acuerdo con los énfasis que hacen en su comprensión, la política, la cultural, la económica, y la natural, esta última con una mayor referencia a las relaciones que construye el hombre con el ambiente físico, ahora bien, los énfasis otorgados por una u otra visión resultan también de la forma en que se plantean las problemáticas alrededor del territorio, dándole mayor importancia a las relaciones de poder, a las condiciones materiales, al ambiente físico, etc. Por otra parte el autor, llama la atención sobre la dicotomía que se ha construido a la hora de definir el territorio, entre lo histórico y lo geográfico y entre lo ideal y lo material.

Ahora bien, la forma en que se define el concepto de territorio implica en sí misma una intencionalidad de quien lo define, “La intencionalidad es comprendida como propiedad del pensamiento y de la ideología en que el sujeto delibera, planea, proyecta, dirige y propone la

significación y, por consiguiente, la interpretación se realiza mediante las relaciones sociales en los procesos de producción del espacio y la comprensión de estos” (Mançano, 2013, pág. 119).

Las formas como se definen los territorios desde el Estado expresan intencionalidades y se materializan en formas de control y regulación sobre el mismo. Las construidas por las comunidades, o particularmente por las comunidades organizadas o en resistencia, también están dando cuenta de una intención, un deseo que muchas veces entra en tensión con el territorio estatal. Estas últimas resultan de la relación cotidiana con el espacio, mientras el territorio estatal por lo general es producto de modelos abstractos de orden global que definen las funciones de lo local desde arriba.

Sin embargo, el concepto de territorio, que desde hace algunos años se ha vuelto central en los estudios sociales, abriéndose de las fronteras de la geografía como disciplina, surge en contraposición a una concepción más clásica del espacio geográfico reducido a la dimensión física, ya sea como recurso natural o como contenedor de las dinámicas sociales. Los planteamientos de Lefebvre aportan desde la conceptualización de la producción del espacio una ruptura frente a este tipo de comprensión del territorio, cuando plantea *“Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental”* (Lefebvre, 1978). La preocupación de Lefebvre por la espacialización del capitalismo implica una mirada diferente, el espacio como resultado de las relaciones sociales y políticas. Así, el espacio se convierte también en la materialización de relaciones de poder.

Por otra parte, Milton Santos, define el espacio como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, los primeros se refieren a elementos naturales u objetos producidos en la relación del hombre con su entorno. Estos dos sistemas en interacciones solidarias o contradictorias configuran el espacio haciéndolo a su vez dinámico, así, se da una producción de doble vía, las relaciones sociales construyen espacio así como este construye relaciones sociales (Mançano, 2013, pág. 119)

Mançano define al territorio como “el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder...es al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Precisamente por poseer límites, posee fronteras, es un espacio de conflictualidades” (Mançano, 2005, pág. 25) El territorio así entendido es una fragmentación del espacio definida por las relaciones sociales, sin embargo no deja de tener las mismas

características del espacio de ser multidimensionales, multiescalares, y contener en ellos relaciones de solidaridad, de conflicto y de contradicción.

La introducción del carácter multidimensional y multiescalar del territorio implica, en primera medida, que el espacio no puede ser entendido dividiendo sus partes, sino únicamente como totalidad, esto incluye la articulación de los territorios materiales (espacios físicos y naturales) y los territorios inmateriales (concepciones, imaginarios y representaciones). Esta característica es fundamental para comprender tensiones entre los sujetos que en su interacción los territorios inmateriales y materiales actúan transformando los lugares. “La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder basada en el territorio inmaterial como conocimiento, teoría o ideología” (Mançano, 2013, pág. 121). En este orden de ideas, las disputas territoriales que se originan por la implementación de un proyecto minero, tienen de fondo también la imposición de una visión de mundo, una ideología. En otras palabras, las resistencias deben ubicarse también en la disputa epistemológica. La emergencia y construcción de nuevas formas de entender la justicia, el desarrollo, el bienestar, la política y la participación han hecho parte de la dinámica de la acción colectiva en Tasco y en general de los movimientos sociales latinoamericanos.

Por su parte, la dimensión multiescalar de los territorios implican que a la hora de comprender sus dinámicas particulares, se debe tener en cuenta la forma como acciones de orden regional, nacional, y global producen los territorios locales. La relación entre escalas permite hacer una observación en dos sentidos sobre los territorios, por un lado, permite comprender la forma en que se han configurado determinados espacios del capital en los territorios locales por medio de la intervención que han tenido los Estados y las empresas, esta intervención soportada en políticas públicas. Desde ahí ver como se concreta esto en territorios locales. Desde la otra cara de la moneda, resulta fundamental para el análisis de las resistencias, en tanto estas a su vez se deben pensar el salto entre escalas. Se trata entonces de identificar como, a pesar de la hegemonía que han tenido relaciones capitalistas para la producción de los espacios locales, también se conservan en las vidas cotidianas otro tipo de relaciones que pueden terminar construyendo otros territorios no solo en la escala local sino desde abajo, hacia escalas nacionales y globales.

Esta forma de entender el territorio, parte a la vez de asumirlo como una construcción social. Esta afirmación se realiza a veces sin comprender la complejidad de su sentido. Lozano

plantea al respecto como el identificar diversas formas de concebir el territorio supone en últimas que la manera de definirlo refiere a relaciones subjetivas individuales o colectivas, pero al fin y al cabo, diversas. “Al hablar de subjetividades, casi por lógica asumimos la radical existencia de las diferencias: diferentes sujetos y diversas subjetividades. Lo cual lleva al reconocimiento de que el territorio es una construcción social, es decir, intersubjetiva. Se construye con y de frente a otros y otras. Las construcciones y de-construcciones, las transformaciones y reconfiguraciones de los territorios no se hacen en el aislamiento sino en la relación” (Lozano, 2012, pág. 31).

Como guía para el análisis, esto tiene varias implicaciones, la coexistencia de subjetividades sobre el territorio implica en primer lugar la existencia de relaciones de poder, así como de conflicto y solidaridad. El encuentro de subjetividades incluye a su vez el encuentro de verdades distintas construidas por los sujetos. Ya que las concepciones se materializan en acciones y objetos, el poder o dominio ejercido sobre un territorio significa a la vez el establecimiento de límites al otro, y en esta medida la emergencia de conflictos y tensiones. Asimismo, hablar de construcción intersubjetiva hace necesaria la diferenciación de los sujetos, una buena caracterización de los sujetos permite explicar la diferenciación en las formas de apropiación territorial y así dar explicación a los conflictos y contradicciones presentes.

El análisis de las transformaciones y conflictos que se dan en el territorio, permite localizar las dinámicas de orden global en lugares concretos. En estos se materializa la historia del modelo capitalista, sus contradicciones y las resistencias que surgen en la disputa por el control y uso de los recursos de la naturaleza. Al respecto, Jiménez presenta tres planos del orden espacial que guían la observación de los conflictos que emergen del modelo capitalista y que se concretan en los territorios.

El primero de ellos, el espacio como lugar donde acontecen y se desplazan las contradicciones del sistema “Es decir a través de la producción espacial el capital puede resolver problemas de sobreproducción y sobreacumulación encontrando: a) nuevos mercados de consumo para la realización de mercancías; b) nuevos territorios para la explotación del trabajo y de las materias primas necesarias para el proceso de la producción; c) nuevos espacios para la inversión; entre otros.”. El segundo, refiere la dimensión histórica del capitalismo que puede ser observada en el lugar: “esto posibilita comprender la capacidad desarrollada por el

sistema para incorporar todos los territorios a la lógica del valor.” Y finalmente, como lugar donde se pone en juego los límites del capitalismo “Esto es evidente ya que el agotamiento de recursos y la imposibilidad de incorporar nuevos órdenes a la lógica del valor ponen frenos al proceso de resolución de las crisis.” (Jiménez, 2012, pág. 268). Estos tres planos, guían el análisis del proceso de transformación territorial en el municipio de Tasco, que como veremos ha estado determinado por procesos de orden nacional e internacional.

Ahora bien, el poder sobre el espacio existe también en cada uno de los sujetos que lo habitan, sobre esto, Raffestin (2011) plantea que las relaciones de poder presentes en el espacio no son solo aquellas detentadas por el Estado, sino que los grupos humanos que habitan los territorios lo ejercen cotidianamente sobre este. Para este autor, el territorio es definido como una producción a partir de las relaciones de poder, esta producción está mediada por las representaciones que se hacen del espacio.

Así, distinguiendo el espacio –que es algo previamente dado precedente a la acción- y el territorio –como un espacio en el que se ha proyectado información, y que por lo tanto contiene relaciones de poder, Raffestin (2011) aporta una entrada de análisis para abordar los procesos de resistencia que emergen a nivel local, poniendo de relieve las relaciones de poder que se construyen a partir de como los sujetos se relacionan con el espacios construyendo información y discursos sobre estos, y formando así el territorio.

Finalmente, en los planteamientos de Haesbaert (2011) resalta la necesidad de incluir en la visión del territorio, además de la multidimensionalidad, su carácter histórico, así, relacionándolo con los planteamientos de Raffestin, la construcción de territorio, su significación, y la concreción de relaciones de poder no es nunca acabada, se da como un proceso constante, responde a relaciones sociales internas y externas.

Extractivismo minería y desarrollo

Como se ha mencionado el territorio se va a entender como una construcción social en la que confluyen armónica o conflictivamente elementos materiales e inmateriales. Se da, entonces, una relación entre concepciones y prácticas que se ve materializada en el espacio dando paso así a una configuración territorial particular, en que a la vez se expresan los territorios de diferentes

escalas. En la historia del sistema capitalista mundial el extractivismo como práctica y el desarrollo como discurso han sido pilares para la configuración de determinados territorios.

El extractivismo es entendido como una práctica que surge con el capitalismo, y cuya base es la relación desigual entre los países “conquistados” y los “conquistadores. Como lo define Gudynas, “el extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años. Con la conquista y la colonización de América, África y Asia empezó a estructurarse la economía mundial: el sistema capitalista”. En la práctica esta modalidad de acumulación requiere la extracción masiva de elementos de la naturaleza, en términos de Roa Tatiana, “El extractivismo se refiere a los medios para “extraer” de la naturaleza componentes esenciales para el equilibrio de la misma: agua, nutrientes del suelo, hidrocarburos, energía, biomasa, entre otros. Dicha extracción está determinada por criterios de explotación y no de aprovechamiento; está orientada a acumular capital, es decir, a satisfacer el principal objetivo del sistema capitalista” (2014, pág. 19).

Retomando la idea de territorio esbozada antes, el extractivismo entonces debe ser entendido como una práctica que se ha territorializado históricamente, y que se articula a una determinada forma de concebir el mundo, esta es la del capitalismo. Desde esta concepción entonces se empiezan a definir como necesidades la extracción de recursos para el desarrollo de aquellos países en donde está emergiendo la modernidad. Esta idea además implica, una concepción de la naturaleza como despensa de recursos, que articulada a la idea de acumulación, genera esta relación de explotación y no de satisfacción de necesidades, como podría ser la relación de un campesino que cultiva para el autoconsumo.

Por otra parte, desde la conquista se da esa relación de subordinación y dependencia entre países del Norte y del Sur, pero se mantiene en la definición de regiones especializadas en la producción y extracción de materias primas. La generalización de estas relaciones y concepciones se produce como parte fundamental del proyecto de modernidad que impone una forma particular de entender el mundo basada en una idea lineal de la historia, la subvaloración de saberes frente a un único saber válido, el saber científico, y sobre este la construcción de la figura de Estados Nacionales como entes encargados de administrar, regular y controlar las relaciones sociales, en pro de un bien común. El ideal de modernización incluye a la vez una forma única de entender el bienestar y la calidad de

vida, que desde antes del surgimiento del modelo desarrollista ya marcaba el camino que las personas debían seguir.

Sin embargo es con el surgimiento del concepto de desarrollo y su consolidación como elemento central para pensar las políticas económicas de las naciones como respuesta a las crisis económicas y sociales que vinieron tras la segunda Guerra Mundial, que se consolidan las relaciones de subordinación, definiendo explícitamente la existencia de países desarrollados y países subdesarrollados.

El sentido convencional del desarrollo, y en particular la llamada “economía del desarrollo”, se popularizó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Se delimitaron ideas, con su propio sustento teórico en la economía, y se las presentó como respuestas prácticas frente a desafíos como la pobreza y la distribución de riquezas. Se distinguieron por un lado los países desarrollados y por el otro, las naciones subdesarrolladas...La idea de desarrollo quedó, por tanto, atada al crecimiento económico y en consecuencia, también quedaron subordinados los temas del bienestar humano, ya que se consideraba que la desigualdad y la pobreza se resolverían esencialmente por medios económicos (Gudynas, 2011, págs. 22-23)

Truman define en su discurso de posesión la existencia de unos países subdesarrollados y unos países desarrollados. Junto con esta definición vienen estrategias de intervención en los territorios no desarrollados.

*Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. **Su vida económica es primitiva y está estancada.** Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos **poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor...** Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. **Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno** (Truman, 1964) Citado en (Escobar, 2007, pág. 20)*

La idea que promueve este discurso es que aquellas áreas atrasadas deben seguir el camino recorrido por las áreas desarrolladas. Esto implicaba crear las condiciones para que los territorios de países como Colombia lograran el nivel de industrialización de los países del Norte. En materia rural específicamente se refería a la tecnificación de la agricultura, y para la población el acceso a servicios educativos, de salud, infraestructura que eran entendidos como un mejoramiento de la calidad de vida, aunque esto ya se venía dando previamente. De esta manera, la introducción de programas rurales estuvo atada a una idea particular de lo que era el bienestar en función de las formas de vida hegemónicas. *Simbólicamente el desarrollo está ligado a una promesa de bienestar, de felicidad, de calidad de vida... nos ata irremediamente a un imaginario determinado, occidental, capitalista y colonial; ya que se pretende que los excluidos sigan un camino pre trazado por el Norte Global para lograr su inclusión en el modo de vida hegemónico* (Lang, 2011, pág. 13)

Estas lógicas orientan la configuración de los modelos de desarrollo a nivel nacional, comprendidos estos como los sistemas de relaciones sociales y políticas que se construyen a nombre del desarrollo. En este sistema la posición y función que ha tomado el Estado y su relación con la población local es determinante. Desde la concepción moderna del Estado, como se mencionó, aparece como el ente regulador, y encargado del control de las relaciones sociales. Ahora bien la definición de las formas de ejercer estas funciones está atada a los supuestos de la necesidad de modernización.

Así, la creación de los Estados-nación en la región fue concomitante con la constitución de un proyecto de nación del que fueron también excluidos ciertos grupos sociales en virtud de criterios lingüísticos, culturales, étnicos, religiosos e incluso de género. Esto supuso entonces la implementación de un proyecto cultural-político-económico hegemónico de las élites, instaladas en las ciudades como centros de poder, con exclusión o subalternización de la gran mayoría de la sociedad, constituida por los sectores marginales de las ciudades y por el sector rural (Castro-Gómez, 2000) (López, 2014, pág. 37).

Del otro lado, también fueron definidos los campesinos y el sector rural en particular de acuerdo a las funciones que debería tener en el proyecto de la modernidad. Partiendo de que la naturaleza, se concibe como fuente de recursos para la modernización, el sector rural en su definición es despojado de sus gentes, o más bien estas resultan instrumentalizadas, negando así su condición de sujetos políticos y sociales constructores también de territorio.

(...) controlar y movilizar los recursos de la sociedad rural con el fin de lanzar los procesos de modernización, basado en el crecimiento aportado por la industrialización. Se trataba de crear las condiciones favorables a la empresa privada como agente económico. Desde este enfoque, fuertemente marcado por la herencia del pensamiento colonial los entornos de vida del mundo campesino eran considerados como características de la alteración típica de la sociedad tradicional. El campesinado no era más que un objeto y un instrumento de la modernización para las élites. (Peemans, 2008 citado por (López, 2014, pág. 37).

La posición subordinada del campesinado no es exclusiva del enfoque de modernización en el desarrollo rural, el texto de Kay (2005) hace un recorrido por varios enfoques, el estructuralista, el enfoque de la dependencia y la cuestión agraria. A pesar de que estos últimos reconocen las relaciones desiguales existentes entre el Norte Global y los países Latinoamericanos, y el enfoque de la cuestión agraria en su versión marxista reconoce la importancia del campesinado en la lucha por el socialismo (pág 7), siguen siendo proyectos contruidos desde arriba con ausencia de los campesinos como sujetos.

Esta situación de instrumentalización del campesino, se suma a el otro supuesto de la modernidad de la validez única del saber científico, así, los saberes y prácticas que sobre el territorio han construido se ven subordinadas a unas políticas soportadas en un saber especializado que será el que guiará el camino de las poblaciones rurales, carentes de conocimiento suficiente y pertinente para lograr el anhelado desarrollo. Finalmente, como se pondrá en evidencia en el recorrido histórico de la región boyacense, la relación de subordinación se construye sobre relaciones de gamonalismo basadas en el control de la tierra que termina dejando al campesino en una clara situación de desventaja en la estructura de poder. La situación de desconocimiento del campesinado como constructor de país, así como su carácter político se mantiene a lo largo de la historia de Colombia y resulta ser uno de los elementos centrales en las resistencias campesinas de la actualidad.

Esta última idea es planteada también por Kay (2005) al debatir sobre la forma en que cada uno de los diversos enfoques académicos han determinado el futuro del campesinado, desde una perspectiva fatalista, el campesinado se encontraba condenado a

desaparecer ante las fuerzas económicas dominantes. Sin embargo, el carácter político de este grupo ha terminado por hacerlo protagonista de los nuevos movimientos sociales (pág.17).

El significado de este fenómeno se relaciona con el sentido territorial que tienen los actuales movimientos, en su resistencia a las políticas neoliberales han incluido en sus reivindicaciones la defensa de sus formas de vida en un sentido integral.

De forma paralela han surgido enfoques que buscan reivindicar los saberes campesinos y las estrategias de vida locales, Kay menciona el enfoque de las estrategias de vida, sin embargo también recalca sus limitaciones a la hora de reconocer la dimensión de poder y las relaciones de clase (p 35). Lo que surge con los movimientos sociales es claramente una perspectiva diferente, que emerge de la subalteridad y por lo tanto es respuesta a relaciones de dominación y subordinación.

Conflictos socioambientales

La palabra conflicto suele remitir a un aspecto negativo en la vida social, sin embargo, desde otra perspectiva el conflicto se considera como parte constitutiva de las sociedades, en la medida en que esta comprende intenciones, intereses, deseos y acciones de una diversidad de sujetos que en tanto diversos no necesariamente son compatibles o permiten coexistencia, y que son precisamente los conflictos lo que hacen de la vida social algo dinámico. Ahora bien, más allá de esto, cabe una distinción entre conflicto y violencia, sin la cual se suele caer en la asimilación de conflicto como algo negativo, la violencia resulta ser una forma de gestionar los conflictos inherentes a la sociedades, sin embargo, al abordar estos como posibilidades de transformación la cuestión se traslada de cómo eliminar los conflictos, a como cualificarlos, gestionarlos o administrarlos de la mejor forma posible.

Más que un problema a resolver, los conflictos son a su vez oportunidades para transformar, y más que eliminarlos, la apuesta para su manejo, estaría en la construcción de herramientas para administrar la conflictividad inherente e inevitable dentro de las sociedades humanas (Muñoz, 2000) citado en (Maya, y otros, 2009, pág. 12)

Sin embargo, esto obliga a reconocer a su vez la complejidad que los conflictos socioambientales entrañan. Muchas veces los conflictos concretos que definen el conflicto

ambiental o una problemática ambiental puntual resultan ser manifestaciones de elementos estructurales que superan la escala local, o más bien en los que se relaciona lo que sucede en lo local con relaciones de orden global, y en donde se encuentran conflictos sociales, conflictos de poder y/o exclusión, conflictos económicos materiales, con conflictos subjetivos relacionados con la intencionalidad, y la forma de ver el mundo de cada uno de los actores en conflicto.

Por otra parte, Maya partiendo de un enfoque desde la complejidad, plantea observar los conflictos como procesos, “El conflicto como proceso y sus características, explican en buena medida las distintas fases o etapas por las que atraviesa un conflicto, permiten construir su historia, identificar sus causas, tanto las aparentes como las reales, así como las causas subyacentes” (Maya, y otros, 2009, pág. 21). Esta perspectiva permite adentrarse a los diversos elementos problemáticos que constituyen un conflicto ambiental, evitando atribuir a una única causa aparente sus orígenes.

Ahora bien, los rasgos particulares del modelo capitalista, que se distinguen en los apartados anteriores dejan ver la existencia de relaciones desiguales de acceso y control sobre elementos como el agua, la tierra o los minerales dan origen a un tipo particular de conflictos, los conflictos socioambientales. Pérez (2014) citado en (Roa & Navas, 2014) en el marco de la definición de conflictos socioambientales plantea,

“El conflicto se entiende como resultado de la emergencia de una relación de desigualdad, subordinación, injusticia u omisión que causa perjuicio y deteriora la calidad de vida y oportunidades de las personas y sus medios de subsistencia. El conflicto social adviene en la manifestación de la oposición entre diversos agentes sociales en el marco de una base social desigual”.

El concepto de lo ambiental, como el de territorio, o el de conflicto ha tenido diferentes acepciones. Desde el enfoque positivista, lo ambiental fue comprendido como aquella parte de la naturaleza diferente a la humana, resultado de la dicotomía hombre-naturaleza construida en la modernidad. Sin embargo, más recientemente, enfoques no tradicionales, han planteado la necesidad de realizar articular en la investigación disciplinas humanas y físicas para dar respuesta a la complejidad de los problemas sociales. Los conflictos socioambientales originados por las afectaciones de actividades productivas a bienes fundamentales como el agua, requieren este tipo de enfoques.

Según Roa, un conflicto socioambiental *“puede definirse como la manifestación de las contradicciones sociales en la relación ser humano– naturaleza. Una gran parte de las luchas que tienen lugar como consecuencia del modelo de desarrollo y su determinante política extractiva se da por la apropiación de los patrimonios naturales desde diferentes actores y estrategias y genera contraposición social en el intento de acceso a la naturaleza como medio de vida, sustento para las comunidades y disfrute de valores éticos y estéticos.* Ahora bien, estos, como veremos no resultan únicamente de la intervención directa de grandes empresas multinacionales, –este fenómeno corresponde a un momento particular del sistema capitalista que se consolida durante el neoliberalismo con las políticas de libre mercado- por el contrario se han dado históricamente desde los orígenes del sistema-mundo como resultado de la visión de la naturaleza como recurso a ser explotado.

“La misma, tanto como realidad biofísica (su flora, su fauna, sus habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas) como su configuración territorial (la dinámica sociocultural que articula significativamente esos ecosistemas y paisajes) aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las elites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes.”
(Alimonda, 2011, pág. 22)

Por otra parte, el enfoque de la ecología política, aporta al estudio de este tipo de conflictos, articulando el tema del uso de los recursos con las relaciones políticas que se construyen sobre estos. Alimonda (2011) define la ecología política en los siguientes términos: “(...) De esta manera, uno de los niveles de análisis presenten en este apartado será el de la política minera, para dar cuenta de la forma en que el nivel nacional determina la configuración de los territorios locales. Dando cuenta de las formas en que la apropiación de los recursos, y en general la territorialidad local, se transforma, o entra en contradicción, conflicto o tensión con las formas de intervención nacionales, que responden a dinámicas globales a su vez.

Desde este enfoque, las relaciones de poder toman un lugar fundamental para el análisis. “La ecología política estudia precisamente las relaciones de poder que se

configuran alrededor de los recursos naturales –posibilidades de acceso, uso, usufructo, apropiación, significación– teniendo en cuenta tanto las particularidades locales como el contexto internacional” (Delgado G. , 2013, pág. 172). El análisis del marco institucional se hará partiendo del supuesto de que en las instituciones se concretan relaciones de poder. Desde este planteamiento, los marcos normativos y legales, así como las políticas públicas no son un campo neutro, por el contrario en ellas se materializan intereses y modelos de sociedad particulares. En este sentido las instituciones construidas alrededor del extractivismo minero energético en Colombia posibilitan un modelo, a la vez que limitan el ejercicio de poder de los sujetos que resisten dicho modelo.

Ahora bien las políticas públicas reflejan un paradigma, una forma de concebir el mundo, la relación con la naturaleza, ideas como el progreso y el desarrollo. Como lo plantea Mançano, “los paradigmas representan intereses, ideologías, deseos y determinaciones, que se materializan por medio de las políticas públicas en los territorios de acuerdo con las pretensiones de las clases sociales” (Mançano, 2014, pág. 25). De esta manera, si bien la política minera resulta ser una dimensión fundamental para dar cuenta de las relaciones de poder que se han configurado históricamente, estas deben ser enmarcadas en un sistema complejo de nociones y prácticas, que explican la posición de subordinación y falta de reconocimiento político y social del campesinado.

En el marco de estos planteamientos, el territorio rural campesino presenta particularidades dentro del gran conjunto de lo rural. Estas particularidades son resultado de procesos históricos que en diferentes momentos implican la superposición de territorialidades, en una disputa constante de prácticas, concepciones e intereses. De esta manera, si bien la configuración de los territorios campesinos estuvo marcada por la consolidación de un proyecto de sociedad, en donde lo rural se ubicaba en una posición de atraso dentro del modelo modernizador, la territorialidad campesina, siendo ella misma dinámica produce territorialidades junto con los demás actores que intervienen el territorio histórico. En términos de Lefebvre,

La comunidad rural se mantiene, se defiende, desaparece o se reconstituye bajo modos de producción muy diferentes: esclavista, feudal, capitalista y socialista. Persiste, más o menos viva, en ascenso o disolución, desde los tiempos más remotos

hasta nuestros días; ciertamente no extraña a las vicisitudes de la Historia y las transformaciones económico-políticas, pero con vida e historia propias”...lo histórico persiste y actúa en lo rural (Lefebvre, 1978, págs. 20-27)

En relación con lo anterior, Lozano (2012) plantea como la construcción de territorios “no se da, en los procesos históricos de la humanidad, como sumatoria de voluntades que llevan a supuestos contratos sociales, sino como confrontaciones de voluntades en las que dentro de las condiciones de inestabilidad se presentan relativas duraciones de tipos de dominio y, en todos los casos, confrontación, disputa”. Así, si bien se pueden identificar hegemonías en la construcción de territorios, nunca estos dan dominios absolutos. “Los territorios se generan en el encuentro entre sujetos sociales que se confrontan no sólo en momentos y espacios específicos, sino en medio de transcurso, de procesos que implican memorias, olvidos, proyecciones, sueños, durabilidades e inestabilidades” (Lozano, 2012, págs. 32-33). De allí la importancia de reconocer la historia larga de la configuración territorial, los procesos de confrontación actuales encuentran sus orígenes en momentos históricos, las resistencias emergentes, se atan con el pasado tanto por la materialidad que han dejado los procesos, como por los territorios añorados o recordados presentes en los discursos de las gente.

La acción colectiva y resistencia.

Dentro de los anteriores planteamientos, las acciones colectivas serán entendidas como parte de un proceso de resistencia en la que se está disputando –en el marco de los conflictos socioambientales- el control y la autonomía sobre la gestión de los recursos. Las acciones colectivas entonces serán entendidas en el campo de estudio de las relaciones de poder, como prácticas territorializadas, es decir en las que cotidianamente se están construyendo territorios. En este sentido, si bien la acción colectiva surge de una reivindicación puntual, al constituirse como parte de un proceso de resistencia deja de ser meramente coyuntural para ubicarse en disputas estructurales.

Ahora bien, la acción colectiva se ha definido como la movilización de un grupo de personas en torno a una identidad común, un interés y una situación de desigualdad,

subordinación o carencia de condiciones –materiales o simbólicas – determinadas por el momento histórico y social en el cual tienen lugar. Tarrow (1994) define algunas de las características de la acción colectiva que las hacen ser diversa, estas pueden ser breves o mantenidas, institucionalizadas o disruptivas, monótonas o dramáticas. Esta definición aporta varios elementos para guiar el análisis de la acción colectiva en cuestión. En primer lugar refiere a una identidad común, es decir alrededor de la acción colectiva se construyen elementos de identificación común de sus miembros, que a la vez cumplen la función o de diferenciarlos de otros o de juntarlos con quienes en otros lugares luchan por lo mismo. Como parte de esta identidad se comparten concepciones que finalmente son los que llevan percibir una situación de injusticia que lleva a la acción. Sin embargo, las concepciones de una acción colectiva son dinámicas y se construyen en el camino, no están dadas desde el comienzo, se transforman y consolidan en el proceso de interacción.

Por otra parte, el concepto de Tarrow (1994) nos da una idea de la complejidad a la hora de definir una acción colectiva, dada la diversidad de sus posibilidades, lo que a la vez abre el campo de análisis para no reducir la acción colectiva a los momentos de mayor visibilidad, sino comprender como parte de la misma los diferentes espacios cotidianos en los que se encuentran los sujetos en resistencia.

Asimismo, las acciones colectivas se diferencian también por su temporalidad, el tipo de acción (manifestación, paro, resistencia armada o pacífica, huelga) la presencia o no de instituciones acompañantes, el tipo de oposición y la novedad del tipo de reclamación. (García, Alvarado, Vásquez, & Sanchez, 2005, págs. 10 - 11). La ubicación particular de las acciones colectivas dentro de los conflictos socioambientales le otorga a estas como característica particular el hecho de responder estructuralmente a una disputa por el uso o las restricciones de uso sobre los bienes naturales.

En conjunto las acciones colectivas realizadas por un colectivo van configurando procesos, en este caso un proceso de resistencia constante con dinámicas que cambian en función de los sujetos que intervienen y la forma misma en que se dan las acciones es decir los repertorios. De acuerdo con lo planteado por Mauricio García, el concepto de repertorios de Tilly, “sirve para describir una serie limitada de rutinas que son aprehendidas, compartidas y practicadas a través de un proceso de selección relativamente deliberado y que ayudan a entender mejor la evolución de la cultura de lucha política, así

como el impacto de los cambios estructurales en dicha cultura” (García, Alvarado, Vásquez, & Sánchez, 2005, pág. 24). La definición de repertorios de Tilly como se cita en (Tarrow, 1994) además refiere a todos los medios de los que dispone un grupo para plantear sus exigencias, estos y sus cambios dependen por lo tanto no solo de los elementos internos de los sujetos o de la organización que los realiza sino de las dinámicas externas, las condiciones sociales y políticas en las que se dan, la posibilidad o no de articulación a redes, los encuentros con otros sujetos en resistencia.

Para explicar las causas de la emergencia de una acción colectiva y su dinámica han surgido en la academia diferentes enfoques y modelos, entre estos el modelo de la movilización de recursos. Este enfoque permite darle peso dentro del análisis a la incidencia de grupos externos al movimiento para su explicación, que en el modelo clásico se reducía a aspectos individuales y psicológicos internos (García, Alvarado, Vásquez, & Sánchez, 2005, pág. 17)

En una posición articuladora el modelo de procesos políticos surge planteando que “la explicación del surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales no está ni en razones puramente internas de los actores –como lo sostiene el modelo clásico – ni en razones puramente externas –como lo sostiene el modelo de la movilización de los recursos – sino en una combinación de ambos factores, considerados individualmente como necesarios pero insuficientes por sí solos. Este modelo plantea tres conjuntos de factores cruciales en la emergencia de resistencias. 1) La estructura de oportunidades políticas, 2) Fortaleza organizacional autóctona y 3) La valoración de posibilidades de éxito. (García, Alvarado, Vásquez, & Sánchez, 2005, pág. 23).

Por otra parte en Europa, surge la teoría de los nuevos movimientos sociales, que busca abrir los límites del análisis marxista que entendía las tensiones sociales exclusivamente desde el concepto de clases sociales, para incluir nuevas identidades protagonistas de las recientes luchas que emergían en el continente. Ahora bien, el contexto regional pone nuevos elementos para la comprensión de las acciones colectivas en Latinoamérica. García (2005) sobre esto dice que para América Latina no es tan pertinente la distinción que se ha hecho entre antiguos y nuevos movimientos sociales, – estos últimos diferenciados claramente de los generados por los conflictos de clase, y centrados en

elementos de tipo cultural e identitario- debido a la permanencia de condiciones de desigualdad material.

Otra mirada se ha construido principalmente desde la geografía, que ha puesto el punto de mira sobre las resistencias desde la óptica espacial. Entendiendo las acciones colectivas de resistencia como parte de una relación política, el espacio como un sitio de disputa donde se materializan los antagonismos de la sociedad “resulta que hay conflictos en el uso del espacio. O, en otras palabras, el espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia” (Ulrich, 2002, pág. 3). La pertinencia de este abordaje se evidencia más claramente en el caso de los procesos de resistencia que surgen de conflictos socioambientales, como es el caso de este estudio. La territorialización de las resistencias, es decir, la articulación de las acciones colectivas a elementos del lugar tanto en las prácticas de los sujetos como en sus discursos, se vuelve central en las acciones políticas que surgen de este tipo de conflictos, dándoles nuevas características.

Finalmente, en el marco de los conflictos socioambientales, Svampa ha propuesto para explicar la dinámica de las luchas sociales en Latinoamérica lo que ella denomina el giro ecoterritorial “esto es, la emergencia de un lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre la matriz indígena comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista. En este sentido, puede hablarse de la construcción de marcos comunes de la acción colectiva, los cuales funcionan no sólo como esquemas de interpretación alternativos, sino como productores de una subjetividad colectiva” (2012, pág. 22). El giro ecoterritorial propuesto por Svampa ha sido resultado de dos procesos, por un lado el aumento de conflictos socioambientales materiales, y por el otro el proceso reivindicativo de pueblos indígenas sobre las formas propias de concebir el mundo y relacionarse con la naturaleza. A pesar de su matriz indígena, el movimiento campesino se ha incluido y apropiado de estos elementos para alimentar una lucha histórica por la tierra, que en la actualidad supera la reivindicación clásica por acceso para incluir elementos sobre la construcción de territorialidad y autonomía campesina.

La lucha campesina, que se fortalece con la lucha indígena y afro se centra en la posibilidad de esta de construir autonomía, de disputarse como lo hace desde hace siglos el control de su vida como comunidad. Ha emergido la construcción de autonomía como un horizonte político de las organizaciones, para superar el carácter de resistencia de las

acciones colectivas. “La autonomía supone la defensa no solo de un lugar físico sino de un lugar social en el mundo, en donde a estas comunidades rurales se les respeta su ser, su saber y su hacer” (Osorio, Presentación, 2012, pág. 7). Así la construcción de territorios autónomos contiene como cualquier territorio dimensiones materiales e inmateriales, pasa por pensar la autogestión y autoorganización de los bienes requeridos para sus formas de vida (el agua, la tierra, las semillas...) tanto como por el reconocimiento validación y valoración de saberes sobre los ecosistemas, de prácticas solidarias y comunitarias.

Las nuevas miradas sobre los movimientos sociales latinoamericanos obligan a su vez a replantear las formas en que se ha estudiado particularmente las luchas campesinas. Como lo presenta Dueñas, el análisis de las resistencias campesinas ha tenido por lo menos dos miradas contrarias, por un lado, una pesimista en la medida en que describe al campesinado como un sujeto pasivo, que en momentos reacciona frente a condiciones puntuales que afectan directamente sus formas de vida.

La violencia campesina latinoamericana se presenta en la literatura social como un fenómeno del siglo XX asociado al avance destructivo de las formas económicas y valores del capitalismo, y como una inflamada reacción en defensa de intereses económicos vulnerados. Este carácter defensivo no implica un cambio de valores o metas que tienda a transformar radicalmente la sociedad en que viven. No hay proyecto nuevo, solo se lucha por objetivos concretos: la tierra y el control de los productos. Se dice que las guerras de campesinos han ocurrido no por su propia iniciativa sino por la influencia de factores externos que permiten superar temporalmente su falta de conciencia y su parroquialismo natural. Y en última instancia, y a pesar de que las revueltas campesinas han sido el ingrediente insurreccional crucial en la conformación del mundo moderno, no se ha creado un espacio de mayor participación política para los campesinos. Pareciera que ellos salen a la luz, en forma desordenada e incoherente, en momentos en que su presencia resulta crucial, para luego retomar los hilos del pasado y seguir su vida de quietud y oscuridad (Dueñas, 2012, pág. 92)

Por otro lado, una mirada que busca encontrar en los periodos de calma aparente elementos que expliquen la resistencia campesina más allá de los momentos visibles. Aporta un nuevo punto de mira dirigido hacia las luchas cotidianas, las relaciones sociales y políticas que se construyen en los momentos de quietud en la movilización campesina “El

rescate del papel histórico de los campesinos se plantearía a través de su estudio en épocas de calma donde las condiciones de explotación adquieren también el carácter de lo cotidiano” (Dueñas, 2012, pág. 94). Desde esta perspectiva las luchas sociales de siglos pasados, que se han descrito casi exclusivamente desde los momentos de enfrentamiento directo, centrado además en la adquisición de tierras, tendrían de fondo elementos estructurales de disputa territorial en el sentido amplio de la palabra, que incluye una tensión constante por la construcción de autonomías basadas en formas de vida particulares.

Dueñas introduce en el análisis, el tema de la desintegración étnica y el mestizaje que se dio en Boyacá, según él, a diferencia de los pueblos indígenas, para el campesino que no posee un nivel de cohesión interna, e integración simbólica “El conflicto en ambos casos se produce, pero mientras en los grupos indígenas la lucha es por la defensa de la tradición frente a un estado modernizante invasor, entre los grupos mestizos el conflicto se vuelve interno y local.” (Dueñas, 2012, pág. 96). Esto, no es en la realidad tan claramente diferenciado, ya que tanto los pueblos indígenas tienen conflictos internos generados por diferenciaciones producto de interacciones, como los campesinos construyen también una cierta unidad identitaria en base a procesos históricos. Sin embargo, el llamar la atención sobre las relaciones de solidaridad y cohesión en termino de valores y símbolos si es clave para entender los procesos de resistencia.

No se puede negar la afirmación de Dueñas en cuanto a que “la penetración de otras etnias en las comunidades indígenas, debilitó los lazos de cohesión y produjo enfrentamientos internos entre las etnias” (Dueñas, 2012, pág. 96). Desde otra perspectiva, (Fals Borda, 1973, pág. 11) llama la atención sobre las implicaciones de la consolidación de una economía soportada en el minifundio “La sociedad boyacense sigue siendo “agrocéntrica” en el sentido individualista y rudo de la palabra. Apenas tenuemente sobrevive la tradición indígena (y española clásica) de la tierra como bien común, que la caracterizaba plenamente en otras épocas.” Sin embargo, aunque el proceso de fragmentación social fue evidente esto no impidió que los campesinos como nueva clase social construyeran nuevas relaciones de solidaridad en la vida cotidiana, estas como veremos han sido los cimientos de la acción de resistencia en el municipio de Tasco.

CAPITULO DOS
LA DISPUTA ENTRE TERRITORIO CAMPESINO Y TERRITORIO MINERO.
LA EMERGENCIA DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Tras abordar los aspectos teóricos sobre los cuales se ha construido la investigación, este segundo capítulo aborda históricamente el proceso de configuración territorial del municipio de Tasco, retomando elementos de la escala departamental para comprender la formación social y espacial contemporánea. Así, en el primer apartado se aborda -sin pretender una profundidad- elementos de la historia larga del territorio en cuestión. El segundo apartado contiene los cambios ocurridos a raíz de la llegada de Acerías Paz del Río, para darle paso en el tercer y cuarto apartado de estos capítulos a elementos más cercanos a la explicación de la acción colectiva, los conflictos locales que emergieron de los cambios territoriales, y los cimientos de la organización y resistencia. La información contenida en este capítulo incorpora los testimonios recopilados durante la investigación así como información secundaria encontrada.

Antes de Acerías.

Partiendo de los anteriores planteamientos, en el presente capítulo se realiza un recorrido por la historia larga de la construcción territorio de Tasco, relacionando este proceso con dinámicas de orden nacional, particularmente relacionadas con el modelo minero del país.

La idea, es lograr recoger elementos de la historia determinantes en la forma actual de la estructura social y política, las relaciones de poder sobre el uso y control de los recursos naturales, planteando esta como el contexto en el que surgen las resistencias campesinas.

Se parte desde los tiempos coloniales, partiendo de dos supuestos iniciales. Por una parte, la estructura de poder es el resultado de un proceso de larga duración de configuración global (Quijano, 2000). Por otro lado, que siendo el territorio el lugar donde se concretan las acciones colectivas, las características del mismo influyen directamente en la conformación de procesos de resistencia, en su dinámica y características.

Sobre el primer supuesto Aníbal Quijano, plantea que el momento histórico al que asistimos “comenzó con las constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial”. Quijano menciona en este comienzo la conjugación de dos procesos, por un lado la definición de una diferenciación biológica entre conquistadores y conquistados que marcó la relación de inferioridad; y por otro lado, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial (Quijano, 2000). Estos dos procesos tienen manifestaciones particulares en el departamento boyacense, por un lado, se da en los primeros años de la colonia la imposición de la relación de dominación sobre los indígenas chibchas, sin embargo, se da con el paso del tiempo un proceso de mestizaje que la desdibuja, pero que de alguna forma queda anclado en la nueva clase social campesina. Por otro lado, es en este momento histórico en el que se consolida la forma de propiedad privada de la tierra, con un momento inicial de claro control español sobre la tierra y la fuerza de trabajo indígena.

Sobre el segundo supuesto, retomando los planteamientos de Fals Borda, que en su libro, “El hombre y la tierra en Boyacá” se pregunta por los elementos históricos que han

determinado la poca organización política del campesino en el siglo XX. Su respuesta al cuestionamiento aborda tres dimensiones, la configuración de una estructura agraria formada por minifundios, el aumento del trabajo de jornaleo y el trabajo asalariado en torno a la siderúrgica Paz del Río; el aburguesamiento del campesinado, entendido como “la tendencia a adoptar creencias y actitudes conservadoras de clase media o alta urbana con el fin de acomodarse a situaciones económicas y sociales existentes” lo que implica un nuevo tipo de relaciones basadas en la competencia, el individualismo como egoísmo y defensa de intereses particulares, “ha hecho olvidar progresivamente muchas de las prácticas colectivas sobre la tierra y de ayuda mutua que caracterizaban la sociedad rural” (Fals Borda, 1973, pág. 16) Esta tendencia de aburguesamiento del campesinado implica un proceso de aumento de la diferenciación social entre una nueva clase que se configura de quienes mejoran su producción – aristocracia papera, la mafia esmeraldera y los ricos ganaderos – y quienes se quedan relegados añorando llegar a ese progreso.

Por otra parte, el análisis hecho por Borda sobre el territorio boyacense describe dos procesos fundamentales en la conformación del territorio boyacense, primero, la forma de conformación espacial, es decir, formas de asentamiento y distribución de las viviendas y segundo la estructura de tenencia y propiedad. Sobre la conformación espacial, la forma de asentamiento de los pueblos indígenas y que se mantuvo después de la colonia ha sido la de granjas dispersas. A pesar de que a su llegada los españoles pretendieron reorganizar a los pobladores nativos reuniéndolos en aldeas de tipo europeo llamadas reducciones con el fin de ejercer control y catequizarlos, encontraron fuertes resistencias por parte de los indígenas; durante la colonia persistió este tipo de asentamiento, y tras la disolución de los resguardos, los descendientes españoles adoptaron la misma forma, por lo que finalmente la configuración espacial de los asentamientos se consolidó en la forma de granjas dispersas. (Fals Borda, 1973, pág. 56)

Sobre el segundo aspecto, la estructura de tenencia, es decir, la conformación del minifundio, sus orígenes se ubican en los primeros años de colonización española. La ubicación de los españoles en las zonas altamente pobladas como Boyacá respondía a intereses económicos y políticos. El asentamiento español en estas zonas que inicia en el siglo XVI, se consolida en los siglos XVII y XVIII, perfilando la función económica de los territorios. Fajardo plantea que en estos siglos comienza la configuración de “cinco grandes

unidades espaciales socio-económicas, diferenciadas en cuanto a su producción y su ordenamiento social interno, (entre estas), el centro oriente agrícola y ganadero, configurados sobre los hoy departamentos de Tolima, Cundinamarca y Boyacá” (Fajardo, 1983).

Por su parte, Fals Borda describe cómo durante el primer periodo de colonización entre 1537 y 1595 la característica principal de la propiedad de la tierra mostraba una relación de dominación sobre los indígenas. “Los españoles en la práctica eran los dueños y señores de toda la tierra. Los indios simplemente cultivaban lotes con el fin de rendir tributos: no tenían instrumentos (invento civilizado) con los cuales defenderse de la invasión de los blancos” (Fals Borda, 1973, pág. 64). Fue este un momento de quiebre en la forma de relacionamiento entre el hombre y la tierra, los indígenas ahora trabajaban de forma esclavizada para suplir las necesidades de la corona española.

En 1595, se construyen los primeros resguardos indígenas en el departamento, en el caso de Tasco este fue señalado el 29 de abril de 1681 por Fernando Antonio de Peñaloza, corregidor de Gámeza. (Fals Borda, 1973, pág. 76). Sin embargo, esto no significó en ninguna medida el otorgamiento de derechos reales a los indígenas sobre el territorio, la declaración por parte de la corona de estos resguardos no impidió que se diera un proceso de usurpación de las tierras por parte de los españoles que seguían llegando a estos territorios, y por sus descendientes mestizos, población que aumentaba de manera acelerada, inversamente a la población indígena.

Como lo relata Fals Borda, tras la asignación de resguardos se estableció que cada cacique debía destinar un cierto número de indios para estos trabajos, mientras esto ocurría, colonos blancos colonizaban las tierras abandonadas. Con el tiempo los indígenas se fueron a vivir con sus familias en las haciendas dejando desocupadas las tierras de Resguardo, libres para ser ocupadas por los colonos españoles. El resultado de este proceso fue la disolución de los Resguardos tras inspecciones realizadas por la corona. ” (Fals Borda, 1973, págs. 76-79). El resguardo de Tasco fue abolido oficialmente en 1777, declarándose parroquia y un año más tarde elevado a municipio.

“Campuzano ordenó en forma definitiva el traslado de los indios (de Tasco) a Socha el 1º de mayo de 1777 y esto se llevó a cabo a pesar de una orden en contrario que llegó de Santa Fé, el 5 de julio de 1782 muchos indios se devolvieron de Socha a Tasco

pero parece que estos no regresaban a tierras propias, porque el resguardo se había rematado a José Joaquín Zapata y Porras a nombre del vecindario de la nueva parroquia de Tasco que se había instituido. El indio Capital Agustín Baldeon seguía pidiendo la restitución de las tierras en 1791 (Fals Borda, 1973, pág. 87).

De todas formas, para esta época la gran mayoría de la población del departamento boyacense se había mestizado, En 1755 “las parroquias de españoles ya no eran blancas y los pueblos de indios se habían mestizado...los indios habían dado en arriendo sus tierras a los blancos por necesidad, para poder pagar los tributos, y dejando solo una pequeña parte del resguardo para su propio uso” (Fals Borda, 1973, pág. 87). La mayor parte de los centros poblados se habían convertido en parroquias en donde habitaban indios, blancos y sobretodo mestizos. Así,

“El minifundio constituido en Boyacá tuvo origen en aquel intento del liberalismo capitalista de mediados del siglo XIX de descomponer el campesinado de resguardos y llevarlo a acrecentar la fuerza de trabajo en las haciendas que se estaban constituyendo. Surgieron entonces relaciones de producción no capitalistas que prolongaron dentro del nuevo contexto político las pautas del orden señorial establecido desde la Conquista española. Por varios decenios esta mezcla de modos de producción perduró en Boyacá hasta cuando las comunidades independientes de minifundistas empezaron a desarrollar una economía monetaria y se fueron vinculando a la estructura regional del mercado” (Fals Borda, 1973, pág. 11)

La creciente población mestiza “constreñida en el campo por el monopolio de la tierra, ejercido por las haciendas eclesiásticas y laicas, se convirtió en un elemento de presión sobre las tierras de los Resguardos”. Esta presión se hizo efectiva a través de contratos de arriendo y simples "tomas" de tierras, con lo cual se comenzó a configurar un importante sector de medianos y pequeños campesinos sobre los cuales sin embargo pesaba decididamente el poder de la hacienda, en términos políticos y económicos. *“se precisa la unidad compuesta por la gran hacienda, como eje de numerosos campesinos atados directamente a ella como arrendatarios, poramberos, tabloneros, aparceros y peones o dependientes en cierta medida (a través de vínculos de dominación económica o extra-económica: compadrazgo, clientelismo político, etc.) como pequeños y medianos*

propietarios o colonos todos provenientes del mestizaje o de la extinción de los Resguardos” (Fajardo, 1983, pág. 171) .

La configuración de las relaciones económicas planteada por Fajardo fue determinante en las relaciones políticas que se consolidaron a comienzos del siglo XX alrededor de los dos partidos políticos hegemónicos y que dieron pie a la dinámica de violencia bipartidista en el departamento. Estas relaciones aun hoy permiten comprender las formas en que a nivel municipal se dan las relaciones políticas entre gobernantes de turno y la población.

Al respecto, Acuña Olga (2011) ha descrito la formación de las relaciones clientelistas en Boyacá entre los años 1930 y 1953. Estas sustentadas en la estructura gamonalista se caracterizaron por una base electoral trabajadora y unos líderes intermedios hacendados que interlocutaban con las clases políticas de nivel nacional. A nivel regional esta relación de control se reforzaba con la asignación de cargos públicos lo que fortaleció las relaciones clientelistas. Mientras que en las veredas, existía la figura de junta o juez de vereda que hacía la propaganda y tenía el censo de los habitantes por partido político. Según lo planteado por Acuña, dos relaciones de dependencia fueron centrales en esta estructura de poder; en primer lugar las que se formaban por parentesco, que incluyen tanto la familia consanguínea, como la familia por vínculos construidos como el de padrinazgo; y en segundo lugar las formadas por una relación laboral, en las que el dueño de hacienda vinculaba a sus trabajadores a determinado partido.

En últimas, este proceso social, terminó generando relaciones de dependencia cuya base estaba en necesidades básicas como el trabajo y/o tierra. Las relaciones de subordinación se configuran articuladamente a las formas de control de los recursos, consolidando una estructura de dominación y control de los mismos y de las poblaciones que no se aleja de los conflictos territoriales presentes en la actualidad.

En síntesis, en la primera mitad del siglo XX, Boyacá mostraba un territorio caracterizado por la existencia de haciendas en donde trabajaban campesinos cuya forma de tenencia incluía aparcería, colonato, terraje, porambería, articuladas a la gran unidad. Esta forma de organización incidió en las relaciones políticas con los partidos conservador y liberal. Así mismo, la organización espacial ubicaba a la vereda como unidad organizativa de fundamental importancia.

Dentro de este contexto, el territorio habitado cotidianamente por las familias Tasqueñas, formado por granjas dispersas y minifundios implicaba unas nuevas relaciones sociales. La propiedad privada familiar significó una nueva relación con la tierra, sin embargo, se mantuvieron prácticas colectivas en los sistemas productivos, principalmente la llamada “mano vuelta” que consistía en la participación de varias familias durante el proceso de preparación y siembra de los terrenos.

Los sistemas productivos campesinos tenían en su base la actividad agrícola, articulada a la cría de especies menores (gallinas y ovejas), así como a la pequeña ganadería. Esta actividad era la base de la alimentación de las familias Tasqueñas, la siembra de diferentes alimentos, principalmente granos como el trigo, la cebada, la alverja, el maíz, y las habas hacían parte del menú, la sopa de granos como recuerdan los mayores era esencial en sus comidas, que contenían muy pocos alimentos comprados. Los productos lácteos permitían la transformación de alimentos, la preparación de quesos y mantequilla a nivel familiar.

Se sembraba maíz, cebada, frijol, trigo, arveja, papa y hortalizas, ganadería leche, mantequilla, y otros productos que se sacaban a Socha, Sogamoso y lo que es Santander, utilizaban sus caballos para hacer el transporte de los alimentos, para cultivar la tierra utilizaban los bueyes y el mismo azadón... Para la alimentación conseguían sus piedras molían trigo y maíz y hacían la harina para alimentarse

En ese tiempo era muy hermoso, lo que se sembraba se podía guardar hasta 4 años y eso no pasaba nada, depositaban los granos en las trojas, en ese entonces la ventaja que se tenía es que la comida duraba todo eso, hoy en día se gorgojea. En ese entonces se sembraba sin químicos, lo que se producía no hacía daño, todo era bueno y positivo no había nada de químico ni de esas cosas (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo-Tasco. Julio 2015)

Había mucha menos población, para 1920 las viviendas dispersas estaban construidas con paredes de tapia pisada, piedra y techos de paja, los caminos reales –ya que no existía carretera- eran recorridos en caballos o burros, y se recorrían grandes distancias para realizar intercambio de alimentos en municipios de Boyacá y Santander. Por ejemplo, en Charalá y otros municipios cercanos se realizaba intercambio de trigo, cebada y maíz, por arroz y panela. La principal producción en Tasco eran los granos de diferente tipo, por

estos llegaban al municipio también campesinos de otros lugares como Beteitiva que llevaban ollas de barro para intercambiar por maíz. Más adelante cuando se construye la carretera a Corrales fue un centro de venta de productos agrícolas. La primera planta de energía se instala en 1929, y la primera escuela en 1949, seguidamente entre este año y 1959 se construyó las escuelas rurales de las siete veredas.

Esto era camino real, no había carretera central mucho menos las de las veredas, teníamos agua, no se veían las familias escasas de agua, no existían los acueductos ni la energía eléctrica, la educación ya existía pero no era una prelación en ese entonces (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

“se venía la gente de Beteitiva, del río para allá, y traían sus maletas de ollas de barro y las cambiaban aquí por maíz, a las señoras se les daba su canastada de maíz y se sentaban y es granaban y se iban para otro lado con su buen costal de maíz y ahora si uno quiere maíz, toca comprarlo” (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

El territorio recordado, describe unas relaciones de solidaridad fuertes expresadas y sostenidas sobre prácticas colectivas de diferente orden. La organización del territorio y la vida de los tasqueños se configuraban en torno a estas prácticas colectivas.

En el antes había cosas importantes, como los juegos y las diversiones que tenía la gente y esto ya casi no existe, antes abundaban las comidas, los convites, los concursos de hilanderas, las fiestas de Santa Ana, san Isidro y San Pedro, las peregrinaciones. Las fiestas de las manos, ofrendas de trigo y maíz. (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

Las mujeres se dedicaban a hacer artesanías, ellas mismas hacían el trabajo de parto. Se organizaban para arreglar los caminos en los tiempos de invierno que no se podía cultivar. (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

Sin ser una descripción total de las relaciones que confluyeron en la configuración total del municipio de Tasco como territorio, lo que significaría un ejercicio inagotable, lo que se presentó deja ver algunos elementos que a mi consideración influyen en la forma en que se da un proceso de resistencia en la actualidad. Estos elementos dan cuenta de la sobreposición conflictiva de diferentes intencionalidades sobre el territorio. La construcción de una hegemonía en términos de las relaciones de poder. Pero a la vez la persistencia de

otros territorios construidos desde la vida cotidiana de los habitantes que hoy son referente central en la lucha territorial.

Sobre el primer aspecto, encontramos en este periodo histórico la disputa entre el territorio indígena y el territorio español. Esta disputa configuró la estructura rural actual conformada por minifundios, y estableció el departamento de Boyacá como una región agropecuaria. Por otra parte, el conflicto entre estos dos sujetos productores de territorio, en el caso de Boyacá si bien implicó una significativa disminución física de los indígenas, tuvo como proceso social determinante el mestizaje. En este proceso surgió la clase social del campesinado y dentro de la misma unas relaciones de poder marcadas entre dueños de las haciendas y trabajadores agrarios con diversas formas de propiedad articuladas a estas.

Esto último, que refiere directamente a la forma en que el control de los recursos empieza a ser ostentado por una clase particular, influyó directamente en la configuración de relaciones de poder, en la época de hegemonías bipartidistas. El control de los recursos determinó la subordinación de las clases trabajadoras al partido político de los dueños de las tierras. Desde ahí se construyen unas relaciones clientelistas que restan autonomía a la población en tanto son relaciones de dependencia basadas en necesidades básicas de acceso a recursos y trabajo.

Finalmente, a pesar de que los procesos anteriores dan cuenta de un proceso de construcción hegemónico sobre el territorio, este como se ha dicho no logra controlar o desplazar todas las formas de apropiación territorial. En el marco de la estructura agropecuaria establecida en la región, se configura a nivel local unas ciertas autonomías, relacionadas básicamente con la posibilidad de subsistencia con las actividades agrícolas familiares. Asimismo, los relatos muestran la existencia de relaciones comunitarias fuertes, concretadas en prácticas colectivas de diferente orden. Los campesinos desde ahí construyen su propia territorialidad, en base a una economía campesina familiar, articulada a pequeños mercados regionales.

La llegada de Acerías Paz del Rio.

La llegada de Acerías Paz del Rio, que llevó a grandes transformaciones en la economía regional, tiene sus antecedentes en el desarrollo de la minería en el país. En Colombia,

pueblos indígenas como los que habitaban los territorios boyacenses, hacían uso del carbón y la arcilla para diversas actividades, sin ser esta una actividad intensiva (Cusarúa, setiembre 2013-febrero 2014, pág. 209). Esto da cuenta, de las riquezas en minerales con las que cuentan las tierras boyacenses, y por las cuales posteriormente se definiría la zona de Paz del Río – Tasco – Socha – Sogamoso, como un lugar ideal para establecer una industria de acero.

La llegada de los españoles a tierras colombianas estuvo relacionada directamente con la búsqueda de minerales, específicamente de oro, y alrededor de esto se construyó una relación de saqueo con los países del Norte global que se comienza a configurar. “El esquema económico colonial que siguió a la conquista fue el de extraer y exportar los metales preciosos, y exportarlos a la Metrópoli sin ningún valor agregado” (Fierro J. , 2012, pág. 32), en este tiempo aparecen las primeras legislaciones mineras la ordenanza de Rodas de 1600 y la de Mon Velarde del año 1770; posteriormente durante la independencia se crea una legislación minera en 1825 y solo hasta 1886, cuando Rafael Núñez expidió la nueva Constitución, Colombia estrenó un Código de Minas como tal, el del estado soberano de Antioquia, que se aplicó en todo el territorio nacional (Equipo de investigación en Derechos Humanos, 2003, pág. 6)

Ya en el siglo XX se produce un cambio en la actividad minera del país, se añade a la explotación de los metales preciosos, la de yacimientos de calizas, y petróleo. Aun así el oro seguía siendo el más importante. La dinámica de la minería en esta etapa estuvo muy relacionada con la inclusión del discurso de modernización que implicaba políticas de urbanización e industrialización, tiempo en que muchos campesinos pasaron a ser obreros, hecho que fue acompañado de migraciones a las ciudades.

En la primera mitad del siglo XX, el hierro y acero era importado, no existía una producción interna. En 1930, con la idea de promover la industria nacional se restringen las importaciones estableciendo un arancel aduanero (Ucros, 2009, pág. 48). Esta década marca una transformación en el desarrollo de los países latinoamericanos siendo el inicio de un periodo en el que se concibe y planea un desarrollo hacia dentro.

“Los primeros pasos hacia el objetivo de crear una industria siderúrgica Nacional, fueron dados a finales de los años treinta y comienzos de la década de los cuarenta, durante el gobierno de Eduardo Santos y Carlos Lleras como ministro de

hacienda; se crea la ley 96 de 1938, mediante el decreto 1157 se crea el IFI y posteriormente con el decreto 1439 de 1940, se fomenta la industria metalúrgica” (Pérez, 2012, pág. 47)

Boyacá es una región central en este nuevo proceso de desarrollo. La inversión en el departamento se plantea como una respuesta a la fuerte violencia vivida como resultado de los conflictos bipartidista,

“que Boyacá, se industrialice para que se acaben los odios y la politiquería individualista, la siderúrgica de Paz del Río y Tasco, instalación de nuevas refinerías de petróleo en el territorio Vásquez...explotación de minas de carbón, fabricación de cemento, mecanización de la agricultura, deberán ser los únicos motivos, que desaten rivalidad y creen lontananzas de alegría, esperanza y fe. (Archivo Concejo Municipal, 1949) citado en (Pérez, 2012, pág. 55).

La instalación de la planta siderúrgica de Paz del Río en 1950, marcó el inicio de una nueva dinámica económica de la región. En torno a esta se abrieron las primeras minas de hierro en Socha y Paz del Río. “El carbón lo utilizó Paz del Río para su planta de fuerza, que genera energía eléctrica y el carbón metalúrgico para la planta de coque con el cual se fabricaba el acero en el alto horno. Se desarrollaron a partir de la siderúrgica la explotación de carbón siderúrgico en Samacá y Tasco donde se construyó la mina mecanizada de la Chapa” (Cusarúa, setiembre 2013-febrero 2014, pág. 220).

Este hecho es resultado por lo tanto de una política nacional para desarrollar la industria, en 1938 el Congreso Nacional expidió la Ley 97 de 1938 por la cual el gobierno “asumió la función de fomentar y organizar el establecimiento de fábricas para la elaboración de dichos materiales, señalando así el resurgimiento del interés por este tipo de industria y reflejaba la creencia de que el sector privado, por sí solo, muy probablemente no estaría en condiciones de desarrollar la industria siderúrgica” (Ucros, 2009, pág. 49). En 1942, un informe realizado por geólogos del IFI (Instituto para el Fomento Industrial), establece la zona de Paz del Río una zona de yacimientos importantes de hierro lo que lleva a la concentración de los estudios geológicos en esta zona del país. “Durante los años 1946 y 1947 se intensificaron los estudios de los carbones de la región del Paz del Río encontrándose reservas suficientes para la operación de una planta y se comprobó la existencia de carbones coquizables (Ucros, 2009, pág. 49). Finalmente, el 15 diciembre de

1947 se expidió la ley 45 por medio de la cual se creó, “la Empresa Siderúrgica Nacional de Paz de Río, con personería jurídica autónoma como institución semioficial, quedando facultado el Gobierno para transformarla en empresa oficial, si no concurriera a su financiación el capital privado nacional o extranjero”. (Ucros, 2009, pág. 50). La empresa inició sus actividades en 1954.

Aunque en sus orígenes Acerías Paz del Río fue mayoritariamente una empresa con recursos públicos, en el 55 un año después de iniciar actividades, empieza un proceso lento de privatización, en este año, se autoriza con el Decreto 2792 “*que las acciones adquiridas previamente por el Gobierno fueran vendidas al Banco de la República y a la vez se reglamentó el impuesto de fomento siderúrgico señalando que, la inversión en acciones de Acerías, sustitutiva del tributo, fuera dividida para suscribir, tanto de las acciones en poder de la Empresa como de las administradas por el Banco*” (Ucros, 2009, pág. 52). Desde el año 68, la empresa que nace pública pensaba en el marco de una política de desarrollo regional transita hacia una empresa privada pensada en términos de productividad.

A finales de los 60, la normatividad minera, que se había mantenido sin mayores cambios durante el siglo XIX, se transforma con la expedición de la leyes 60 de 1967 y 20 de 1969. En este periodo, correspondiente al gobierno Carlos Lleras Restrepo, la actividad minera se concibe como una herramienta para la industrialización del país, el desarrollo regional y la generación de recursos. Durante esta etapa de la minería, como lo presenta Pardo, se define el sector como de interés público y utilidad nacional, el Estado cumple una función central, actuando como empresa pública y con participación mayoritaria en las empresas mixtas. Se establecen funciones en Gobernaciones y se abre la posibilidad de asociación entre las empresas nacionales con capitales extranjeros (Pardo, 2013, pág. 177).

La llegada de Acerías Paz significó una ruptura en la historia no solo del municipio de Tasco sino de la región boyacense, “con la presencia de Acerías, se genera un importante y significativo proceso de cambio social, no solo a nivel local, sino también afecta de manera considerable a toda la región, que con el paso del tiempo se crea un corredor industrial, que conectaría a ciudades como Sogamoso, Duitama, Paipa, Tunja con Bogotá y las convertiría en ciudades con un dinamismo industrial, impulsado por la creación de nuevas fábricas como: Cementos Boyacá, Metalúrgica Boyacá, Parques

industriales de Sogamoso y Duitama, Indumil, Termo Paipa, entre otras” (Pérez, 2012, pág. 68). Sogamoso y Duitama se consolidan como centros del eje industrial, los centros educativos se repensaron en función de la actividad industrial. La gente de Paz del Río se volvió transportadora de los trabajadores que de las veredas salían a la empresa. Se desarrolló la industria del transporte Rápido Duitama. Cada región se fue especializando en una actividad, todo alrededor de la actividad industrial de Acerías.

En Tasco, en 1950 año en que llega la empresa, existía un puesto de salud en el centro, y las viviendas de bahareque empezaron a ser reemplazadas por viviendas de ladrillo y cemento. Hubo desplazamientos, la compra de terrenos por parte de la empresa se dio de manera coercitiva y violenta, quienes no querían vender fueron obligados bajo la amenaza de ser enviados a la cárcel, esto se dio específicamente en la vereda la Chapa donde se abriría la mina de carbón.

“A mucha gente la obligaron a cambiar sus tierras por territorios más estériles, más áridos. Esto fue de gran problema para las personas en el territorio... Acerías Paz del Río comenzó en 1948, se comenzó a echar la gente, a comprar tierras y comenzaron la explotación. Antes la gente tenía harta tierra, vendieron las tierras para la empresa y la empresa llegó y les dijo que tenían que venderles porque eso era orden del gobierno nacional.” (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

Las transformaciones en Tasco y sus alrededores con la llegada de Acerías Paz del Río, tuvieron una fuerte intervención sobre el espacio y el paisaje. Se construyó la infraestructura de la Chapa, el ferrocarril y las carreteras. En la construcción de la carretera participó toda la comunidad, como era costumbre, alrededor de una olla comunitaria.

Esa carretera fue construida a pica y pala, con el padre Gustavo Suarez que fue alcalde de Sogamoso, él fue el que empalmó la carretera entre Corrales y Tasco, por un tramo allá en el puente Canelas hacía abajo, hacía la olla donde hicieron ahorita el horno de Coque, él organizaba convites y mandaba la gente a pica y pala. (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

La llegada de la minería no transformó directamente la actividad agrícola y pecuaria que venía desarrollándose desde décadas anteriores, pero si le otorgó nuevas características. Con la nueva vía empezaron a llegar más fácilmente nuevos productos al

municipio, pero a la vez, tanto esta como el ferrocarril fueron utilizados por los campesinos para llevar sus productos agrícolas a otros lados. Los mercados se ampliaron.

“La vía de Tasco a Sogamoso y de Tasco a Paz del Río, con el ferrocarril llegó la cerveza y la industria de molinos, esto cambió la alimentación porque se dejaron de comer harinas y los molinos de piedra. El ferrocarril era muy bonito, mi mamá me llevaba y ella sacaba de la vereda los productos e íbamos a la peña blanda y nos subíamos en las góndolas y pasábamos a belencito, por la portería vendiendo los quesos y lo que se podía hacer para llegar a Sogamoso. Esto era lo del ferrocarril” (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

El mercado en Tasco antes de la construcción de la carretera a finales de la década de los 60 se concentraba en tres personas del municipio, que se opusieron a la construcción de la misma, por su evidente resultado. A partir de la apertura de la carretera el mercado agrícola se amplió hacia el municipio de Paz del Río. A comienzos de los 70, por la vía Tasco – Paz del Río se movilizaban camiones que transportaban productos agrícolas que debían recoger en las veredas recorriendo caminos de herradura. Los productos comprados por intermediarios eran llevados a centros de consumo como Duitama y Bogotá. Las Acciones Comunales y el Fondo Nacional de caminos veredales, creado en la década de los 60, habían construido carretables hacia las 7 veredas del municipio (Betancur & Perez, 1971, págs. 28-29). La construcción de estas vías fue resultado de las iniciativas de la misma población y funcionaban también como espacios de encuentro que fortalecían los lazos comunitarios, la gente recuerda la realización de convites, y ollas comunitarias alrededor de la construcción de estos caminos.

Este tipo de prácticas comunitarias describen en gran medida la forma de territorialización campesina, la solidaridad en el trabajo y el espíritu comunitario por un lado, y las prácticas de autonomía alrededor del uso colectivo de bienes naturales como el agua, que dio origen a las asociaciones de acueductos comunitarios –hoy protagonistas de la resistencia en el municipio- dan cuenta de que el proceso de resistencia se da cotidianamente desde los tiempos de la colonia a pesar de la imposición hegemónica del modelo de desarrollo. Sin embargo, de forma paralela, el crecimiento de la actividad agropecuaria empieza desde este momento a significar un conflicto en el territorio físico por la ocupación de zonas de páramo. A lo que se suma el aumento de la deforestación de

las plantaciones nativas, que fueron reemplazadas por eucaliptos y pinos, para responder a la demanda de madera.

El resultado de la articulación de estos diversos procesos (aumento en zonas de páramo de agricultura y ganadería, emergencia de la minería, deforestación y cambio de bosques nativos) llevó a cambios ambientales significativos. Los cambios en el ecosistema, las transformaciones materiales ecológicas transforman la relación entre el hombre y la naturaleza.

Había bastantes aves, bandadas de copetones y palomas en cambio ahora en la loma hay una sola parejita, su marido les da de comer porque ellos ya no tienen que comer porque “el hombre ya no trabajó para ellos” sembrándoles el trigo que ellos comían, hasta las aves.”... “Algo que acabó varias especies de animalitos fueron los fungicidas, antes había tanta abundancia que se cazaban las avecitas, don Pedro era bueno para eso, ahora si hay una sola parejita hay que bregar a alimentarla. (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

Estas transformaciones a la vez son resultado de las prácticas concretas sobre el territorio, así, en la cita anterior se evidencia como el cambio en la agricultura generó la disminución de algunas especies de aves. Sin embargo, la principal y más significativa transformación ecosistémica, que afecta a los habitantes de Tasco es la disminución de fuentes de agua.

Esto prácticamente era montaña, era selva, las pocas familias que empezaron llegaron con pedacitos y fueron trayendo los cultivos...Después ya fue un acabose totalmente, si vemos las veredas Hormezaque, y la Chapa se quedaron sin agua, la gente se dedicó a sembrar el eucaliptos y ahí tenemos los desastres....Vemos muchos problemas ambientales y relacionados con el agua, antes se puede ver cómo había ríos, lagunas y peces que bañaban este territorio, hemos visto que hay ríos y lagunas que han desaparecido, esto se relaciona con las problemáticas en el páramo (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015 –)

...es que había una cascada, una quebrada, y a eso le quitaron toda la vegetación, todo, uy! La quebrada de Guasa, la de Llano Grande, 30 años atrás eso estaba lleno de trucha, era hermoso, ahora ya no hay trucha. Entonces ya no es caudalosa esa quebrada (Escuela comunitaria –Taller cartografía- Tasco. Agosto 2015)

Con la llegada de Belencito desaparecen los chircales, el río Chicamocha también cambió y ya no se usa de consumo ni siquiera para los animales. Taponaron la quebrada de Canelas por cuestiones políticas en 1958.....no sabíamos de los derrumbes, el río Chicamocha no estaba contaminado y teníamos hasta truchas, hoy en día no sirve para nada ese río...“hoy la gente no quiere trabajar en los campos, la gente no quiere sembrar una mata porque no tiene con qué regar porque se acabó el agua, tienen que ir 15 km arriba al páramo desde Hormezaque. La gente se ha ido para otra parte, pocos se dedican a la agricultura” (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

Las afectaciones ambientales, y específicamente al agua como se puede leer, son resultado tanto de la actividad minera como de la actividad ganadera, el cambio en las prácticas agrícolas, de hecho en 1971 la vegetación nativa de las zonas de páramo se encontraba disminuida por la presencia de cultivos de papa y el uso para el pastoreo de ganado vacuno (Betancur & Perez, 1971, págs. 35-36). La siembra de eucalipto y pino siguen siendo en la actualidad parte de las políticas de restauración ambiental de la empresa minera, a pesar de las peticiones de la comunidad para que se cambien por vegetación nativa. Quizá la vereda que más transformaciones ambientales ha tenido son las veredas de Hormezaque y la Chapa, donde se realizó por primera vez minería a cielo abierto. Se generó así una diferenciación en los usos del suelo de una vereda a otra, esto en la actualidad influye en las formas en que los habitantes de cada una participan o no en la acción colectiva.

Se tiraron Hormezaque y la Chapa porque toda la vereda tiene una falla geológica impresionante desde arriba de La Mesa hasta la orilla del río, están sin una gota de agua pura, o sea ya hay agua pero la que sale de los residuos de la mina, hicieron unas canaletas de 4 kilómetros de longitud, imagínese eso, es que esa mina es gigantesca. Por eso es que esas dos veredas tienen el agua es arriba del mortío si no viniera el agua de la quebrada el mortío esas veredas no tienen agua. Son áridas, muy secas y sobre todo ahorita que se viene el invierno eso es impresionante el derrumbe y toda la población está en peligro, todas las veredas están dañadas por ese trabajo de Acerías, eso no hay que echarle la culpa a nada más (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

La chapa, antes había cultivos, plantas árboles, lagunas y peces, la gente vivía en sus casas y había agua. Ahora, hay derrumbes, casas agrietadas, la tierra es estéril y se ve

la maquinaria perforando, hoy los habitantes ya no viven ahí, la gente tuvo que abandonar sus tierras por la mina en la Chapa. ... En 1963 comenzó el deslizamiento de la Chapa a raíz de la explotación minera en esta comunidad, después vino el derrumbe y el desplazamiento y ahora solo tenemos 12 familias viviendo allá. Ahora es un poco de greda lo que tenemos... (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

Paralelo a la transformación física se consolidaban nuevas formas de relacionamiento con la tierra a nivel regional. Los cambios en el territorio material descritos acá como transformaciones ambientales y construcción de vías e infraestructura relacionada con la actividad minera, estuvieron acompañados de cambios en el territorio inmaterial, las relaciones con el mismo, las formas de concebirlo, y en torno a esto, una importante transformación de las actividades productivas de subsistencia.

*La vida moderna exige un cambio en las rutinas y hábitos de trabajo, se comienza la imposición de los “turnos”, el trabajo a desarrollar de manera precisa en determinados horarios, que se extienden durante las 24 horas, es decir, la vida se torna en una rutina de trabajo, que comprende ocho horas diarias, aspecto que no se llevaba cuando se dependía del trabajo de la tierra...disminuyen las actividades tradicionales, la fabricación de alpargatas, el comercio de cueros de ovejal la hilada de lana de oveja, o los cultivos de trigo y cebada, sino se trata es de la venta de mano de obra, **la idea de salario mensual, que se convierte en un facto monetario para adquirir un nuevo modo de vida**...los hijos se formaban en los hogares y no en aulas de clase, se preparaban para el trabajo de campo y no para ser mineros, electricistas, mecánicos, etc (Pérez, 2012, pág. 70)*

La idea de la modernización y el mejoramiento de la calidad de vida, entendida como el mayor acceso a ciertos recursos, se producen no solo alrededor de la actividad minera sino en general para la economía campesina. La agricultura empieza a ser leída en términos de su productividad y la capacidad de responder a la lógica del mercado, su función para la alimentación y subsistencia se desvaloriza frente a la función de conseguir ingresos económicos que permitan el acceso a este nuevo nivel de vida que propone el proyecto de modernidad.

Ahora lo que uno busca es rendimientos, recoger buena cantidad, sin importar si haya que meterle hormona a los cultivos para que salga gruesa y buena cantidad, es por la demanda de los mercados, no es que no se dé orgánicamente, se da pero a más largo

plazo, y la producción es menor (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

En esto tuvieron que ver las políticas agrarias que llegaron a los territorios locales en diferentes momentos, que tuvieron como una gran ausencia la construcción de mercados para los productos sembrados por los campesinos, lo que generó inmediatamente un debilitamiento de la actividad, que siguió realizándose de manera tradicional salvo en productos como la papa, en los que se empezaron a usar pesticidas y plaguicidas.

*Como lo que decía mi abuelito, con el estiércol de la vaca o de la oveja uno producía alimento sano, orgánico, pero después llegó la revolución verde y las cosechas son mucha más productivas pero sin darnos cuentas el costo”... No sé si Don Mauricio recuerde que el Ministerio de Agricultura promovía las fincas productivas, en esa época se reunían a 20 productores, se necesita 1 has máximo, voluntad y compromiso de seguir trabajando, si usted se quería meter a trabajar con producto exportador, daban la plata, capacitaban y hacían un seguimiento y **les enseñaban a organizar su empresa** y aseguraban el mercado, la cosa fue que la gente no se creyó bien el cuento, se hicieron 10 reuniones y nunca consolidamos los 20, entonces hoy estamos los 6, luego nos reuniremos otros 6 diferentes, podemos elaborar el proyecto pasarlo al ministerio y entrar a competir a nivel nacional con otras asociaciones, tenemos la ventaja del sistema de riego con el que podemos producir todo el año, otra cosa que calificaban era la comunidad beneficiada por ese proyecto, y aquí somos como 160 familias que nos beneficiamos, entonces con un número de esos nos iba a ir bien... **Don Mauricio:** pues es que también estaba la minería al 100% era por eso (Escuela comunitaria –Taller cartografía- Tasco. Agosto 2015)*

Sobre las actividades productivas, como se puede apreciar, la llegada de Acerías Paz del Río implicó transformaciones, sin embargo, también resultó determinante la consolidación de la ganadería que hoy en día resulta ser una actividad fundamental para la subsistencia. La agricultura, efectivamente se debilitó pero no fue desplazada por la minería – por lo menos no en los primeros años- incluso parece que tuvo más incidencia en su desplazamiento las actividades ganaderas.

es una gran mentira que la principal actividad económica de Tasco sea el carbón, en realidad lo que más da es la ganadería, aunque primero era la agricultura, pero esta se dejó, en primer lugar por el carbón, que generó negativismo alrededor de la agricultura y

*en segundo lugar, desde que se empezó a hacer los riegos pues entonces todo el mundo se dedicó a los pastos para ganadería, como no siembran entonces tienen su pasto y tienen su vaquita y tiene su plata así sea poquita para comprar unas dos panelas y para el fin de semana. El segundo renglón sería la minería aunque es muy poca la población que depende directamente de la minería.”... **Por Acerías Paz del Río no desapareció la agricultura, allí fue a trabajar una gente que engancharon pero el resto del personal siempre estaba en el campo dedicados al agro, es que la minería no hace más de 30 años... Acerías más de 500 empleos no creó en Tasco, exagerando... Esa gente que se iba para la mina empezaron a cultivar menos, todo el terreno de sus tierras quedó para pastizales** (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)*

Sobre la relación entre la llegada de la minería y transformaciones en las actividades productivas, existen posiciones encontradas. Si bien la cita anterior nos dice que la minería no generó suficiente empleo para desplazar la actividad agrícola, para otros la llegada de la minería si se ve como el momento histórico en que la gente empezó a dejar de cultivar

Hubo mucho trabajo y empleo, se va decayendo lo que teníamos de antes que era la agricultura y esas cosas porque la gente se dedicó a la empresa y abandonó los cultivos, ya se cultivaba muy poco. Otra problemática es que a partir de que las personas empezaron a trabajar en Paz de Río empezó la escasez de alimentos y esto generó problemáticas sociales y ambientales muy fuertes. Hoy las casas del campo se están quedando solas, hoy ya nadie quiere cultivar nada, es mucho más rentable trabajar en la mina. Nos quitaron el derecho a sembrar...(Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

No todo el personal trabajaba en Acerías Paz del Río, había mucha agricultura antes, ellos compraban los menesteres. De qué vivía la gente que no trabajaba en acerías, los que trabajaban allá, le pagaban a los demás para que trabajaran en sus casas. (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

De ahí la necesidad de analizar la realidad en su complejidad, es probable que la minería realmente no haya generado tanto trabajo para llevar a un desplazamiento directo de la actividad agrícola, de hecho las necesidades alimentarias de obreros y demás trabajadores de la industria significó que los destinos de los productos agrícolas se fijaran en estos.

Antes de eso la gente vivía de la agricultura, había poca ganadería sembraban maíz, cebada, trigo en cantidades. Después de que ya se inició eso de para abajo, sí se sembraba pero más poco. Ahorita en estas épocas no se siembra nada, no hay quien trabaje. Antes había agricultura y comercio, se vendía en Corrales, allá era la despensa y el mercado y era muy hermoso. (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

Lo cierto es que para 1971, un estudio de suelos realizado Fernando Mojica y Hernando Caro, en Tasco, la principal actividad económica del municipio era la agricultura, la ganadería con mucha menor presencia aparecía como actividad secundaria. La agricultura que se desarrollaba en esa época no se diferencia mucho de la que se da en la actualidad, con técnicas “rudimentarias” o tradicionales, sin mayor utilización de tecnologías, sin embargo, ya se empezaban a usar fertilizantes de forma desinformada lo que empezó a generar afectaciones en el ambiente y en los cultivos, aunque la mayor parte de la agricultura se continuaba realizando con fertilizantes orgánicos. (Betancur & Perez, 1971, págs. 19-22). Para ese entonces la llamada la política rural agraria estaba sostenida sobre la llamada Revolución Verde, que en resumen busca una transformación de la agricultura familiar campesina hacia una agricultura empresarial, a partir de la entrega de paquetes tecnológicos, insumos agropecuarios, y programas de extensión rural, sin embargo, la estructura agraria de Tasco, era resultado más de un proceso histórico realización de esta actividad que de una política explícita de parte del gobierno nacional, como si lo fue la política minera.

Para este año entonces, en Tasco se podía encontrar los siguientes cultivos,

Tabla 1. Producción agrícola de Tasco en 1971

Cultivos	N° de explotaciones	Superficie cultivada (has)
Cebada	849	508,5
Maíz	1287	583,3
Papá	595	513,3
Trigo	730	499,6

Arveja	85	52,1
Haba	46	19,7
Frijol	2	0,4
Tomate	1	0,2
TOTAL	3595	2177,1

Fuente: (Betancur & Perez, 1971)

Como se puede apreciar la cebada, aparece entre los cuatro productos principales. Este, aunque era sembrado sin fertilizantes y su recolección y desyerbe se hacía de forma manual, se producían con la intención de venderse, al igual que el trigo, del que se sembraba semillas mejoradas. Esto indica la intervención del Estado, a diferencia de cultivos como el maíz, que desde entonces y hasta hoy se siembra básicamente para el autoconsumo. El haba, el frijol y el tomate, sembrados en asocio o como cultivos de rotación de los primeros tienen menor proporción, y al igual que el maíz tenían como principal destino la alimentación. Por su parte, la papa para este momento presentaba una situación problemática ya que sus siembra se hacia la zona de páramo llegando a afectar estas zonas ecosistémicas fundamentales (Betancur & Perez, 1971, págs. 19 - 24).

A pesar de plantearse como la actividad principal, el estudio reconoce la disminución de la mano de obra agrícola, que se le atribuye a la cercanía de la siderúrgica Paz del Rio, esto sumado a la tendencia de disminución de la población rural frente al aumento de la urbana (Tabla 2), deja ver una dinámica de transformación lenta pero que aún hoy continua hacia el abandono del campo como espacio para la producción de alimentos agrícolas.

Tabla 2. Población Municipio de Tasco

Año	Urbana				Rural				Totales		
	H	M	T	%	H	M	T	%	H	M	T
1938	229	346	575	9	2645	2986	5631	91	2874	3332	6206
1951	250	315	565	8	3438	3513	6951	92	3688	3828	7516
1964	539	632	1171	13	3753	4074	7827	87	4292	4706	8998

Fuente: (Betancur & Perez, 1971)

Por otra parte, el estudio brinda información sobre la actividad ganadera, el documento la segunda actividad en importancia para la economía de Tasco, y como se puede ver en la tabla 2 tiene una presencia significativa.

Tabla 3 Actividad pecuaria y cría de especies menores

Tipo de animales	N° de explotaciones	Total de cabezas
Vacuno	888	3273
Ovino	1057	5751
Porcino	252	350
Caballar	388	583
Mular	89	137
Asnal	27	31
Caprino	28	119
Aves de corral	1313	10335
Colmenas	14	60
TOTAL	4056	20639

Fuente: (Betancur & Perez, 1971)

Estos datos describen la existencia de una economía campesina, caracterizada por rasgos como la existencia de trabajo familiar, la tenencia de la tierra, el uso de tecnologías tradicionales y la existencia de mercados locales y regionales.

En resumen, para comienzos de la década de los 70, el territorio tasqueño se puede caracterizar como un territorio agropecuario tradicional en tanto las practicas productivas se desarrollan a nivel familiar casi en su totalidad en fincas menores de 4 has (83%) (Tabla 4). Esta condición en la tenencia de la tierra generó en las familias la necesidad de trabajar de jornaleros en otras fincas en miras a tener otra entrada económica, este pago generalmente se hacía en especies (Betancur & Perez, 1971, pág. 27). En últimas, si bien las familias eran poseedoras de la tierra, el minifundio no les daba lo suficiente para suplir sus necesidades.

Tabla 4. Tenencia de la tierra. Municipio de Tasco 1971

Superficie	No Predios	%	No Propietarios	Total Superficie
Menos de ½	1092	26%	1231	240,4

½ a 1	908	21%	1069	482,5
1 a 2	991	23%	1182	1139
2 a 3	387	9%	448	8070
3 a 4	160	4%	189	448,6
4 a 5	74	2%	86	298
5 a 10	88	2%	1001	527,6
10 a 20	51	1%	55	638,8
20 a 30	12	0%	75	260,6
30 a 40	5	0%	9	151,8
40 a 50	6	0%	7	250
50 a 100	10	0%	10	670,1
100 a 200	3	0%	3	315
200 a 300	1	0%	1	240
300 a 400	0	0%	0	0
400 a 500	1	0%	3	400
500 a 1000	0	0%	0	0
Sin superficie agrícola o pecuaria	474	11%	585	
TOTAL	4263	100%	5954	14132

Fuente: (Betancur & Perez, 1971)

La configuración de un territorio como se puede apreciar depende de múltiples elementos en interacción, evidentemente las políticas públicas han determinado en buena medida el rumbo que toman, sin embargo, las dinámicas internas tampoco permite una consolidación total del modelo. Por otro lado, se evidencia una desarticulación histórica de las políticas agrarias y las políticas mineras. Aunque en Tasco es claramente más significativa la inserción de la minería, también tuvieron lugar las políticas de revolución verde para transformar la agricultura familiar a una agricultura moderna, sin embargo, se limitó a la inserción de práctica agrícolas basadas en la entrega de paquetes tecnológicos, olvidando como se mencionó la necesidad de construir mercados para los productos. Las actividades agrícolas entraron en contradicción con la actividad minera que ya se desarrollaba y por esta razón no logró constituirse una agricultura asociativa como la que se plantea en la cita, sino que permanecía la agricultura familiar, dirigida principalmente al autoconsumo, con una minería para recibir ingresos pero también con la actividad pecuaria para producir leche y algunos derivados tanto para el consumo como para la venta.

Las actividades productivas en general empezaban ya en este momento, a generar conflictos ambientales a pesar de su falta de reconocimiento. Por otra parte, las ideas de modernización llevaban al campesino a alejarse del campo, bajo la idea de tener una mejor “calidad de vida”, se da acá una tensión entre la vida para la subsistencia y la vida para recibir ingresos y adquirir nuevos bienes. Así hablamos acá de conflictos territoriales de tipo material e inmaterial.

Finalmente, es claro para este momento la falta de reconocimiento de los habitantes locales como sujetos políticos y de derechos, el proyecto nacional de industrialización se instala en la región boyacense sobre los territorios campesinos, sin la menor participación, e incluso con estrategias de amedrentamiento y amenaza para la compra de tierras, bajo la argumentación de los minerales como un bien de interés público.

Nueva dinámica minera. Emergencia de los conflictos locales.

La década de los 90 marca un quiebre en el proyecto de industrialización nacional, y particularmente en la economía que se quería generar alrededor de Acerías Paz del Río. Los antecedentes se ubican en el cambio del código minero de 1988 –primer código formal de minas en el país – en el que la intervención del Estado se planteaba directamente en la actividad minera con empresas públicas (Mineralco, Ecocarbón, Econíquel) (Pardo, 2013, pág. 181). Este modelo de un fuerte control Estatal sobre la actividad minera se ve transformado con las reformas generadas a partir del Consenso de Washington en donde se establecen lineamientos para todos los países latinoamericanos, donde los Estados pierden participación, y se busca liberar la economía a los mercados internacionales.

En la década de los 90, bajo el las políticas de apertura del gobierno de Gaviria, se materializa más vivamente el modelo de liberalización de la economía que implicaba de por si un aumento de la intervención e inversión de recursos de la comunidad internacional, el Norte Global en la economía minera del país. “Esta visión de liberalización económica interesó a países del Norte Global y en 1997 el gobierno canadiense intervino en la formulación de políticas y normativa a través del convenio del Ministerio de Minas y Energía y el Canadian Energy Research Institute (CERI).” Convenio que dio paso al nuevo

código de minas en 2001 con la ley 685, en este se establece que “el país promocionará y fiscalizará la minería, pero sin la posibilidad de empresas mineras de capital público o mixto. A cambio, los particulares nacionales y extranjeros pagarán una contraprestación económica por el costo de los recursos naturales no renovables denominada regalía, la cual se tasa en función del tipo de material como un porcentaje del valor de mercado. De igual manera, flexibiliza normas con el fin de facilitar la inversión privada y establece la prelación de quien primero solicite el título minero (primero en tiempo, primero en derecho)” (Fierro J. , 2012, pág. 38)

El resultado de la nueva política minera en Boyacá es la crisis de la siderúrgica, que se ve obligada a competir en el mercado global. La nueva dinámica económica global impuesta por los países del Norte rompe con el modelo proteccionista del Estado que mantenía viva la industria de Acerías.

En la década de los noventa y en forma paralela con la liberación de la economía, Acerías Paz del Río comenzó a enfrentar serios problemas financieros, ligados antes que a la apertura a un modelo industrial de protección, avizorado desde el mismo momento del montaje de la empresa a finales de los años cuarenta del siglo pasado, sustentado en el desarrollo sobre bases distintas a la competitividad y eficiencia. Para quienes conocen la empresa no es un secreto que uno de los objetivos de su establecimiento fue el de generar empleo productivo en la región, a lo mejor defendible en ese momento pero insostenible y muy costoso en estos tiempos (El Tiempo, 2013)

En este proceso, la empresa llegó a un periodo de crisis en el que optó por cerrar en 1996 la principal mina proveedora de carbón ubicada en Tasco, y comprar carbones más económicos explotados artesanalmente en su zona de influencia. Esto sumado a una precariedad en las instituciones de control ambiental y minero a nivel nacional genera esta actividad minera desorganizada, que abarataba los costos para los compradores, pero que significó durante un periodo ingresos altísimos para los pequeños mineros en comparación con lo que podría generar una actividad agrícola o pecuaria.

En la Chapa, cuya producción arrancó en 1954, se utilizó tecnología avanzada para la explotación del carbón. De la Chapa se han extraído cerca de 25 millones de toneladas de carbón y existen 150.00 toneladas de reservas ya preparadas para

explotar. Durante su mayor auge, en 1974, en la mina laboraban 1.400 trabajadores y se extraían 2.400 toneladas de carbón en el día. En 1996 la Chapa fue cerrada por escasez de personal y por la situación económica que en ese momento vivía Acerías Paz del Río. (El Tiempo, 2005)

Aunque la minería artesanal había iniciado décadas antes en el municipio, el cierre de la mina la Chapa, debido a la crisis económica de la empresa y los altos costos que significaba mantener la mina abierta, pero el mantenimiento de una oferta alta de carbón llevó a un aumento a partir de este año de minas artesanales en el municipio.

1994 -1996 comenzaron los paros de los sindicatos. Los patronos empezaron a retirar la gente, vino una mala administración y comenzaron a cerrar la mina de la Chapa. También comenzó la minería artesanal que no eran legales pero estaban trabajando... unos se fueron a otras minas, y a otros les dieron la posibilidad de pensionarse (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015).

Mina artesanal cerrada



Foto: Mauricio Reyes

Como lo presenta el Plan de Manejo Ambiental del Páramo de Pisba, el mayor crecimiento de la actividad minera ilegal se ha venido dando desde la década de 1990, año en que “se cierra la mina de carbón de la siderúrgica, lo que ocasiona que se aceleren las explotaciones de carbón de socavón en los municipios de Socha, Mongua, Tasco y Socotá con destino a la siderúrgica y a la termoeléctrica, iniciándose un proceso de degradación del recurso hídrico” (Meneses, 2006, pág. 23). La dinámica de la minería se caracterizó por un desarrollo disperso y desordenado, con una nula reglamentación, lo que generó graves consecuencias ambientales hoy en día visibles en el paisaje.

Por otra parte, en el marco de las políticas de apertura del mercado, en 1993 Bavaria, principal compradora de cebada, empezó a importar los insumos llevando a la disminución de los precios de este producto agrícola, esto alimentó la tendencia al despoblamiento del campo y al aumento de la actividad pecuaria sobre la agrícola. Como efecto de lo anterior, una buena parte de las minas en el municipio de Tasco se ubicaron en zona de páramo, situación generalizada para el departamento, y que ha implicado graves consecuencias medioambientales, de acuerdo con los datos del informe de la Defensoría del Pueblo, en el páramo de Pisba, dentro del cual se ubica Tasco, existen 88 títulos mineros, que suman un total de 13.508 has. (Defensoría del Pueblo, 2010)

Contaminación del páramo por minería



Foto: Mauricio Reyes

El resultado de este proceso de expansión de la minería en el páramo fue una degradación del ecosistema, generándose de un conflicto estructural, un conflicto concreto y puntual en las montañas de Tasco, la contaminación de las fuentes de agua de los acueductos comunitarios.

...la problemática que nos ha venido afectando desde hace 12 años en la zona de páramo, la de aquel monstruo de la minería que se presentó en la zona de páramo afectando nuestros acueductos, y todo el recurso hídrico como todos lo sabemos para nadie es una mentira, nos está afectando a todo el municipio (Líder comunitaria. Audiencia ambiental, 2012)

Estos nacimientos de agua se encuentran dentro de la zona de amortiguamiento del parque nacional de Pisba, desde el punto de vista sociocultural han tenido un lugar importante en la relación hombre- naturaleza. Esta región ha sido beneficiada con mineral de carbón de alta calidad, por eso hace explotación, el problema surge cuando la serranía de Pirucho (lugar donde se realiza minería artesanal) es el mismo sector donde nace el sistema montañoso que surte de agua a esta población, colocando en alto riesgo las lagunas del oro, Peñanegra.

“...Se encuentra un compresor trabajando la bocamina está solo a 20 ms de nuestros acueductos de Chapa, Hormezaque y Pedregal

...Yo conozco desde el 46 esas aguas eran fértiles, claras, ahora están contaminándose de la mina de carbón

*Vemos el perjuicio que hay en 3 minas que hay en el humedal vemos toda la naturaleza pero vemos toda la **deforestación y la contaminación** pedimos a todos los entes encargados de cuidar los recursos para que nos colaboren reserva el futuro de todos nuestros hijos (ASOACTASCO (2011) Arrasado el páramo de Tasco [video] disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=aCTyI44sj64>)*

Las minas que encuentran los miembros de los acueductos comunitarios, se hallaban a una altura entre 3500 y 3800 metros, y a una distancia 3 kilómetros de la captación “el mortuño” que suministra agua a 3 veredas, 525 familias en pedregal Hormezaque 347 familias la Chapa 120 familias.

El conflicto en Tasco puede ser mostrado superficialmente como un problema que pone la mina vs el agua. Ahora bien, la situación es un poco más compleja que esto. El municipio de Tasco se empezó a pensar como municipio minero, a raíz de la definición de la zona industrial de Acerías, sin embargo, eso no significó la desaparición de la agricultura como actividad básica de subsistencia. La expansión de la minería no es resultado únicamente de las intenciones subjetivas del minero. Se dio una superposición de dos territorios, uno el territorio representado por el Estado que desde inicios de la siderúrgica define la función de Tasco como proveedor del mineral de carbón necesario para la industria, con un territorio vivido por la comunidad que se ha acostumbrado a sembrar alimentos tanto para el mercado como para el autoconsumo.

En esta primera etapa, caracterizada por la localidad de los actores en resistencia, los líderes de la asociación de acueductos entran en conflicto por un lado, con los pequeños mineros y por otro lado, con los entes del Estado frente a los cuales interponen las denuncias por las afectaciones ambientales.

El primer conflicto, es resultado de un proceso de grandes transformaciones a nivel territorial, que fueron abordadas en capítulos anteriores, la inserción de la actividad minera, luego el cierre de las minas que llevó al aumento de la minería artesanal porque de todas formas la empresa seguía teniendo demanda de carbón. Un proceso de desarrollo que

a pesar de ser planeado inicialmente como desarrollo regional con las políticas neoliberales se transforma, dejando a Acerías Paz del Río en una situación de crisis. La precariedad en las instituciones de control ambiental y minero a nivel nacional genera esta actividad minera desorganizada, que abarataba los costos para los compradores, pero que significó durante un tiempo, ingresos altísimos para los pequeños mineros en comparación con lo que podría generar una actividad agrícola que ante la apertura de mercados debía competir con la producción a gran escala y tecnificada de otros países. Todo esto terminó materializándose en un conflicto por el uso del agua, y la restricción que supuso la contaminación de las fuentes a causa de la minería en zonas de páramo y recarga hídrica. La ausencia de un ordenamiento territorial tanto desde los gobiernos, como desde la gente que respondió a sus necesidades particulares terminó por generar finalmente el problema de contaminación.

*Nosotros sabemos muy bien que el municipio de Tasco es un municipio inmensamente rico en recursos hídricos y en recursos energéticos no renovables como es el carbón que ha alcanzado altos precios en el mercado, debido a esto **la minería ha aumentado afectando gravemente el recurso hídrico especialmente la quebrada y el páramo**. Vemos como las bocaminas sin ninguna contemplación están botando sus aguas a la quebrada de donde captan sus aguas el acueducto de la vereda de Hormezaque, Pedregal y la Chapa y afectando notablemente el sistema de regadío. Las otras veredas nos han dicho que debemos hacer una concertación, pero, ¿para qué? ¿Para seguir siendo cómplices del deterioro de los páramos? sabemos que son áreas protegidas que debemos velar por nuestro sistema en zonas de páramo. Nosotros los acueductos no estamos en contra de la minería estamos defendiendo los sistemas de páramos, estamos de acuerdo que hagan minería donde no afecten los nacimientos de agua. De que le sirve un alcalde luchar y bregar para que sus comunidades tengan agua potable mientras las autoridades como Corpoboyaca e Ingeominas están dando permiso para la explotación en zonas de páramo (Líder campesino. Audiencia ambiental, 2012)*

A pesar del aumento de la minería el municipio de Tasco sigue teniendo hoy una actividad agropecuaria significativa. De acuerdo con datos del Sisben la población de Tasco a diciembre de 2011 estaba conformada por un total de 6146 personas, con una mayoría rural de 4.401 habitantes correspondientes al 71,64% y 1742 habitantes urbanos

correspondiente al 28,36% de la población total. (Alcaldía Municipal de Tasco, 2012, pág. 11). Por otra parte, sumado a la gran cantidad de población rural que presenta este municipio, es clave mencionar que la tenencia de la tierra corresponde en un 55,8% a microfundios (predios menores a una hectárea), terrenos en donde se realizan actividades agropecuarias con tecnologías rudimentarias.

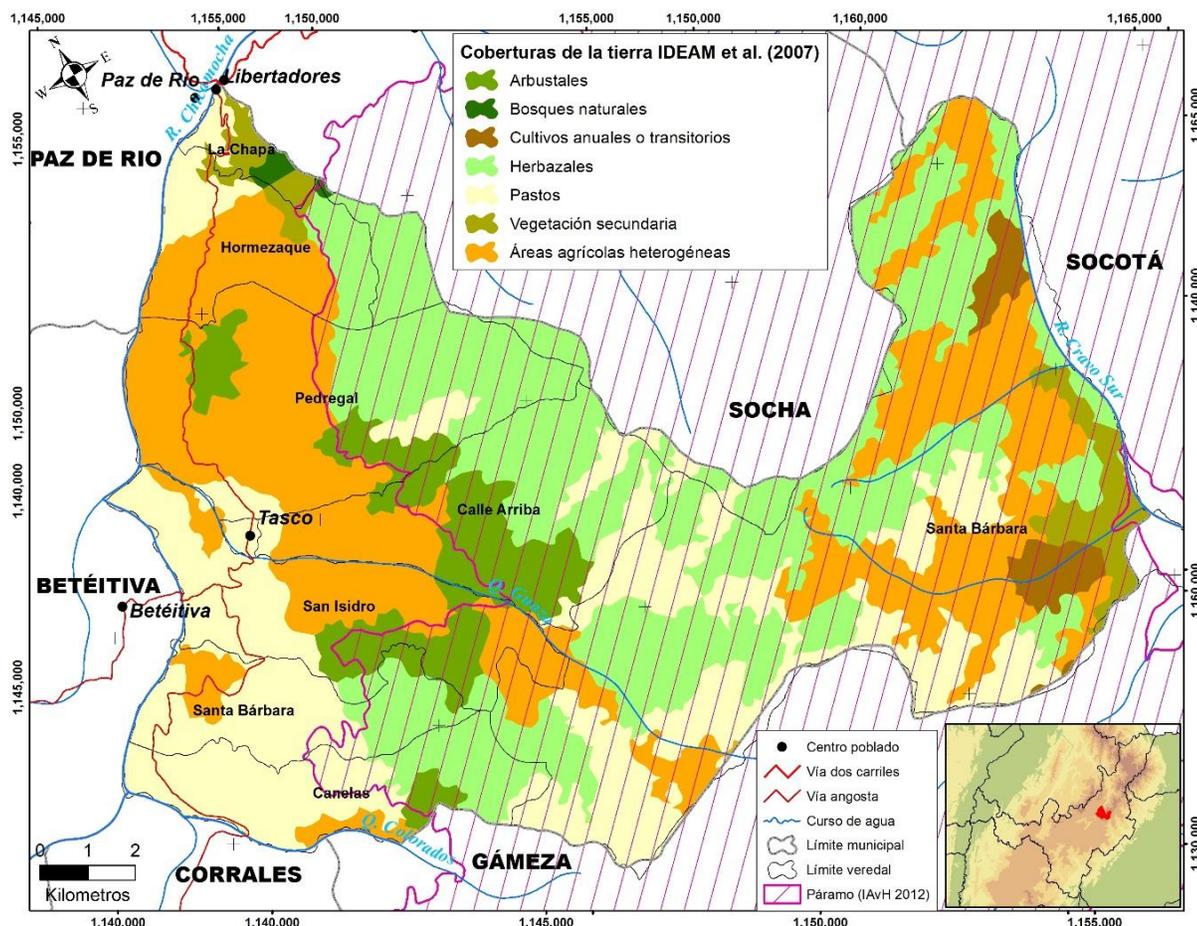
En general, la zona rural del municipio de Tasco dedica sus suelos a tres actividades principales: la ganadería doble propósito, la pequeña minería subterránea (carbón), y la agricultura, sobresale el cultivo de papa que ocupa un 59% de la producción agrícola, le sigue en importancia el maíz 7.5%, cebada 6%, arveja 5%, frijón, trigo, haba y otros de menor importancia que cubren el 22.5% restante (Esquema de Ordenamiento Territorial de Tasco, 2012).

Según los datos del Plan de desarrollo 2012-2015, “la economía se estructura en los sectores que son agropecuarios, mineros, turísticos, artesanales, culturales así como actividades de comercio. De estos sectores, la zona minera es identificada como el generador de mayores ingresos. El uso actual del suelo en el municipio según el EOT se encuentra distribuido en tres sectores de acuerdo a su importancia en agricultura 20% con productos tradicionales, 40% en la ganadería con ganado criollo y cruzado y el 40% restante se dedica a otros usos como minería, bosque, páramo y zonas escarpadas.” (Alcaldía Municipal de Tasco, 2012)

El Plan Territorial de Salud plantea que en su mayoría la subsistencia de los habitantes del sector rural depende del autoconsumo de productos obtenidos de las fincas, así como de los trueques y ventas de estos productos. Resalta que en estas actividades participan todos los miembros de la familia. Muchas de estas familias además realizan las tres actividades simultáneamente agricultura, ganadería y minería con tecnología rudimentaria (Guerrero, 2008)

En todas las veredas existe un importante porcentaje de suelo utilizado en la actividad agropecuaria, sin embargo, estos cultivos son poco rentables, salvo en la vereda la Chapa que presenta un mayor rendimiento y ganadería más rentable. Sobresale también la importancia de las zonas de páramo en las veredas Pedregal, Santa Bárbara y la Chapa, zonas que además garantizan el abastecimiento de agua necesario no solo para el consumo humano sino para las actividades agrícolas.

Mapa 1. Cobertura de la tierra municipio de Tasco



Elaborado por Nicolás Vargas

Por otra parte, en la actualidad, la agricultura presente en Tasco, es una agricultura para el auto-consumo, los recorridos por las veredas permiten ver como en buena parte de las fincas existen cultivos de maíz o de papa, así como algunos huertos pequeños. Ahora bien, también se evidencia una importante presencia de actividad ganadera, de hecho, los relatos de los campesinos la plantean como pilar de la economía del municipio, así, junto con el cultivo, en cada finca se pueden ver una o dos vacas. Incluso, en las familias en donde algún miembro de la familia se dedica principalmente a la minería, la actividad agropecuaria resulta complementaria. A pesar de que la historia del municipio ha llevado a la coexistencia incluso a nivel familiar de estas diversas actividades económicas, lo cierto es que los problemas ambientales, son cada vez más visibles en la medida en que el acceso a bienes fundamentales como el agua se ve más afectado.

Y aun así, lo cierto es que en este conflicto tanto para los mineros como para los agricultores se trata de un problema de sustento de la vida. Así el conflicto sucede sobre las condiciones materiales que garantizan la vida de unos y otros. El conflicto que se genera entre la actividad minera y los acueductos comunitarios tiene que ver con la apropiación y uso del agua como bien común o como recurso para la extracción mineral. Y a la vez con la autonomía comunitaria para la gestión, control y uso de este bien, la contaminación termina siendo una restricción en el uso de este bien común. La defensa entonces es por el agua como recurso fundamental no solo para la vida de las personas sino para la realización de actividades agropecuarias de subsistencia, así en últimas, más allá del recurso por sí mismo –como puede ser la defensa de ciertos sectores ambientalistas- la lucha de los campesinos se da como una lucha por una forma de vida particular.

La organización comunitaria cimiento de la resistencia

La organización que hoy es la base de la resistencia campesina en Tasco, tiene su cimiento en los procesos de construcción territorial comunitaria que se dieron a lo largo del siglo XIX. En términos de las relaciones sociales y comunitarias, Borda describe Boyacá como “un conglomerado de familias que viven en fincas adyacentes y cuyos miembros no solamente tienen frecuentes contactos personales sino que han desarrollado una conciencia de identidad de grupo” (Borda, 1973, pág. 180). Efectivamente, las veredas aun hoy reúnen a las familias que la habitan en términos de organización social y política, aunque su cohesión se haya visto mermada. Las Juntas veredales surgen como figuras de interlocución entre la comunidad de base y los gobiernos locales, sin embargo, el accionar de estas figuras políticas ha estado fuertemente influenciado por la dinámica de la política bipartidista del departamento.

En el caso de Tasco, a nivel de las veredas se organizaron los acueductos comunitarios, que como se analizará más adelante son la base de la resistencia en el municipio. Para 1954, Borda caracterizaba el departamento como una constelación de pequeños mundos semi-autónomos, refiriéndose a las veredas. En Tasco, aunque en la actualidad la autonomía de dichas veredas se ha debilitado – por ejemplo la escuelas

veredales han perdido fuerza frente al colegio central- sigue siendo un fuerte referente de identidad y organización. A la vez, como en muchos lugares de Colombia, la organización comunitaria en Tasco dio origen a la construcción material de los territorios. Los diferentes servicios del Estado en el municipio de Tasco, desde la construcción de la carretera, como iniciativa del cura, hasta la construcción de la escuela y el sistema de electricidad, fueron construidos en actividades comunitarias por la gente. Generando una mayor apropiación y un mayor relacionamiento comunitario en miras de mejorar las condiciones de vida de la población.

“Aquí el Estado no ha metido la mano, uno que otro político ayuda, pero al final siempre es la comunidad la que hace las cosas” (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

En la década de los 90, momento en que emerge el conflicto socioambiental por la contaminación generada por la minería, las asociaciones de acueductos comunitarios ya estaban conformadas para cuatro veredas, para las demás existían juntas de acueductos también gestionadas por la comunidad pero articuladas a las juntas de acción comunal.

Tabla 5. Asociación de suscriptores de acueductos comunitarios ASOACTASCO.

ASOCIACIONES DE SUSCRIPTORES DE ACUEDUCTOS		
VEREDAS	FUENTE DE AGUA	SUSCRIPTORES
PEDREGAL	Quebrada El Mortiño, se encuentra ubicado en la Vereda Calle Arriba La Chapa	426 Suscriptores, de los sectores Mesa Chiquita, Pedregal y El Banco
SAN ISIDRO	Quebrada La Leonera, nace en la parte alta de la Vereda San Isidro	446 Suscriptores, de los sectores El Chamizal, Santander, La Esquina, Los Pozos, Costa Rica, La Hacienda, Labranzas y Potreritos.
CHORRO BLANCO	Nacimiento Chorro Blanco, ubicado en el Sector Llano Grande de la Vereda Santa Bárbara	410 Usuarios de las Vereda Canelas (Sector la Hacienda), Santa Bárbara, y parte de San Isidro
HORMEZA	Nacimiento los Tobos y Quebrada Guaza, sitio el	

QUE	Mortiño.	338 familias de la Vereda Hormezaque.
-----	----------	---------------------------------------

Fuente: Plan de desarrollo de Tasco 2011-2015

Los acueductos comunitarios, cobran una mínima cuota mensual entre \$ 3000 a \$ 5000 a los usuarios para el sostenimiento de los mismos. Cada acueducto tiene un tesorero que la misma comunidad escoge para que sea el encargado de la gestión del acueducto, y no han permitido la entrada de empresas privadas de servicio del agua.

Como se mencionó estos fueron resultado de las dinámicas de las acciones comunitarias que se dieron en los territorios campesinos. Dentro de este panorama, los acueductos comunitarios más que cualquier otro espacio contienen la concepción de bienes comunes, así como la construcción desde la autonomía de los medios y mecanismos para su gestión y regulación.

Los acueductos comunitarios han funcionado porque el doctor Enrique Molano Henao sacaba un presupuesto para trabajar, la comunidad puso la mano de obra y él obtuvo el presupuesto para los asesores. Esos acueductos son de la comunidad y el resto de trabajo se hizo a nombre de la comunidad, por eso la comunidad los reclama. Por agua cada familia paga seis mil pesos por mes. (Entrevista habitante de Tasco). Citado en (Moreno, 2013, pág. 378)

el acueducto chorro blanco se inició el año 89 por iniciativa de la administración y por una partida de Enrique Molano, la Chapa se hizo por todos los usuarios que eran 140, toda la gente colaboró sin ningún pago porque quería este servicio pero vemos que la explotación minera nos está afectando porque se está por una parte contaminando y por otra parte mermando, tenemos la laguna del oro donde es el nacimiento de dicha quebrada (ASOACTASCO (2011) Arrasado el páramo de Tasco [video] disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=aCTyI44sj64>)

Desde su nacimiento, los acueductos se han encargado del mantenimiento, creación de redes y plantas de tratamiento del recurso hídrico. Alrededor de esto se han creado instituciones, entendidas como reglas de juego, que involucran a toda la comunidad. Cada asociación de acueducto realiza periódicamente asambleas en donde se reúne la totalidad de los usuarios. Asimismo, se han designado roles particulares lo que ha permitido conformar un grupo de líderes que posteriormente será el que guía el proceso de resistencia frente a la minería.

La gestión del recurso le ha permitido a las comunidades poseer un conocimiento sobre las zonas de recarga hídrica, nacimientos de agua y en general sobre el sistema hídrico que existe en su territorio. La función de mantenimiento y cuidado del agua fue la que dio pie a que hace aproximadamente dos décadas, se identificará la problemática de contaminación generada por la realización de minería en zonas de páramo, particularmente en zonas en donde los nacimientos de agua que alimentan los acueductos se vieron afectados.

Como resultado de las afectaciones ambientales generadas por la realización de actividades mineras, de explotación de carbón ilegal en zonas de páramo, la asociación de acueductos inicia un proceso de denuncia jurídica frente a las autoridades ambientales regionales (Corpoboyacá), y autoridades mineras (Ingeominas), así como frente a autoridades gubernamentales locales y departamentales. Las herramientas jurídicas utilizadas incluyeron derechos de petición, acciones populares, tutelas y acciones de cumplimiento.

El objetivo de estas acciones era tanto denunciar las actividades mineras ilegales como cancelar las licencias ambientales otorgadas por Corpoboyacá en las zonas de páramo y subpáramo. Sin embargo, el proceso se encuentra con una débil respuesta institucional, soportada en una gran desarticulación entre las instancias de orden local, regional y departamental.

La mayoría de las acciones jurídicas tuvieron un resultado frustrante para la comunidad, *...lograron que Corpoboyacá emitiera dos resoluciones negando las licencias ambientales... de nada les había servido que Ingeominas les hubiera negado las licencias... incluso con dos resoluciones de Corpoboyacá sacaban 300 toneladas de carbón. Había un archivo de todas las acciones de tutelas, derechos de petición donde el alcalde se comprometía a hacerlas cumplir y no pasaba nada...La comunidad hemos hecho protestas en los páramos, hemos hecho derechos de petición, una vez que fuimos a Tunja como representación de acueductos, nos dijo el procurador no nos traigan más papeles de eso* (Líder campesino. Audiencia ambiental, 2012)

Las acciones de la autoridad ambiental, Corpoboyacá, se han limitado a “una medida preventiva adoptada a través de la Resolución No 2426 que terminó en el decomiso preventivo de 9 volquetas y una máquina retroexcavadora, Además, se impuso el cierre de

seis actividades mineras de explotación de carbón en el área de páramo del sector Tasajeras y en el Mortiño, y se suspendió una vía de acceso” (Defensoría del Pueblo, 2010, pág. 50)

De forma complementaria a los procesos de denuncia frente a las autoridades, la comunidad inicia un camino de investigación sobre las afectaciones soportado sobre los conocimientos locales que existen, se valen de herramientas jurídicas que les implican la consolidación de pruebas de los daños ocurridos. Este elemento es fundamental en la acción colectiva ya que se busca desde la resistencia articular los saberes “científicos” con la construcción local de conocimiento, se buscan así asesorías externas de profesionales, que para este punto no se encuentran dentro de la acción colectiva. Hasta este momento a pesar de algunas relaciones que construyen los líderes con abogados y otros profesionales, los actores de la acción colectiva son exclusivamente los miembros de la comunidad.

Debido a la problemática presentada se conformó una comisión que se desplazó a los sitios afectados integrada por las directivas se tomaron diferentes muestras de agua, todo este proceso de documentación y denuncia busca una respuesta inmediata y eficaz para detener este grave perjuicio a la naturaleza 2008 (ASOACTASCO (2011) Arrasado el páramo de Tasco [video] disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=aCTyI44sj64>)

Vamos a ser afectados y vamos a salir lastimados de este daño tan grave que se está presentando hemos estado luchando como ya les dije antes en el favor del agua que todos la necesitamos y usted sabe que sin agua no podemos vivir. Sin carbón podemos vivir, sin dinero podemos vivir, pero sin agua no podemos vivir, entonces pongámonos la mano en el corazón y pensemos, meditemos estas cosas (Líder campesino. Audiencia ambiental, 2012)

Los marcos cognoscitivos en una acción colectiva comprenden las formas en que los miembros de la misma definen e identifican un conflicto o una injusticia. En los discursos de los miembros de los AC, se empieza a presentar el problema en términos del agua o el carbón, el agua asociada a la vida y el carbón a los ingresos monetarios. La defensa del agua se convierte en el elemento central de los discursos, y los líderes campesinos asumen a su vez una posición ambientalista en función de la protección de ecosistemas estratégicos como son los páramos, incluso a pesar de que actividades como la agricultura y la ganadería también generen fuertes perjuicios a estos ecosistemas.

La complejidad del conflicto entre mineros y miembros del acueducto resulta siendo personalizada, a pesar de que los mismos miembros reconocen las causas de fondo de los conflictos.

Pero una cosa si les digo, nosotros los acueductos no podemos enfrentar a la población minera y a los acueductos, nosotros queremos la unión, nuestra defensa es los páramos, queremos una minería programada donde haya programas de forestación, programas donde el minero goce de un salario mínimo, quien se está haciendo la ganancia es la agencia Bavaria, no me parece justa esta situación por eso le pido a la comunidad cursos de relaciones humanas, evitemos la violencia (Líder campesino. Audiencia ambiental, 2012)

Por otra parte, en el desarrollo de la acción colectiva, se van identificando y construyendo unos adversarios. Hasta esta primera etapa, el “adversario” principal, fue la pequeña minería que se realizaba sin el menor tipo de control por parte de pequeños mineros del mismo municipio. El conflicto que caracteriza este momento se da entre el pequeño minero y los miembros de la asociación de acueductos que habían iniciado medidas jurídicas para la anulación de esta actividad minera en zonas de páramo. Este se profundiza dentro del territorio llegando a tener niveles de violencia y sabotaje entre familias vecinas.

esta situación ha traído intranquilidad a la región algunas personas han sido desplazadas, agredidas, amenazadas de palabra hasta una bomba con el explosivo anfo nos colocaron en las instalaciones del acueducto Chorro Blando. Quiero hacer una denuncia pública ante las autoridades civiles militares y sobretodo frente a las organizaciones de derechos humanos frente a las amenazas incluso con armas de fuego que hemos vivido las personas... hasta amenazas contra nuestros líderes comunales a nombre de las águilas negras donde nos daban 72 horas para abandonar el municipio. (Líder campesino. Audiencia ambiental, 2012)

Por otro lado, las acciones jurídicas, principal repertorio durante esta primera etapa del conflicto empiezan a ubicar a los entes estatales como un adversario en la medida en que estos no cumplen ni dan respuesta a las solicitudes de las comunidades afectadas por la actividad minera. Los hechos dejan ver un conflicto con el Estado, las formas cómo funcionan las entidades del estado en los territorios, la falta de institucionalidad y

participación de los sujetos locales, la desinformación de los entes y la desarticulación entre las instancias de diferentes escalas, así como el conflicto que existe a nivel nacional entre los entes ambientales y los entes encargados de la minería, se encuentran en el fondo del conflicto concretado en el territorio. Las instituciones del Estado se identifican por lo tanto como un adversario y no como un aliado. Los protagonistas de la acción colectiva perciben en la debilidad institucional una desigualdad

le pido a quien le corresponda que ponga final a esta situación por esta situación hemos estado amenazados, ultrajados y estamos ahí luchando, estamos en la lucha no sé ni entiendo cómo es que son las corporaciones porque hubo un título minero al señor Jorge Cely lo dieron en 30 días mientras nosotros vamos a solicitar una concesión de agua y pasa un año y quizás no la da y es importantísimo para toda la comunidad no entiendo si no tenemos la plata para comprar la corporación o que es lo que está pasando ahí (Líder campesino. Audiencia ambiental, 2012)

Hasta este momento podemos hablar de un primer periodo de la acción colectiva. Es el momento en que la comunidad identifica una problemática. Los protagonistas son claramente los acueductos comunitarios, y las relaciones de solidaridad con otros es muy limitada. Se reduce a los apoyos que ellos han solicitado y pagado, como en el caso de la acción popular para la cual se contrató un abogado. Mientras que las relaciones de conflicto a nivel local se recrudecían, al punto de llegar a manifestaciones violentas entre mineros y miembros de los acueductos comunitarios.

La interlocución con las autoridades estatales empezaba a dejar ver los conflictos de poder que se presentan en el territorio, la asociación de acueductos percibe como una injusticia la facilidad con que la corporación autónoma otorga licencias de uso a los pequeños mineros, mientras que las solicitadas para distritos de riego son rechazadas o tienen un proceso mucho más lento. Se vislumbra acá el conflicto por la apropiación y uso del agua como recurso colectivo o particular. La contaminación resulta ser una restricción para el uso comunitario del agua.

Los objetivos de la acción colectiva en este primer periodo tenían un alcance claramente local–municipal. De hecho, la injusticia motivadora de la acción colectiva estaba de manera puntual localizada en un conflicto por la contaminación del recurso agua. Por lo tanto, los objetivos de la comunidad organizada, expuestos en las acciones jurídicas

emprendidas era establecer un control sobre las actividades mineras, con una fuerte responsabilidad del Estado en esto, y con una propuesta definida, la exclusión de actividad minera en el páramo de Tasco.

Los participantes de la acción colectiva incluso a nivel local para esta primera etapa se limitan a los miembros de la organización de acueductos comunitarios. Acá la acción colectiva se corresponde casi completamente a la organización, y la participación de otros habitantes de Tasco es más bien reducida. Las herramientas jurídicas, principal repertorio durante este periodo, estuvo complementada por los recorridos hechos por la comunidad para identificar y diagnosticar el problema, estos ejercicios de investigación se realizaron con el objetivo de recoger pruebas que soportaran los argumentos en las acciones jurídicas.

*Con los derechos de petición no se nos quedó una entidad del gobierno al que no le hayamos enviado derecho de petición, también acción popular, enseguida viendo que las autoridades por ese lado no atendían **empezamos a hacer visible la problemática y en ese momento aparece FINTEC de Sogamoso por medio de don Lorenzo y nos dio la mano para salir del municipio y dar a conocer la problemática.** Vino la organización de la audiencia ambiental ciudadana (Líder campesino. Encuentro de experiencias y recorrido territorial en Tasco Boyacá, febrero de 2015)*

Como bien lo plantea Don Lorenzo, hasta acá se ubica un primer momento de la acción colectiva, sin embargo, el conflicto de más de una década empezó a comunicarse en los medios de prensa, y así la problemática sale del municipio. La notificación en los medios del conflicto generado entre los mineros y los acueductos comunitarios, llevó al conocimiento de la problemática por fuera del municipio. Esto permitió el acercamiento de FINTEC (Fundación de Integración Campesina), por medio de uno de sus líderes que llegó a la comunidad con la intencionalidad de realizar un acompañamiento al proceso.

La etapa que le sigue al proceso está marcada por la ampliación de las redes de solidaridad con la acción colectiva local en Tasco, así como por una transformación de los actores en conflicto por la internacionalización de la actividad minera.

CAPITULO TERCERO

LA MINERÍA TRANSNACIONAL, NUEVOS CONFLICTOS NUEVAS FORMAS DE RESISTIR

Neo extractivismo, nueva institucionalidad

A partir del 2003, año en que comienzan a subir tanto los precios como la producción de los minerales, la contribución del sector minero en la actividad económica aumentó de manera sostenida hasta antes de la crisis financiera mundial 2008-2009. En Colombia siguió mostrando tasas de crecimiento positivas y crecientes en el período 2005-2011, a pesar de la crisis financiera mundial 2008-2009 y la crisis en los países de la Unión Europea, que fueron interrumpidas por una menor tasa de crecimiento durante el 2012 (5,9%) (CEPAL, 2013, pág. 14)

Los gobiernos de Álvaro Uribe, acrecentaron las políticas mineras, que como lo plantea Fierro (2012), han estado pensadas para aumentar la inversión privada, así, se elabora el Plan minero 2019 que instala explícitamente la actividad minero-energética como central en el desarrollo del país. El Plan propone “aumentar las exportaciones de carbón a 100 millones de toneladas anuales e incrementar en cuatro veces la producción de oro y la exploración geológica básica del territorio nacional” (Roa & Navas, 2014, pág. 28). El propósito se ve materializado en estos 8 años de gobierno Uribe en un aumento desmedido de la superficie de hectáreas en el país con títulos mineros otorgados o solicitados “en ese lapso se multiplicó por ocho: pasó de 1,13 millones a 8,53 millones de hectáreas (Rudas, 2010)” (Roa & Navas, 2014, pág. 75). El aumento de la actividad minera se acompaña del aumento de la inversión extranjera “la inversión extranjera en la explotación de minas y canteras fue en el año 2000 de US\$507 millones, pasando a US\$2,116 millones para el año 2008” (Idarraga, Muñoz, & Vélez, 2010, pág. 11).

Posteriormente, en el gobierno Santos, como parte del Plan de Desarrollo, se establece al sector minero- energético como una de las locomotoras que jalonaran el desarrollo económico del país, “En consecuencia, en los últimos tres años, el sector minero

ha crecido a un ritmo superior al 11%. En 2013, la inversión extranjera privilegió el sector de petróleo, hidrocarburos y minería, con 13.736 millones de dólares, el 81,6% por ciento del total recibido. Ese monto representó un incremento de 2,9% con respecto a 2012, es decir que se superaron las expectativas de las autoridades económicas, que esperaban que los flujos del año anterior descendieran como consecuencia de la crisis económica internacional (Roa & Navas, 2014, pág. 29)

La institucionalidad minera en Colombia, está conformada por el ministerio de minas y energía, que funciona como entidad rectora del sector, INGEOMINAS y seis gobernaciones, que deben recibir las solicitudes de títulos mineros y evaluar si se ajustan a lo establecido en las normas para otorgar el contrato de concesión, así como cumplir con la fiscalización de los proyectos, sin embargo, como es presentado por Fierro, esta institucionalidad tiene grandes debilidades que impiden un buen desarrollo de esta fiscalización y seguimiento a los proyectos que son incluso aprobados sin realizar una visita de campo. (Fierro J. , 2012, pág. 38)

Durante el gobierno Santos, se realizan cambios en la institucionalidad pensados para facilitar el aumento de la actividad minera, se creó la Agencia Nacional de Licencias Ambientales que toma la función del Ministerio de Ambiente y Desarrollo, de exigir y evaluar los Estudios de Impacto Ambiental; el Instituto Nacional de Geología, se divide en dos, el Servicio Geológico Colombiano y la Agencia Nacional de Minería, con el fin de agilizar los procesos de otorgamiento de títulos.

Este marco normativo, y de política pública minera deja ver por un lado el objetivo claro del gobierno de promover y aumentar la inversión extranjera, garantizando las condiciones necesarias para que empresas multinacionales desarrollen la actividad extractiva en el territorio nacional, en un marco político claramente neoliberal, que implica dejar la economía nacional a disposición de los mercados internacionales en condiciones de poder desiguales, “se tiene una actividad fuertemente dependiente de mercados globalizados, de arbitramentos llevados a cabo en el Norte Global, de embajadas haciendo presiones indebidas en los pasillos de ministerios y cabildeo sobre los representantes de parlamentos de países productores” (Fierro J. , 2012, pág. 23).

Por otra parte, el lugar del Estado se ve reducido explícitamente en el código minero, “más que un afán privatizador *per se*, se trata de un cambio esencial en el papel del Estado: éste

corporativiza las prácticas estatales y el dominio de lo público para signarle tareas de promotor, negociador y garante de inversiones del capital privado en el ámbito de lo público.” (Rodríguez, 2014, págs. 98-99).

Del otro lado, está la institucionalidad y normatividad ambiental, que entra en contradicción con las disposiciones de la política minera, pero que a la vez se encuentra subordinada a ésta. Mientras en la política minera se crean todas las condiciones para los diferentes procesos que permiten su ideal desarrollo, investigación, inversión, implementación de proyectos, los entes ambientales cuentan con una débil institucionalidad y con bajos recursos.

Esta situación se puede leer en el código de minas de 2001 que en “los artículos 207 y 208 consagra la clase de licencia y la licencia ambiental, para todo el periodo de la concesión, sin que la autoridad ambiental pueda cambiar esta decisión así ocurran violaciones graves a la legislación ambiental y enseguida en el 210 deja las modificaciones a la licencia a solicitud del interesado (el operador minero) y en el 211 Revocación de Licencia, el estado podrá, (no deberá como es su obligación legal) revocar la licencia por reiteradas y graves violaciones de las obligaciones ambientales del explotador” (Equipo de investigación en Derechos Humanos, 2003, pág. 12)

Adicionalmente, “el Decreto 501 de 1995 eliminó la necesidad de licencia ambiental para la exploración y circunscribió dicha actividad a la presentación de Plan de Manejo Ambiental. El Código de Minas de 2001 recogió la no exigencia de licencia ambiental para la exploración y únicamente estableció el licenciamiento para las actividades incluidas dentro de la explotación minera. Posteriormente, el Decreto 1728 de 2002 eliminó el requisito de licenciamiento ambiental y presentación de EIA al 47% de las actividades previamente obligadas y les exigió a cambio registrarse ante la autoridad ambiental competente en función de las guías ambientales. Por último, el Decreto 2820 mantuvo el esquema de licenciamiento para actividades mineras sin incluir la exploración. La participación ciudadana se redujo a la mera información por parte de los interesados en adelantar los proyectos a licenciar, sin ninguna posibilidad de que las decisiones de la comunidad sean consideradas como verdaderamente vinculantes.” (Fierro M. C., 2013, pág. 112).

Sobre la participación real de las instancias municipales en el ordenamiento territorial, a partir de la constitución de 1991 se plantea una descentralización por medio de la ley orgánica del Plan de Desarrollo (Ley 152 de 1994) y la ley de Desarrollo Territorial (Ley 388 de 1997) “las cuales adoptaron nuevas figuras de planeación para las ciudades: (i) el Plan de Desarrollo que hace concreto en programas y proyectos el programa de gobierno de cada alcalde durante su periodo; y (ii) el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) como instrumento de planificación territorial. El Plan de Ordenamiento Territorial incorpora el marco normativo de las ciudades, el régimen de suelo que otorga derechos y deberes a los propietarios de los suelos, y los instrumentos de planeación, gestión y financiación del desarrollo urbano.” (Fierro J. , 2012, pág. 205)

Sin embargo, en el artículo 37 del código minero se prohíbe al ordenamiento territorial “establecer zonas del territorio que queden permanente o transitoriamente excluidas de la minería”, dispone además que “en la elaboración, modificación y ejecución de los planes de ordenamiento territorial, la autoridad competente se sujetará a la información geológico-minera disponible sobre las zonas respectivas, así como lo dispuesto en el presente Código sobre zonas de reservas especiales y zonas excluibles de la minería” (Fierro J. , 2012, pág. 208). En general las políticas mineras revelan una tendencia hacia la centralización de la toma de decisiones, consolidando el modelo de establecer zonas de sacrificio en función de un “bien común”, y por lo tanto mermando las herramientas de defensa de las comunidades a nivel local.

Aunque el artículo 37 fue declarado exequible por la Corte Constitucional mediante Sentencia C-891 de 2002 solamente por los cargos analizados en esa sentencia, con el decreto 2691 expedido en Diciembre de 2014, se desconoce la Sentencia reafirmando la imposibilidad de los municipios a decidir sobre las actividades mineras en sus territorios. El decreto plantea por un lado que los concejos municipales pueden solicitar al ministerio de minas, medidas para la protección ambiental, pero fundamentadas en estudios técnicos cuyos costos deben ser asumidos por los municipios, es decir, se plantea una posible participación pero sin garantizar las condiciones para su realización. Por otro lado, se le da poder de participación a las empresas privadas quienes podrán ser consultadas “respecto a la conveniencia de los proyectos que pretenden desarrollarse, en relación con

las medidas que han sido solicitadas por los entes territoriales.” (Silva, 2015, pág. sin paginación).

En Boyacá para 2010 se habían delimitado 6 áreas de reserva especial minera, 5 de las cuales se encuentran en su totalidad dentro del departamento, y 1 compartida con el departamento de Cundinamarca. Al municipio de Tasco lo recoge el Distrito Minero del Norte de Boyacá que comprende 23 municipios pertenecientes a cuatro provincias (Gutiérrez, La Libertad, Norte y Valderrama) los cuales son: Betétiva, Boavita, Chiscas, Chita, Covarachía, El Cocuy, El Espino, Güicán, Jericó, La Uvita, Panqueba, Paya, Paz de Río, Pisba, San Mateo, Sativanorte, Sativasur, Soatá, Socotá, Socha, Susacón, Tasco y Tipacoque (Martinez, 2012)

Los conflictos se salen de la escala local

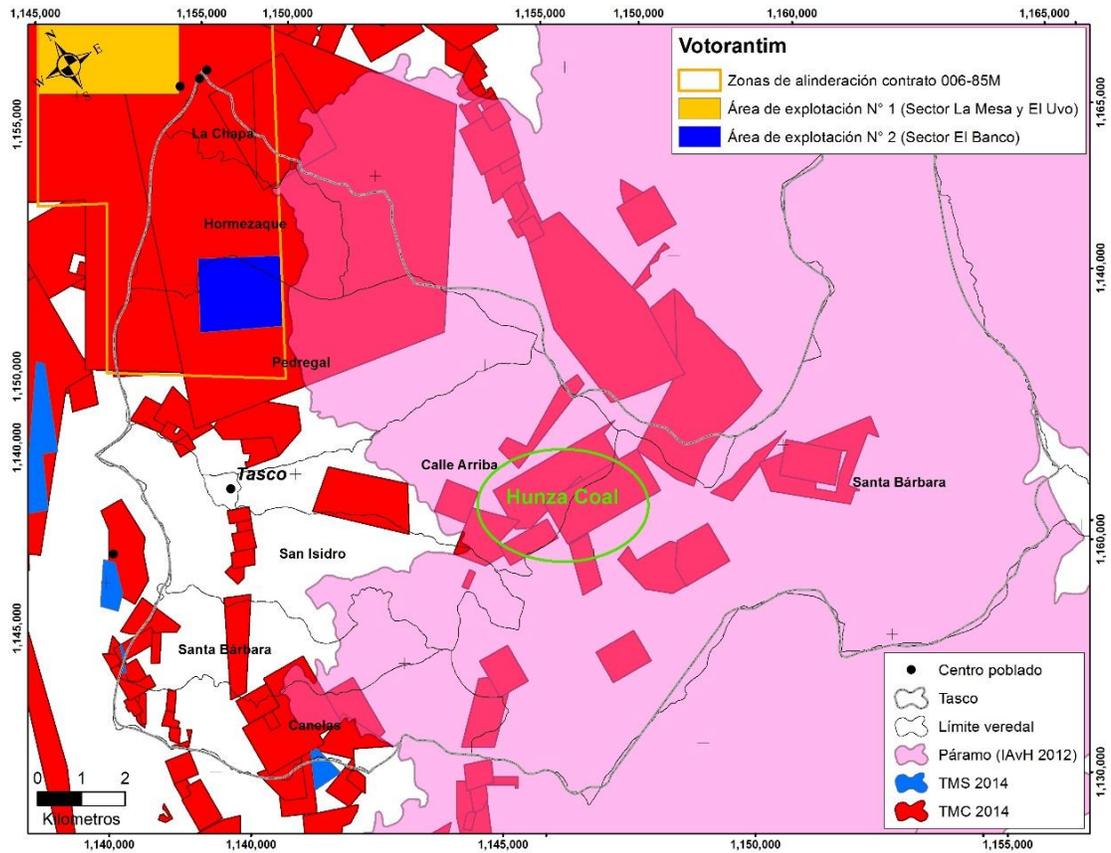
En el marco de las transformaciones de la actividad minera en el país, en Tasco empiezan a articularse procesos que le confieren una nueva dinámica a la acción colectiva. A nivel nacional los conflictos sociambientales locales generados por el boom en la concesión de títulos mineros se vuelven más visibles, el discurso en defensa del ambiente toma fuerza y el número de protestas que resultan de intervenciones de empresas mineras crece significativamente. Esta misma dinámica se presenta a nivel del departamento en donde empiezan a hacerse concesiones a empresas multinacionales para proyectos mineros— actividad que desde hace años se realiza en el territorio— pero también petroleros. El mapa de sujetos relacionados con la acción colectiva, se amplía, tanto desde relaciones de solidaridad como de conflicto. Las formas en que llegaron las empresas al territorio le dieron nuevas características a la acción colectiva que hasta el momento había limitado sus formas de lucha a las herramientas jurídicas, y sus reivindicaciones a sacar la minería del páramo. La lucha campesina sufre una fractura fundamental, dejando de ser un caso aislado para ser un conflicto socioambiental más de los que se viven en el país, y desde ahí se articula con una red de acciones colectivas.

El cambio fundamental en el conflicto se da por la entrada de multinacionales al municipio. La primera en visibilizarse fue la empresa CGL (Compañía Geofísica Latinoamericana) contratada por la multinacional francesa Maurel & Prom que entre 2011

y Marzo de 2012 realizó actividades de exploración sísmica, que generaron impactos negativos sobre las fuentes de agua y las viviendas en la zona rural de Tasco.

Paralelamente, esta empresa había iniciado actividades de exploración sísmica en los municipios de Sogamoso, Pesca, Iza, Firavitoba, que generaron conflictos de los cuales emergió un proceso de resistencia, jalonado por el naciente Colectivo por la Protección de la Provincia del Sugamuxi. La investigación realizada por los miembros del CPPS sobre las actividades de la empresa, los llevó a acercarse a mediados de 2012 al municipio de Tasco con el fin de recoger testimonios y compartir las experiencias. Así inicia la articulación entre estas dos organizaciones que implicó el paso de una problemática de orden local a una de orden regional.

Además del proyecto petrolero, dos hechos estaban ocurriendo, por un lado desde 2009 la multinacional Hunza Coal había adquirido títulos dentro del municipio, en zona de páramo para la realización de un proyecto de explotación de carbón a gran escala, los polígonos concedidos para este proyecto se ubican totalmente en zona de paramo como se puede apreciar en el siguiente mapa. Por otro lado, Acerías Paz del Río, ahora en manos de Votorantim, proyecta reabrir la mina de hierro ubicada en el Banco, en el mapa representada por el polígono azul. Hacia el norte del municipio, en los límites del municipio de Paz del Río y la vereda La Chapa de Tasco, se ubicó décadas antes la mina de carbón más grande de la empresa Acerías Paz del Río, mencionada en párrafos anteriores.



Elaborado por Nicolás Vargas

Por otro lado, el mapa también contiene los títulos concedidos a 2014 a particulares, como se puede observar un buen número de estos se encuentra en zonas de páramo, cabe aclarar que en este no se presentan la minería ilegal, sin embargo, de acuerdo con el Plan de Desarrollo del Municipio de 2012, la minera de Tasco estaba conformada por:

- 98 legalmente constituidos/ 35 ilegales
- 80 bocaminas con licencia ambiental/53 sin licencia ambiental
- 21 bocaminas están en zona de páramo
- 14 bocaminas se han suspendido por ilegales
- 23 bocaminas se han suspendido por licencia ambiental.

En total, la producción de carbón para este año era aproximadamente 18000 toneladas de carbón en el mes, que es apilado en centros de acopio existentes en la vía Tasco-Sogamoso, y destinado a en procesos de producción de energía, en el caso del carbón

térmico, y en procesos siderúrgicos y exportación en el caso del carbón metalúrgico (Alcaldía Municipal de Tasco, 2012, pág. 96).

En la llegada de estas tres empresas al municipio se pueden identificar algunos de los elementos desarrollados por (Osorio & Herrera, 2011) como tácticas de seducción. Estas se refieren más allá de la violencia evidente en otros sectores del país, a las formas como la empresa al llegar a los territorios locales coopta espacios de poder, en el caso de Tasco se da principalmente con el gobierno municipal, que en los tres casos ha dado el aval de entrada a los proyectos. En esta relación la empresa expone propuestas de inversión en el municipio, apoya actividades culturales, y promete mejoramiento en la calidad de vida de las personas. El trasfondo discursivo es la promesa de desarrollo atada a las actividades de explotación de recursos naturales por medio de empresas con grandes capitales extranjeros.

*La otra es que aquella noche hablando con XXX me dijo, que como con el Alcalde había hablado muchas veces y él nunca les dice no vengan a Tasco, les da la bienvenida a Tasco, ese es el problema, que **el Alcalde debió haber dicho que él no recibía plata ni nada**, que el páramo no lo dejamos tocar, no lo dejamos explotar y yo mando aquí!, pero es que él ya tiene un compromiso... **la primera entrada aquí fue para las fiestas**, él dice (debió decir): “yo no necesito que patrocinen mis fiestas, nosotros no los queremos aquí y pues aquí no son bienvenidos” pero antes, las pancartas más grandes y más vistosas eran las de Hunza Coal, con camisetas y cachuchas y de todo, eso fue lo que permitió todo, entonces ... y que venga con el cuento con que no sabía y cuando llego a la reunión con toda esa información que había pasado a la empresa y que no sabía nada, “entran a su casa y ud. No sabe cómo entro, ni quien le abrió la puerta (Escuela comunitaria –Taller cartografía-Tasco. Agosto 2015)*

Por otra parte, a diferencia de las comunidades negras e indígenas, en los territorios campesinos no existen tierras de propiedad colectiva. De esta manera, las empresas tienen la posibilidad de adquirir predios particularmente para la realización de sus proyectos. En el caso de la actividad sísmica por ejemplo, la relación con la empresa se da directamente con los dueños de cada predio, quienes dan o no el permiso, que además es compensado con

una suma de 100 mil pesos. La articulación de discursos seductores sobre la llegada de capital y trabajo a la región, y la imposibilidad de posicionarse colectivamente como comunidad frente a los proyectos da pie a la fragmentación de la comunidad debilitando la acción colectiva de resistencia.

Los de la empresa dicen que todo lo que nosotros hemos dicho es mentira y que somos muy poquitos los que estamos en desacuerdo, la idea es en últimas que quedemos poquitos...Es que eso es lo que no quiero, que la comunidad permanezca al frente totalmente porque si se va a socializar con la misma gente entonces algunos si, y pues ah!, entonces va dividiendo el grupo, que ya ahorita no es un grupito, ahorita somos todos. (Escuela comunitaria –Taller cartografía- Tasco. Agosto 2015)

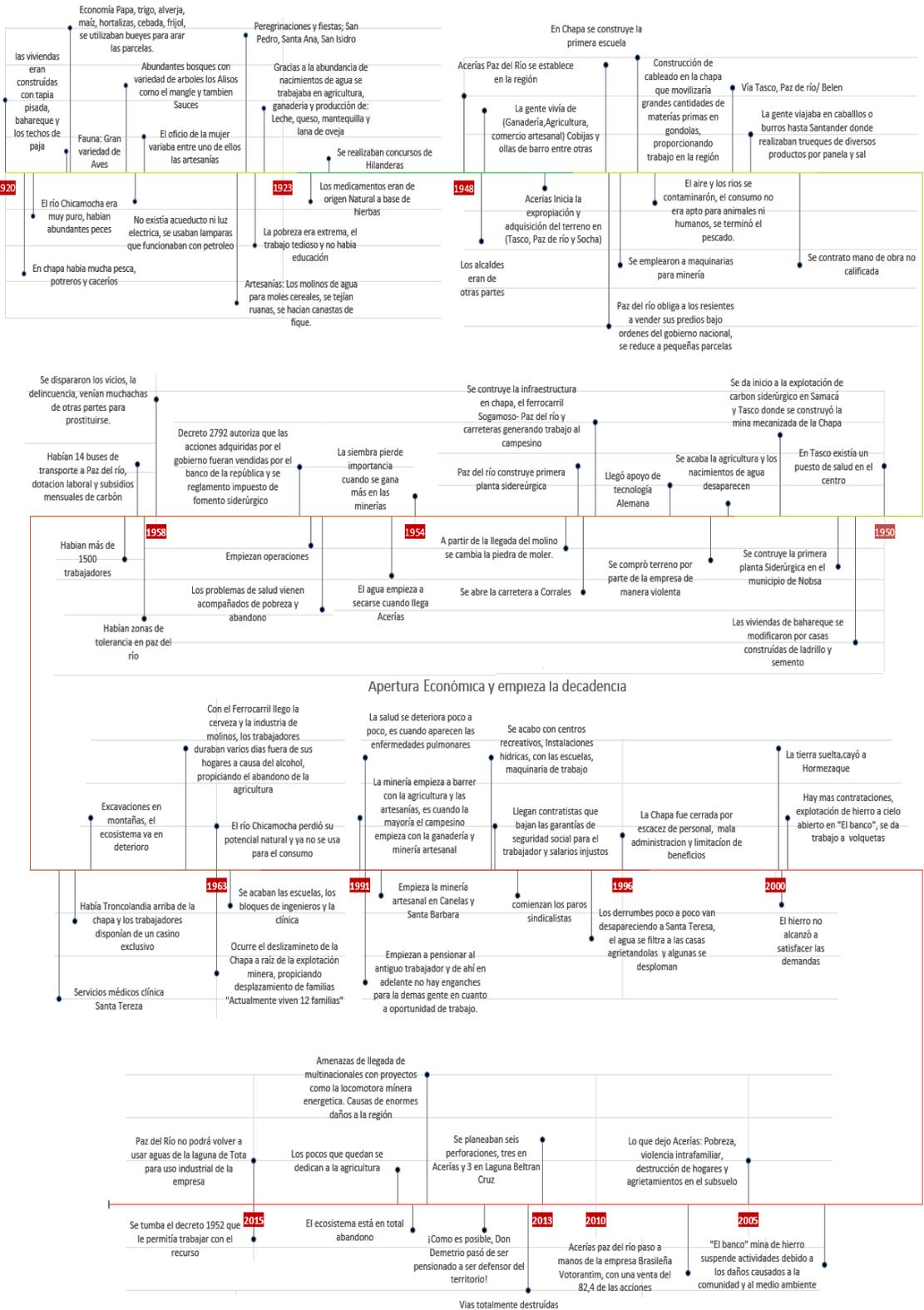
A raíz de la realización de la sismica en Tasco, surge una nueva problemática y nuevos conflictos. En primera medida la reacción de la gente emerge tras identificar daños causados por la sismica en cada uno de sus predios, que básicamente son la desaparición de nacimientos de agua y la afectación de las viviendas. Ahora bien, este conflicto que al igual que la contaminación de los nacientes de los acueductos es concreto y localizado tiene de fondo otro tipo de conflictos en torno a la relación que construye la empresa con las comunidades, la desinformación y falta de claridad e incluso las formas violentas e irrespetuosas en que ingresan a los predios privados, muchas veces sin permiso. A diferencia del agua como bien común, acá el punto de conflictividad se da sobre los predios privados. Responden a la apropiación que cada familia campesina tiene sobre lo que considera propio.

Si en la etapa anterior el conflicto fuerte se daba con los pequeños mineros, en esta se da entre la empresa multinacional y los miembros de los acueductos, sin que esto signifique la desaparición del conflicto inicial, más bien se superpone. En este segundo conflicto se pueden observar una diferenciación en las relaciones de poder. Mientras que los pequeños mineros y los miembros de la asociación de acueductos se encuentran en similares condiciones de vida, comparten territorio cotidianamente, incluso comparten en varios casos relaciones de familiaridad sanguínea o por compadrazgo, en el conflicto con la multinacional el rostro del “oponente” se vuelve mucho más difuso.

Línea del tiempo sobre la llegada de Acerías Paz del Río al municipio de Tasco¹

¹ Este diagrama es compila los aportes de los 5 grupos que elaboraron líneas de tiempo en el taller realizado en Tasco en Junio de 2014

Impacto de Acerías Paz del Río



Fuente: Taller Escuela Comunitaria. Tasco 2014

Nuevos repertorios

La experiencia de nosotros es la misma a nivel municipal que uno a través de estas luchas va aprendiendo como organizarse. Se empieza por lo legal derechos de petición de allá nos tocó sacar está a nivel internacional este problema de Tasco vienen las ayudas de otras regiones y así se le va dando más vuelo a esto y va cogiendo uno más experiencia. (Líder campesino. Encuentro de experiencias y recorrido territorial en Tasco Boyacá, febrero de 2015

Las nuevas dinámicas y relaciones descritas generan nuevos repertorios. Así, los nuevos repertorios que asume la acción colectiva en este momento son resultado de tres hechos; las nuevas relaciones de solidaridad construidas con sujetos en resistencia de otros municipios, la frustración generada por la poca incidencia que las vías jurídicas por si solas habían tenido, y las dinámicas propias de la empresa multinacional.

En Julio de 2012 se organiza entonces una audiencia ambiental, en esta ya las asociaciones de acueducto se apoyan fuertemente en las asesorías de Ongs, y se acompañan de otros colectivos como el Sugamuxi.

Aguaviva y planeta paz también nos ayudó después de esa audiencia. Después de la audiencia vinieron los medios de comunicación vino Marcela Pulido de caracol. Fue cuando se empezó a descubrir todo el chunchullo que había con los títulos mineros salió eso a la luz pública. (Líder campesino. Encuentro de experiencias y recorrido territorial en Tasco Boyacá, febrero de 2015)

En esta etapa, la visibilización de la problemática se convierte en un objetivo central para la organización. Como parte de este proceso, en septiembre de 2012, ASOACTASCO convoca a la **“caminata ecológica al páramo de Tasco (Boyacá) contra la locomotora mineroenergética”**. En este recorrido además con el apoyo de algunos miembros del Colectivo por la Protección de la Provincia del Sugamuxi se tomaron los puntos geográficos del proyecto Hunza Coal, confirmando su localización en zona de páramo, esta información sirvió para soportar la lucha jurídica que continuaba. Siendo además la intención lograr el reconocimiento del conflicto ambiental por parte de los

miembros de la comunidad como por personas de fuera, se inició un proceso de registro y difusión en medios alternativos de la situación en Tasco.

*estamos aquí en la serranía de Landines a 3840 msnm **nuestra caminata se debe y se ha hecho hoy en contra de la multinacional** que está por llegar a este municipio, por favor no queremos multinacional aquí la locomotora de Santos que se vaya a otro lado que no sea Tasco y mucho menos Boyacá, todo lo que da el ecosistema lo que es humedales, lagunillas y donde están los frailejones los más grandes queremos que se protejan, **no necesitamos que se saque carbón necesitamos más distritos de riego para sembrar maíz**, arvejas el **haba todo lo que Tasco era la despensa de granos y ahora es la de carbón** (Intervención líder campesina. Caminata ecológica al páramo de Tasco (Boyacá) contra la locomotora mineroenergética. Septiembre 2012)*

*Yo le doy todos los agradecimientos a las personas que han venido nosotros hemos tenido una lucha larga en contra de la minería ilegal en contra de la locomotora del doctor presidente y nadie nos ha escuchado que no terminen con los recursos, con el agua, con los humedales, nadie la justicia municipal y departamental está en contra de nosotros, no necesitamos carbón, necesitamos el primer líquido de necesidad que es el sustento de la vida, el sustento de la familiar, **en este páramo que conozco desde la edad de 5 años, donde fuimos criados nunca se veía una miseria como la que se ve hoy por la minería**, toda minería que esté perjudicando el agua es minería ilegal así tenga permiso ambiental, esto a partir de nosotros con todos estos representantes con otros municipios que han venido a darse cuenta, tenemos una administración que se preocupa más por la platica que llega de la minería que el agua que nos estamos tomando, hoy estamos en el páramo grande vemos como la minería está acabando con la naturaleza, ellos están en una reunión mirando los regadíos pa' los gamonales del pueblo, y ellos allá haciéndonos la guerra. ... soy una integrante de un acueducto se hizo una invitación para concientizar al personal desafortunadamente la gente está muy tranquila se le agradece a todos los que nos acompañaron vienen de otras partes, les interesa más que no la gente del mismo municipio, que tristeza, que la gente no se conmueve... (Intervención líder campesino. Caminata ecológica al páramo de Tasco (Boyacá) contra la locomotora mineroenergética. Septiembre 2012)*

damos agradecimiento a quienes nos acompañaron en esta caminata en contra de la multinacional Hunza Coal que como les mostramos va acabar con toda la serranía de Landines era ese el objetivo que vinieran y conocieran y se pronuncien en los medios sociales y nos ayuden a divulgar esta problemática por la que hemos luchado y seguiremos luchando hasta que seamos vencedores, podemos ver la bandera de Colombia que significa soberanía si se respeta la constitución política se deben respetar nuestros derechos que el gobierno nacional no intente pasar por sobre el pueblo, que llegue el día que nosotros digamos que nuestro páramo quedo libre de toda minería (Intervención líder campesina. Caminata ecológica al páramo de Tasco (Boyacá) contra la locomotora mineroenergética. Septiembre 2012)

Varios elementos surgen de las intervenciones de los líderes en este acto político de recorrido al páramo. En primer lugar, el ya claro conflicto identificado con la empresa multinacional que en épocas anteriores era desconocido, sobre este, la identificación que el conflicto con la actividad minera que afecta el páramo, y por lo tanto el agua, lo que pone en riesgo es la actividad agrícola, siendo la defensa del agua una lucha por la defensa de la vida campesina.

Hay también un fuerte sentido de apropiación de lugar, del páramo como territorio en el que han transcurrido sus vidas. La caminata, además de tener el objetivo de reconocimiento – durante esta se tomaron los puntos en los que estaba el proyecto Hunza Coal para comprobar su ubicación en el páramo – resulta ser un espacio de construcción de sentido y de posicionamiento simbólico sobre el territorio. Las acciones de reconocimiento del territorio, que después de esta fueron varias, resultan ser espacios fundamentales en la acción colectiva. Además de reforzar la relación con el territorio es el lugar en que el campesino enseña a otros sus conocimientos.

Caminata ecológica al páramo de Tasco (Boyacá) contra la locomotora mineroenergética



Fotos: Laura Escobar

*Esta es la laguna del oro, acá era donde venían a adorar al dios de su creencia de ellos es un sitio muy sagrado, **aquí han venido siempre de toda parte los saqueadores, no son de nuestro Colombia vienen del extranjero**, ...intentaron secarla que disque hay un tesoro dentro de la laguna por eso es que ya se está secando y ahorita la minería se va acabar, están haciendo minería a 200 metros debajo de la laguna...estos son los colchones que almacenan agua en tiempo de invierno, ellos la van soltando en verano de a poquitos es el sustento para sostener nuestros acueductos, al acabar nuestra vegetación los chuzcos los frailejones esto quedaría un desierto (ASOACTASCO (2013) Arrasado el páramo de Tasco [video] disponible en https://www.youtube.com/watch?v=3qcIr_LgODE)*

El simbolismo de las banderas colombiana y boyacense da cuenta de la forma particular de apropiación del territorio, la identidad local se acompaña de una identidad nacional que resulta fundamental en la oposición frente a la actividad minera transnacional.

Pero sin lugar a dudas el momento más significativo en la acción colectiva fue el campamento permanente realizado por la comunidad entre el 11 de Febrero y el 9 de Marzo de 2013. Días antes, Hunza Coal sin permiso de las comunidades y a pesar de las denuncias había ingresado en horas de la noche la maquinaria para iniciar las actividades de explotación en el páramo. El objetivo era lograr sacar la maquinaria de esta empresa

bloqueando las vías de acceso al páramo en dos puntos estratégicos, en las veredas San Isidro y Calle Arriba, logró alcanzado tras 27 días de resistencia.

Campamento Permanente contra la Hunza Coal. 2013



Foto: Mauricio Reyes

La resistencia que surge desde una reivindicación puntual generó nuevos espacios de encuentro y discusión para pensarse el territorio. La relación con los actores externos ha significado también ampliar la visión sobre la problemática. Esto genera a su vez nuevas relaciones sociales internas y externas, así como con el territorio. Durante este campamento se consolidaron relaciones de solidaridad con nuevos sujetos de diferentes territorios, las nuevas alianzas acá surgidas dieron paso al inicio de un proceso de formación que puede ser visto como parte de los repertorios de la acción colectiva, que surgen de identificar las necesidades durante el proceso.

Es así que surge la Escuela Comunitaria de Medio Ambiente comenzó a principios del 2013 por iniciativa de los líderes y lideresas campesinos de Tasco con el propósito de

crear un espacio de encuentro para fortalecer los temas comunes como los derechos humanos y ambientales.

Olla comunitaria Escuela Comunitaria Rural



Foto: Mauricio Reyes

Esta escuela es una perspectiva de educación comunitaria rural que comenzó a realizarse cada 15 días en el salón comunal de diferentes veredas bajo el modelo de “escuela itinerante”. Empezaron las experiencias pedagógicas con el apoyo de varios colectivos y organizaciones no gubernamentales como *Colectivo por la Protección de la Provincia de Sugamuxi* que aportan diferentes temáticas para que la comunidad discutiera, PODION es una organización que apoyó el proceso de formación con un presupuesto que se invirtió en un videobeam y en material didáctico para estas escuelas de formación. También se ha tenido el apoyo de otras organizaciones como CENSAT Agua Viva en las temáticas relacionadas con el derecho al agua; CINEP en procesos de investigación, ILSA que ha apostado en temas de protección jurídica e incidencia social en las políticas públicas locales, procesos investigativos.

En estos tiempos últimos al menos vemos que si nosotros hubiéramos trabajado pero dándonos cuenta del daño tan terrible que están haciendo para esta región, es por eso que hoy sí nos damos cuenta y estamos peleando por el agua y por la tierra. En estos días

me da gusto ver lo que hacemos y que venga gente a darnos ideas de cómo podemos proteger (Escuela comunitaria –Planes de desarrollo y ordenamiento- Tasco. Abril 2015)

Los cambios en los repertorios de la acción colectivos dan cuenta de las transformaciones de su dinámica en general, de los cambios en los conflictos y de la construcción de nuevos conocimientos a partir de la emergencia de redes con aliados de la escala regional y nacional. Como se ha podido ver, los repertorios usados por la acción colectiva son muy variados, durante más de una década, se limitaron a las acciones jurídicas sin embargo, los cambios en la misma dinámica del conflicto llevó a la utilización de nuevos repertorios.

En resumen, podemos encontrar tres tipos de repertorios, por un lado las acciones legales que se dan desde el comienzo mismo del conflicto y que durante una década resultan ser el único mecanismo de defensa. Por otro lado, las manifestaciones sobre el territorio que incluyen los recorridos por el páramo, así como el campamento en bloqueo de la vía que impidió la entrada de la multinacional, siendo estas dos formas de apropiación territorial puntual por parte de los campesinos en resistencia; a esta se puede agregar la acción cotidiana e histórica de los acueductos comunitarios, como una acción colectiva de apropiación del agua como bien común. Finalmente, tras la visibilización de la problemática la comunicación resulta ser un repertorio central en la acción colectiva, tanto como denuncia de los hechos de conflicto, como por la construcción alternativa de información, que entra en disputa con la información hegemónica.

Relaciones locales, redes y medios de comunicación

Las relaciones sociales comunitarias, son una dimensión fundamental en la comprensión de las acciones colectivas. Autores como Escobar (2007, 2012) y Zibechi (2007) han planteado la conformación de redes como un carácter novedoso en los movimientos sociales contemporáneos. Ambos, plantean la emergencia de redes amplias de escalas que superan lo local como una ampliación de las formas de relacionamiento comunitario, otorgándoles a su vez el papel de representar nuevas lógicas de la política misma en tanto se construyen sobre relaciones no jerárquicas, en las que los procesos localizados en respeto de las autonomías se articulan horizontalmente.

Ahora bien, en el proceso analizado, la ampliación de estas formas de relacionamiento comunitario local hacia redes de orden regional y nacional, aunque evidentemente se produce como un resultado del proceso, no resulta ser tan claramente indiferenciado, de hecho, se presentan ciertas tensiones entre la construcción de relaciones comunitarias locales y la configuración de redes y relaciones con actores de orden nacional e internacional, por lo que se hace necesario ver cada una de las escalas de forma separada. En otras palabras, la emergencia de redes con actores de otras escalas no siempre van de la mano del fortalecimiento de las relaciones locales, pueden incluso ser perjudiciales para el proceso a nivel local, entrar en tensión, o disparar conflictos locales.

En cuanto a las relaciones locales, en el proceso de resistencia ha sido fundamental la cohesión interna de la comunidad, construida durante décadas sobre relaciones de familiaridad, compadrazgo y vecindad. Quizás el momento más visible de esto fue el campamento permanente, el espacio del campamento significó un momento de fortalecimiento para las relaciones internas de la comunidad, la recuperación de espacios de encuentro, de la actividad colectiva de la olla comunitaria, de relaciones de solidaridad y fraternidad, como bien lo describe Catalina Serrano, una de las personas que se hizo parte del proceso al conocerlo.

Diariamente para algún campesino que entrega a las cocineras un poquito de lo que tiene: una libra de chocolate, media arroba de papas, una olla para cocinar, una colchoneta, en fin, la generosidad abunda, poco a poco y con los aportes de todos la estadía se vuelve más amena. Cuando el frío arrecia, la gente se une junto al fuego, creando un espacio propicio para las coplas, los chistes y los silencios compartidos, debe ser por eso que más de un perro lleva una semana desaparecido de casa, porque sintió en la carpa su verdadero hogar. Los fines de semana vienen personas de todas partes, aportando lo que tienen, lo que saben hacer, comida, música, videos, fotos, ideas, todo fluye mágicamente gracias a la voluntad infinita de defender el páramo. En las noches, algunos campesinos suben con guitarras, y es entonces cuando todos nos ponemos a bailar carranga en medio de la carretera y a la luz de las estrellas (Serrano, 2013, pág. sin paginación)

En este tipo de espacios, así como en ciertos momentos durante las Escuelas de Formación, las personas reconocían la importancia de recuperar los encuentros que según su percepción se habían perdido, más allá del objetivo particular de cada espacio, la gente reivindica su función como un espacio para reunirse a contar historias, a encontrarse y recuperar la solidaridad que en tiempo anteriores caracterizaba la vida cotidiana de las personas.

Ahora bien, mientras que por un lado se fortalecen y aumentan las relaciones de solidaridad, la coyuntura del campamento dejó ver que los conflictos con los pequeños mineros seguían haciendo parte del panorama

(...) en esta manifestación se nos ha presentado un inconveniente de los mineros ilegales que han arremetido contra las tuberías del acueducto Chorro Blanco y el acueducto San Isidro, el acueducto Chorro Blanco no ha podido hacer suministro normal a su comunidad (Don Mauricio. Campamento día 20. Marzo 2013. Entrevista)

Así, a nivel de las relaciones locales, que efectivamente resultan fundamentales si se piensa la resistencia, más que como una exigencia puntual como un proceso de construcción y defensa de una territorialidad y forma de vida particular, encontramos por un lado la potencialidad de las relaciones comunitarias que caracterizan a la población campesina, pero como un reto la emergencia de relaciones conflictivas negativas con los mineros, que terminan generando una fragmentación en el territorio. En esta escala entonces estamos tratando relaciones entre pares, familias campesinas o familias mineras que han habitado el territorio generación tras generación, y cuya relación con el territorio es una relación cotidiana de la que depende por lo tanto su subsistencia económica así como cultural y social.

La situación de las relaciones a nivel local, se ha fortalecido en el proceso sumando a la resistencia personas que se ven identificadas con la causa de movilización y que en el momento de la realización de acciones de hecho, como los campamentos se han solidarizado. Sin embargo, lo cierto es que el grupo de líderes que tiene presencia de manera constante es un número reducido con respecto a la población del municipio e incluso con respecto al total de usuarios de los acueductos comunitarios. Esto pone de presente una primera necesidad de la organización que es lograr articular de manera más permanente a habitantes de Tasco.

Ahora bien, siempre el proceso de generar unidad a partir de una identidad común implica la exclusión de los otros. En el caso de Tasco, el fortalecimiento en el discurso antiminería ha implicado también el recrudecimiento del conflicto con las familias mineras. Así, con respecto a las relaciones locales, quizás uno de los principales obstáculos en la construcción de propuestas territoriales autónomas es lograr encontrar desde la organización propia la forma de gestionar estos conflictos.

Por otro lado, el proceso de resistencia en Tasco da un paso de una acción colectiva local a la articulación en poco tiempo de una red amplia de actores. Precisamente el carácter novedoso que marca a los nuevos movimientos socioterritoriales en la medida en que de forma casi espontánea terminan haciendo parte de una red de orden incluso global. Estas relaciones en red, a diferencia de la escala local, no representan a una población relativamente homogénea como es el caso de los Tasqueños, por el contrario en esta confluyen una gran diversidad de actores. Al respecto Svampa (2012) aporta a la caracterización de la red la forma diversa de los actores, en los que se incluyen organizaciones no gubernamentales, redes de intelectuales y expertos, y colectivos culturales, lo que según la autora aporta la posibilidad de un diálogo de saberes que fortalece el movimiento. Ahora, si bien esto es cierto, también es cierto que se encuentran en estas redes intereses y proyectos políticos distintos; y que las relaciones que cada uno de los actores construyen con el territorio local son desiguales.

Dentro de este tipo de relaciones que unen lo local con otras escalas, se pueden observar dos formas de articulación, por un lado, la que se construye como una relación de apoyo y acompañamiento de actores o procesos externos al proceso de Tasco, por otro lado, la que los líderes locales construyen al participar en espacios que articulan diversos procesos locales con problemáticas comunes, estos dos tipos de articulación pueden en determinados momentos superponerse.

Como se ha dicho, la acción colectiva en Tasco durante aproximadamente una década tuvo como protagonistas exclusivos a los miembros de la asociación de acueductos, específicamente un grupo de líderes con apoyos puntuales de otros miembros de la comunidad. Los primeros relacionamientos con organizaciones externas se dieron a nivel regional con FINTEC y el Colectivo por la Protección de la Provincia del Sugamuxi. Este último colectivo ha centrado gran parte de sus repertorios en la comunicación y denuncia por medio de redes sociales de los conflictos ambientales que vienen sucediendo en el departamento boyacense, por lo que fue en este primer momento un apoyo importante para la visibilización del caso de Tasco.

Posteriormente en la realización de la audiencia ambiental ASOACTASCO, contó con el apoyo de Censat aguaviva², pero después del campamento que se consolidaron varias relaciones con Ongs como Podion³ y estudiantes que iniciaron un proceso de acompañamiento al proceso participando en los espacios de formación que iniciaron inmediatamente después de la acción de hecho. Posteriormente Ilsa se articula al proceso y se articula con Podion a partir de un proyecto de incidencia política a desarrollar con varias organizaciones de base a nivel departamental. Así, la relación con Ilsa y Podion ha sido básicamente la inclusión del proceso de resistencia local de Tasco a los proyectos que cada una de estas organizaciones gestiona, y que contienen de alguna manera unos objetivos políticos.

Durante casi diez años, la organización de acueductos realizó acciones jurídicas como respuesta al conflicto socioambiental, es decir desarrolló acciones colectivas con apoyo de organizaciones externas. Las transformaciones en los repertorios, los discursos, y la escala de la acción colectiva tras su visibilización y relacionamiento con organizaciones de apoyo, son evidentes. El proceso se ha visto efectivamente fortalecido y enriquecido en herramientas para la defensa del territorio y la articulación, y el conocimiento de otras experiencias similares en el país ha generado posicionamientos, reflexiones y acciones nuevas en los miembros de la organización local.

Sin embargo, estos espacios que tienen tiempos propios también han generado conflictos internos, el manejo de recursos monetarios para la realización de actividades pone en juego las relaciones de poder internas de la organización, esto ha generado conflictos y en algunos momentos confrontaciones entre los líderes. Por otro lado, la realización de actividades, como encuentros, o talleres bajo los tiempos de la organización puede superponerse con los tiempos de la comunidad. En una ocasión, un encuentro organizado por Podión, coincidió con una actividad de mantenimiento de los acueductos, esto además de implicar poca participación en la actividad generó tensiones entre quienes asistieron al evento y quienes fueron a arreglar el acueducto. Este ejemplo, solo para dar cuenta de las dificultades que implican los apoyos externos en los procesos locales.

² Ong que hace procesos de investigación, capacitación, formación, acompañamiento e incidencia en temas ambientales

³ Ong de DDHH que hace procesos de formación y acompañamiento –con énfasis jurídico- a comunidades de la región andina principalmente, que recientemente ha desarrollado proyectos de formación en conflictos socioambientales.

De manera positiva, los líderes de la comunidad se han logrado apropiarse de espacios traídos por las ONGs, como ha sido el caso de las escuelas comunitarias que se continúan realizando por iniciativa propia. La dinámica que tomaría el proceso sin el acompañamiento externo es incierta, la organización mostró por casi una década un fuerte nivel de resistencia, y los campamentos realizados en dos ocasiones han sido totalmente gestionados por iniciativa propia, de hecho incluso procesos jurídicos – sobre los cuales se recibe apoyo constante de las ONGs externas- han sido también apropiados y los miembros de ASOACTASCO se han formado en el camino en estas herramientas, sin negar aun hoy la dependencia de abogados profesionales. Esto deja ver que el posicionamiento frente a la realización de minería en el páramo o en zonas que afecten el recurso hídrico está suficientemente fortalecido como para que la comunidad sin apoyo externo continúe resistiendo.

Ahora bien, la relación con otros actores ha dado pie a una ampliación en la forma de comprender el conflicto ambiental. Esto ha generado nuevos repertorios que implican pensarse más allá de la resistencia, la construcción de propuestas integrales para el territorio local, así como la articulación con otras escalas del territorio nacional.

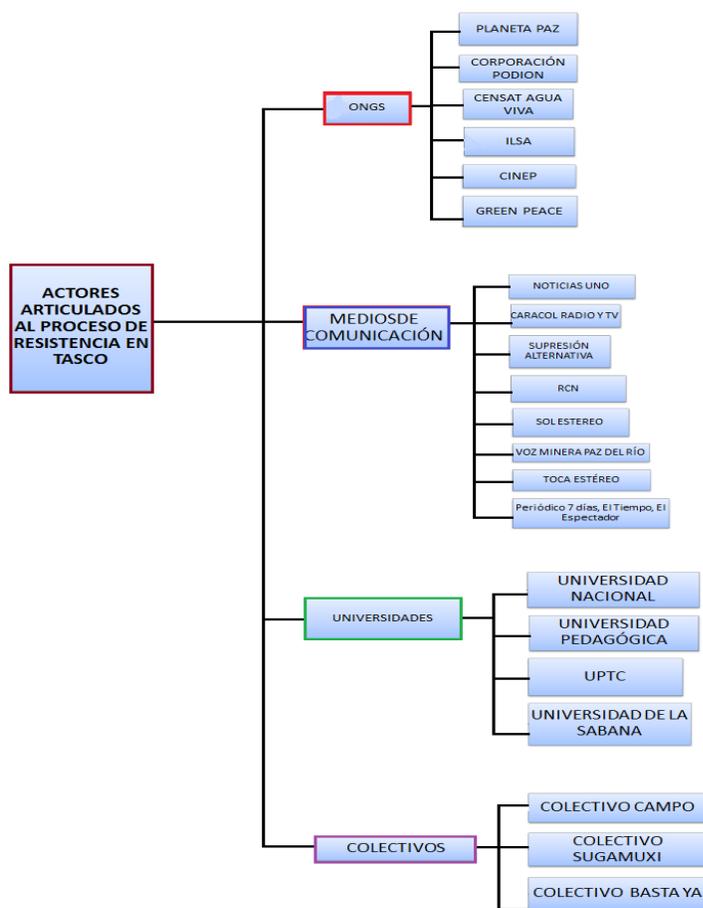
Finalmente, se han construido algunas relaciones con medios de comunicación oficiales y alternativos que desde el momento del campamento han documentado el proceso. Claramente la comunicación que producen medios como caracol, el espectador, RCN, es muy distinta a la que produce un medio alternativo como “Supresión Alternativa”, que construye documentales y videoclips en miras a la reivindicación de la resistencia campesina, como un enfoque de producción de nuevos sentidos y con un compromiso político con estos. .

Si bien este proceso de construcción de nuevos sentidos sobre el campesinado es fundamental para equilibrar en la relación inmaterial las desigualdades construidas durante años a nombre de la superioridad de los saberes científicos, y reivindicar otro tipo de relaciones, también corre el riesgo de dejar de lado las complejidades que viven cotidianamente los territorios locales. Esto resulta ser un reto para el movimiento social que debe pensar la mejor forma de articulación y formación de redes, el diálogo entre las formas como se conciben y se plantean soluciones a los conflictos a nivel nacional y la forma como se viven y gestionan cotidianamente a nivel local. La construcción de nuevos

sentidos en busca de la reivindicación de los sujetos invisibilizados a partir de nuevos discursos se vuelve fundamental. Los medios de comunicación alternativos en este proceso tienen un papel central, además de llevar la información por fuera de lo local, en la construcción de imaginarios y sentidos.

A continuación se muestra la lista de actores identificados por los líderes de Tasco como actores que acompañan el proceso de resistencia

Diagrama 1. Actores articulados al proceso de resistencia en tasco



Fuente: Taller Escuelas Comunitarias. Sogamoso 2014

De otra forma, los líderes pueden configurar redes diferentes a las que se crean cuando un actor externo llega al proceso para realizar acompañamiento. Al hacer visible la

problemática, por medio de la participación en diversos eventos, los actores de la acción colectiva se han vuelto parte de un proceso mucho más amplio. En el caso del proceso en Tasco, se han organizado eventos como el Encuentro de Defensores de páramos. Este tipo de eventos suelen tener una temáticas puntuales, sin embargo es visible una tendencia por ejemplo desde la red de páramos a pensarse el territorio de manera articulada.

El listado siguiente muestra los participantes del Encuentro de Defensores del Páramo realizado en Tasco, del que hicieron partes organizaciones y colectivos locales de Boyacá y otros departamentos del país, así como movimientos nacionales.

Segundo Encuentro de Defensores del Páramo. Julio 2014



Foto: Lucas Rodríguez

Participantes del Encuentro de Defensores del Páramo

Organizaciones de Boyacá

- GRUPO PRODEFENSA DE SOCOTÁ, Boyacá.
- COLECTIVO POR LA PROTECCIÓN DE LA PROVINCIA DEL SUGAMUXI.
- PÁRAMO DE RABANAL, Boyacá.
- RESISTENCIA CONTRA CARBON??ES ANDINOS, Páramo de Socha Boyacá.
- CORPO CHIRIVI, Nuevo Colon Boyacá.
- COLECTIVO BASTAYA, Provincia del Sugamuxi Boyacá.

- ASOCIACIÓN DE ACUEDUCTOS COMUNITARIOS DE TASCO BOYACA.
- ASOCIACIÓN DE ACUEDUCTOS COMUNITARIOS DE TURMEQUE, Boyacá.
- PÁRAMO DE VARGAS, Paipa Boyacá.
- ASONALCA SOGAMOSO, Boyacá.
- COLECTIVO DE JÓVENES POR TASCO, Boyacá.
- FUNDACIÓN DE INTEGRACIÓN CAMPESINA, Sogamoso Boyacá.

Organizaciones locales otros departamentos

- CONCIENCIA CAMPESINA, Proyecto la Colosa Cajamarca Tolima.
- ASOCIACIÓN COMUNITARIA FORTALEZA DE LA MONTAÑA, Páramo de Chingasa municipio de Guasca Cundinamarca.
- NO LE SAQUE LA PIEDRA A LA MONTAÑA. Ciudad Bolívar sector Potosí Bogotá.
- COMISIÓN DE DEFENSA Y PROTECCIÓN PÁRAMO DEL ALMORZADERO, El Cerrito Santander.
- VOCES POR EL AGUA, Páramo del Sumapaz.
- COMITÉ POR LA DEFENSA PÁRAMO DE SAN TURBAN, Santander.
- MESA HÍDRICA DEL PIEDEMONTE LLANERO, Guamal Meta.
- RESISTENCIA CONTRA MEGA PROYECTO NUEVA ESPERANZA, Páramo de Chingasa municipio de la Calera Cundinamarca.
- RED DE ACUEDUCTOS COMUNITARIOS DE BOGOTA.
- PÁRAMO DE GUERRERO.
- COMITÉ INTERSECTORIAL PARA LA DEFENSA DEL PÁRAMO DE MIRAFLORES, Gigante Huila.
- CORPORACIÓN ACUEDUCTO DE CHIPATA, Santander.
- CORPORACIÓN POR LA DEFENSA DE LA PROVINCIA DE VÉLEZ, Santander.
- COLECTIVO LUNAS ELÉCTRICAS, Bogotá.
- PUTUMAYO, Mocoa.

- YOPAL EN MOVIMIENTO POR EL AGUA POTABLE, Yopal Casanare.

Organizaciones Nacionales

- Dignidades campesinas
- Unión Patriótica
- Congreso de los pueblos.

ONGS.

- ILSA.
- FORUMSYD
- CENSAT AGUA VIVA
- CORPORACIÓN PODION
- GREENPEACE

La relación con sujetos de otros procesos desde este tipo de relacionamiento toma otro carácter, no se da centralmente como una relación de apoyo y solidaridad para el momento de acción colectiva en resistencia – como sucedió durante el campamento- sino más centrada en el reconocimiento mutuo de problemáticas similares, y desde ahí la comprensión por encima de lo local de causas y condiciones de estos problemas. Concretamente esto ocurre en actividades realizadas “eventos”, de los cuales voy a resaltar tres por sus naturalezas distintas.

El anterior listado de participantes del evento muestra de alguna forma la dimensión de la red. Como se puede observar la red de actores que se relaciona con la asociación de acueductos se amplía significativamente a raíz del proceso de visibilización, pero también como resultado de los movimientos que están teniendo en las diferentes escalas los procesos de resistencia frente a conflictos socioambientales. De igual manera los líderes de Tasco han participado en eventos a nivel nacional sobre la minería, conflictos socioambientales, entre otros.

Los espacios de encuentro, pensados para el conocimiento de otros procesos locales a nivel nacional, permitieron a los líderes de Tasco repensar la problemática propia.

Ver las consecuencias de proyectos extractivos en otros lugares del país y reconocerse en ellos permite ratificar la lucha.

Empezaron, que esa es la principal defensa, aquí hay un historial de que la comunidad no quiere lo que está pasando aquí, como lo que está pasando en Cajamarca Tolima (Líder campesino. Encuentro de experiencias y recorrido territorial en Tasco Boyacá, febrero de 2015)

Asimismo, los líderes de Tasco se vuelven un ejemplo de resistencia, y llevan su experiencia a encuentros regionales, municipios como Pesca en la provincia de Sugamuxi en donde el nivel de organización es muy débil. La formación campesino-campesino se ha vuelto parte de la estrategia de las organizaciones sociales sin embargo, aun dentro de esto existen retos.

Después del campamento que se logró que saliera la multinacionales, el gobernador instauró la acción popular que se chocó con la acción popular desde hace tiempo, no podían haber dos acciones por el mismo proceso. Sin embargo si ayudó porque esa acción popular hizo que la multinacionales perdiera fuerza, en ese tiempo los extranjeros se dieron cuenta le echaron la culpa a los socios colombianos y se retiraron, retiraron su capital, eso ayudo a limitar la empresa sin embargo sigue latente el problema porque tienen licencias ambientales y títulos mineros vigentes (Líder campesino. Encuentro de experiencias y recorrido territorial en Tasco Boyacá, febrero de 2015)

La emergencia de relaciones puede pensarse como una configuración de redes en miras a la construcción colectiva de proyectos políticos de nuevos mundos, y esto implicaría analizar de manera crítica la forma de relacionamiento entre los diferentes procesos, que tienen tanto escalas diferentes como duraciones diferentes. En este aspecto es importante identificar que tanto terminan procesos políticos con mayores “claridades políticas” subordinando procesos locales de base más recientes. Zibechi de manera crítica plantea el riesgo de pensar la necesidad que tienen las acciones colectivas de unificarse en un nivel de mayor escala “O sea, que lo que el movimiento desde la base ha creado debe ser completado con algo superior, ya sea una articulación unificada y centralizada o una red de redes...esa otra organización se impone sobre la ya existente, la somete o tiende a desorganizarla y neutralizarla en aras de la eficiencia” (Zibechi R. , 2007, pág. 50). Más que llegar a una conclusión sobre la forma en que deberían construirse las redes, se plantea

como un reto lograr una articulación que respete las autonomías de los procesos locales, y que en vez de invisibilizar diferencias logre construir espacios de diálogo y construcción colectiva de proyectos de vida.

Desde otro punto de vista, las relaciones, pueden ser vistas como alianzas que en determinados momentos son necesarias para tener una mayor incidencia política o mayor visibilidad. El mejor ejemplo de este tipo de relación puede ser la alianza con Green Peace, ONG ambientalista internacional que ha realizado una campaña de visibilización de la problemática de Tasco.

Como se puede ver, la construcción de redes es efectivamente una de las características centrales para pensarse un proceso de resistencia, la ampliación de los espacios de comunicación ha permitido el encuentro de procesos locales comunes en zonas geográficas distantes. Esto ha llevado a la emergencia de redes de una forma bastante acelerada desde hace algunos años. Este proceso plantea grandes potencialidades para la construcción colectiva de abajo hacia arriba donde lo local construya lo regional, lo nacional y lo global, así como significa para los procesos de resistencia local un aumento en la fuerza e incidencia de sus acciones colectivas. Pero a la vez plantea importantes retos en la forma en que actores tan heterogéneos política y socialmente se articulan.

En este punto es necesario poner en discusión la idea de redes realmente no-jerárquicas en la que los actores se relacionan como pares respetando las autonomías locales. Lo cierto es que a pesar de la intencionalidad existen relaciones de poder desiguales en estas mismas redes, que se han configurado sobre la desigualdad construida en la valoración de los saberes “expertos” y los “comunes”, esto de por sí conlleva una relación de subordinación entre personas profesionales y los campesinos, relación que se construye desde las dos partes, y resulta ser otro de los retos fundamentales en la construcción de procesos de resistencia que partan de lo local.

Marcos cognitivos y la construcción de sentidos hacia adentro

Los marcos cognitivos reflejan la concepción del mundo y de la realidad que tiene la acción colectiva. “El Marco Cognitivo es un sistema teórico que analiza los símbolos, discursos y significados que los movimientos otorgan a su derredor...revisa las creencias que dan

sentido a la existencia y legitimación a las acciones de los movimientos sociales” (Martínez, 2006, pág. 12). Así, en los llamados marcos cognitivos se incluyen los sentidos que colectivamente las personas le dan a sus acciones así como las comprensiones de la realidad, de la injusticia que son las que le dan legitimidad a la acción y a la vez en ellos se pueden encontrar las concepciones del bienestar, del territorio soñado.

Ahora bien estos marcos aunque configuran identidades son dinámicos, los actores de la resistencia en sus diferentes momentos de interacción viven construyendo nuevos sentidos, reafirmando o cuestionando concepciones relacionadas con el conflicto que en un primer momento los llevó a actuar. Las escuelas de formación particularmente, consideradas como parte de los repertorios de la acción colectiva, han resultado ser fundamentales en este proceso. El espacio nace como una oportunidad para la comprensión de las causas de la problemática, a partir de recordar la historia de la llegada de la minería y los cambios producidos, identificando conflictos sobre el territorio, y paralelamente apropiarse de herramientas políticas y jurídicas para la protección, en este proceso se construyen así los marcos cognitivos colectivos.

Así las escuelas han sido espacios fundamentales para la definición de los marcos de la acción colectiva. Snow, al respecto plantea “los procesos de enmarcamiento se refieren a los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva” (Delgado R. , 2007, pág. 50). Ahora bien, este proceso está lejos de darse armónicamente, en estos espacios de discusión emergen contradicciones y conflictos que requieren reflexión abierta. Los discursos por ejemplo que se plantean en términos de “no a la minería, sí al agua” si bien por un lado son discursos articuladores en términos de identidad de los diversos actores que pueden pertenecer a una red. A nivel local generan tensiones por las condiciones materiales concretas, es decir, con el hecho de que realmente muchas familias viven actualmente de la minería, o con el hecho de que actividades agrícolas y pecuarias también, aunque de forma menos directa afectan las fuentes de agua.

“Sin agua no se vive pero sin trabajo tampoco. Con lo que no están recibiendo carbón Démonos cuenta como se ha bajado el comercio en Tasco, que está haciendo la gente emigrando para otro lado.” (Líder campesino. Audiencia ambiental, 2012)

Por otro lado, en los espacios de construcción de sentidos y comprensiones emergen ideas sobre el bienestar y el desarrollo, la relación con la empresa, los beneficios que ha dado frente a los perjuicios generados.

Así, uno de los temas que entra en debate es la función de la empresa en el territorio. La llegada de Acerías Paz del Río genera grandes transformaciones territoriales, cambios en el uso del suelo y en el paisaje, y a la vez viene acompañado de la inserción de concepciones sobre la pobreza – y el progreso que los habitantes del municipio aún mantienen. Como parte del discurso de modernización que tenía el país en ese momento, la llegada de la empresa es percibida por los campesinos como una fuente de progreso, y mejoramiento de la calidad de vida, con ella llega el trabajo para muchas familias, pero además se construyen escuelas y centros de salud.

La historia contada por los campesinos de Tasco deja ver la tensión entre la concepción de desarrollo y progreso que para los años 50 y 60, se materializa en políticas de industrialización para el país, y una concepción construida desde el vivir cotidiano en el territorio que nace de la relación con este y que percibe en la vida en el campo una mayor tranquilidad, más relacionada con la vida, de ahí la importancia del agua, y de mostrar el agua como la vida misma.

*“es empezar cada uno a darnos cuenta, yo opino al respecto es que, aquí la pelea es por plata, entonces si no les importara la plata la minería valiera cinco, **porque yo tengo mi finca, mis parcelas y tengo para comer y no me interesa nada más**, pero lastimosamente no tenemos ese pensamiento, entonces es empezar a darnos cuenta si es más importante tener la plata que en últimas nos la derrochamos y nos la gastamos o **vivir bien, vivir tranquilo con todas las comodidades que el campo nos brinda**, para eso también tenemos que cambiar la concepción del territorio, es decir, aquí **nosotros somos los que tenemos que acomodarnos al territorio y no el territorio a nosotros**, y ahí está lo complicado, porque si yo me dedico a la agricultura, entonces le boto veneno al suelo, me dedico al monocultivo, lote para meter ganado, y ahí no estamos haciendo nada, no se hace nada con la minería, pero entonces la ganadería tal vez dañe igual o más que la propia minería y la agricultura es la misma entonces hay que ser consciente de eso, si cambiamos la actividad económica, si es una actividad subsistente, si es para vivir” (Escuela comunitaria –Taller cartografía- Tasco. Agosto 2014)*

Se dejan ver discursos encontrados, contradicciones que más que significar incoherencia dan cuenta de las tensiones que caracterizan nuestro momento histórico. La tensión entre todo un sistema configurado y estructurado sobre la idea de crecimiento lineal y progreso y las prácticas de vida cotidianas tanto como sus reivindicaciones en torno al agua que piensan el “desarrollo” como tranquilidad, bienestar, agricultura y ganadería, educación ambiental, buenas relaciones con el páramo” (Taller sobre incidencia en política pública)

Sin embargo, en la actualidad, se empiezan a reconocer las problemáticas que tiene una idea de desarrollo y progreso único, para los miembros de la organización campesina, un problema evidente es la falta de relación con el territorio que genera el hecho de tener que salir para estudiar y tener una “mejor vida”. El sistema educativo ha enseñado a los jóvenes que lo mejor es salir del territorio para poder progresar, tener estudios y de esta manera progresar y mejorar las condiciones de vida

“ese problema viene desde la política educativa del gobierno, que yo voy y estudio y vaya a ver dónde consigue trabajo... entonces manejan una política de dependencia, “que uno sea dependiente” y no de generar independencia. (Reunión líderes de Tasco – Tasco, Mayo 2013)

De que le sirve tener su casa en la ciudad si no va a tener que tomar ni que comer, que van a hacer los de la ciudad. En el campo se sufre y se ha sufrido los desastres, pero hemos estado en el campo siempre haciendo la resistencia, porque nos vamos a la ciudad, y he puesto una comparación, donde sería más delicado que no hubiera agua. En el campo tenemos la libertad. Debemos cuidar nuestros recursos naturales. Invitamos a todos a cuidar el páramo y protegerlo (Escuela comunitaria –Taller línea de tiempo- Tasco. Julio 2015)

Por otra parte, el territorio futuro se piensa así como un territorio agropecuario, de ahí que el tema de conservación ambiental sea el tema central de la lucha, la minería y específicamente la minería en el páramo se concibe como una amenaza frente a la posibilidad de construir un futuro territorio que se base en la agricultura,

“toca regresarse al agro y eso va estar muy delicado, porque si no ayudan a favorecer el páramo no va a haber agua y la tierra va a quedar estéril porque se le saca el calcio, el hierro, los minerales, las vitaminas.... “ese es el problema, yo considero que el futuro de Tasco es netamente agropecuario, más agrícola, inclusive que pecuario porque la ganadería como vemos ha perjudicado mucho el territorio, pero habría que manejarla de una manera tecnificada, porque primero no es que de

mucho lucro y segundo son más los perjuicios que los beneficios... si Tasco quiere ser agropecuario tiene que ver cómo va a planificarse en el desarrollo agropecuario porque si es un desarrollo enfocado en el factor económico solamente pues(...)"(Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

Ahora bien, en las reflexiones de los Tasqueños, si bien la amenaza visible frente al territorio soñado o deseado es la minería y la afectación de esta sobre las fuentes de agua, también se construye una visión más amplia y compleja. La consolidación de un territorio agropecuario pasa por pensarse el ordenamiento territorial, se reconoce en la ganadería también un riesgo ambiental, pero a la vez como una actividad propia de las comunidades y que genera ingresos importantes para la subsistencia de las familias.

*El presidente de Asociación Nacional de Campesinos decía. Que si se tuviera en cuenta la pequeña producción de todos los campesinos en Colombia implicaríamos la producción de los 250 o 300 grandes productores agropecuarios que hay en Colombia, entonces debemos empezar a reevaluar la situación económica, es decir, **¿cómo nos imaginamos nosotros una economía? Si es desde el territorio, con algo que se llama desarrollo, si es con lo que tenemos, pero no para acabarlo y llenarnos los bolsillos, sino para preservarlo y darnos cuenta que el buen aprovechamiento que le demos al territorio, cuidándolo en vez de destruirlo, pues ese es el bienestar que no solo vamos a tener nosotros sino las generaciones que vienen...**(Escuela comunitaria –Taller cartografía- Tasco. Agosto 2014)*

La pregunta por la construcción del territorio soñado involucra una discusión del cómo queremos vivir, una crítica al concepto de desarrollo y la inclusión del concepto de bienestar no solo de quienes habitan hoy el territorio sino de las generaciones futuras, la relación con el territorio pasa de ser visto como tierra para extraer recursos inmediatos a pensarse como patrimonio. De otra parte, resulta fundamental en esta construcción el pensarse la economía, es decir, esas condiciones materiales que finalmente garantizaran la subsistencia. Esta subsistencia no reducida a la escala local, sino pensada también de abajo hacia arriba, incluyendo la articulación con la economía regional y nacional.

"(...) y esa es otra cosa que tenemos que tener en cuenta, el 50 % de los recursos naturales de la humanidad ya se agotaron en 50 años y esa fue la revolución verde que trajo los pesticidas y

agroquímicos, hay que empezar a revaluarnos eso y también considerar que un país tampoco va a ser rico, poderoso y va a ser potencia mundial no por la industria sino por sus recursos naturales que tenga y preserve, porque sin ellos no hay vida. Yo considero que hay que mirar el territorio para cuidarlo, y que en agradecimiento nos va a dar frutos para nosotros poder subsistir ahí, y eso depende de la educación, y es que los muchachos, que todos conozcamos el territorio, y que seamos conscientes que si me tiro ese bosque pues que es ahí donde nace la quebrada que surte a todos mis paisanos, entonces mejor como que cuidemos eso, pero hay personas que no saben de dónde viene el agua, simplemente abren la llave y la tengo ahí, pues entonces no tiene ese sentimiento ni esa consciencia de cuidarla. Con unos compañeros tenemos pensado organizar en conjunto con los profesores de biología del colegio, organizar cada 20 días, con un grupo de estudiantes y hacer una recolección de basura en el páramo, hacemos una obra importante porque el páramo también está deteriorado por ese sentido, por ese turismo destructivo, y que vaya conociendo también, porque la gente que viene de fuera queda fascinada, pero nosotros que vivimos en este paraíso, nos da igual porque como estamos acostumbrados a vivir en la montaña” (Escuela comunitaria –Taller cartografía- Tasco. Agosto 2014)

*“Si hay algo que resaltarías de Tasco es que puede volver a ser **potencia** agrícola, por el agua que tenemos se puede generar más trabajo que con la minería (Escuela comunitaria –Taller cartografía- Tasco. Agosto 2014)*

Como se observa, en la construcción de marcos colectivos, la problemática puntual que llevó a la acción, identificada por los actores como una injusticia, encuentra el lugar para convertirse en propuesta. Ahora bien este es un proceso marcado por tensiones y conflictos, por disensos, Flórez (2010), retomando planteamientos de Chantal Mouffe, hace una crítica a la forma en que se han estudiado los disensos dentro de las acciones colectivas como un obstáculo que se debe resolver para que el movimiento se fortalezca, en contraposición plantea “los movimientos sociales se mantienen activos en la medida en que dan cabida a los disensos como una dinámica que acompaña y posibilita la búsqueda del consenso de sus principios de lucha. Los disensos indicarían el momento en que los movimientos comienzan a gestionar sus propias relaciones de poder y resistencia” (Flórez, 2010, pág. 133). De ahí la importancia de darle una vuelta a la forma en que se han pensado para realizar un análisis consiente desde los actores mismos de los movimientos y las acciones colectivas.

En el caso de Tasco, los disensos que se presentan al interior de la acción colectiva reflejan en gran medida las contradicciones que se han configurado en el territorio. La imaginación de nuevos territorios pasa por el cuestionamiento de que es el bienestar, encontrando las visiones desarrollistas con otras más cercanas al buen vivir, lo cierto es que en la construcción de nuevos territorios materiales, estos son el tipo de tensiones que deberán gestionarse, además desde el reconocimiento de la diferencia.

Un ejemplo, autores como Svampa han planteado que el discurso ambiental marca en la actualidad un punto identitario común en los movimientos sociales, ahora bien, dentro de este gran punto común existen diversidad de posiciones que reflejan las relaciones distintas de los actores con los territorios, así mientras para un campesino la defensa del agua tiene que ver con la subsistencia inmediata, para las Ongs que se articulan a los procesos locales se relaciona con proyectos políticos de otras escalas que no refieren directamente a la subsistencia de los actores. Así, si bien la puesta en común de una identidad ambientalista puede ser estratégica en el fortalecimiento de las acciones hacia fuera, también es cierto, que puede enfrentarse a diversas miradas sobre la forma de afrontar o resolver los conflictos socioambientales de los territorios. Flórez plantea al respecto:

Desde la dimensión estratégica, pensar los disensos internos de un movimiento llama la atención sobre cómo se gestionan las diferencias en su interior. El reto para un movimiento es desarrollar formas de producir recursos que sean lo suficientemente estables para perdurar, pero lo bastante flexible para no mecanizar sus acciones colectivas (Flórez, 2010, pág. 137)

Finalmente, como se abordó en el apartado anterior, el análisis de construcción de marcos cognitivos y sentidos debe lograr diferenciar la forma en que se da la interacción al interior de la acción colectiva en la escala local cotidianamente, de esta en espacios de interacción y articulación a redes de otras escalas. Las primeras darán la base para la construcción de los territorios materiales concretos localizados, las segundas serán estratégicamente espacios de fortalecimiento de la acción colectiva y se articularan desde lo local en la construcción de nuevas relaciones sociales en todos los ámbitos.

La construcción de marcos y sentidos de la acción colectiva requiere pasar por el reconocimiento de este tipo de contradicciones si el objetivo es construir y no solo resistir. *“La definición de referentes compartidos por las y los miembros de una organización no es el punto de partida, el resultado de la acción colectiva”* (Delgado R. , 2007, pág. 51). Por esto, la reflexión sobre la forma en que se da la relación entre sujetos de acciones colectivas articuladas a redes más amplias y con un proceso de más largo aliento, en donde se han ya consolidado ciertas “verdades”, que de hecho pueden llevar al estatismo de los movimientos, y los sujetos locales que construyen marcos cognoscitivos en la cotidianidad, en donde se da otro nivel de conflictos es fundamental.

Condiciones materiales del territorio e incidencia política

De acuerdo con Maçano, el paradigma de lo agrario “tiene como punto de partida las luchas de clases para explicar las disputas territoriales y sus conflictualidades en la defensa de modelos de desenvolvimiento que viabilicen **la autonomía de los campesinos**. Entiende que los problemas agrarios hacen parte de la estructura del capitalismo, de modo que la lucha contra el capitalismo es la perspectiva de construcción de **otra sociedad”** (Maçano, Cuando la agricultura familiar es campesina, 2014, pág. 25). En este sentido, las luchas sociales, las resistencias en tanto empiezan a ubicarse más allá de la reivindicación o defensa local del territorio, pero siempre desde ahí, implican pensar economías que resuelvan no solo el problema de las necesidades locales, sino que se articulen a otras en dar respuesta a problemas de orden global.

“Como los pueblos indígenas, los campesinos poseen sus propias formas de organización y luchan contra el capital porque la subalternidad es la única condición de existencia de esa clase de pueblos en la sociedad capitalista. Por causa de la hegemonía capitalista es en esta condición que los pueblos indígenas y campesinos viven. Y resisten. Todos los días en nuestra América Latina hay conflictos entre organizaciones campesinas e indígenas contra el capital, manifestando la cuestión agraria” (Mancano, 2014, pág. 21)

La relación de dominación subordinación que se ha configurado históricamente en los territorios campesinos, se subvierte desde la construcción de autonomía, por esto la resistencia más allá de la acción colectiva, requiere la existencia de condiciones de vida para la autonomía. Las prácticas cotidianas resultan ser la base de la construcción de un nuevo mundo, eje central de las reivindicaciones.

Los sistemas productivos de la economía campesina, y particularmente la agricultura se ha puesto en el centro de los proyectos de resistencia de diversos procesos políticos de diferentes regiones del mundo. Esto es especialmente relevante en Colombia donde “los campesinos o agricultores de base familiar utilizan un área mayor que la agricultura capitalista y son responsables del 41% del valor de la producción y 57% de la oferta de puestos de trabajo” (Mancano, 2014, pág. 22).

Los diferentes procesos de transformación del territorio campesino descritos, no son ajenos a las transformaciones históricas que ha vivido el municipio de Tasco, así como tampoco las luchas que han emergido se encuentran aisladas de las tendencias mundiales de resistencia. Así, el acercamiento a la escala local permite ver concretamente las condiciones en que se viven, estos procesos, que a pesar de las particularidades dan cuenta de procesos globales.

Por otra parte, ya se ha dicho como el discurso ecológico ambientalista se ha vuelto central en los movimientos sociales contemporáneos, en este marco, a los campesinos, como a lo indígena se les ha otorgado el rol de protectores de la naturaleza. Altieri, en relación con lo anterior ha propuesto el concepto de ecologismo popular, para referirse a la defensa que hacen los sectores campesinos de los recursos, cuando su subsistencia se ve amenazada. Implica además de la garantía de unas condiciones materiales básicas para la vida campesina, un cambio en las relaciones de poder

“esta lucha que es actual pero también histórica, no necesariamente enarbola la bandera del ecologismo, sino el de la más básica supervivencia. Frente a una economía que no deja de crecer y consumir materiales y energía, la preocupación principal del ecologismo popular es...un interés material por el medio ambiente como fuente y condición para el sustento; no tanto una preocupación por los derechos de las otras especies y las generaciones futuras sino por los humanos pobres de hoy. Su ética nace de una demanda de justicia social contemporánea entre humanos (Martínez A., 2004, p. 27) citado en (Silvetti, 2011, pág. 35).

La historia de la resistencia campesina en Tasco deja ver un proceso de construcción permanente y dinámica de lo que es la acción colectiva. En este proceso, y en relación con otros, los protagonistas del proceso le han dado a su acción un carácter mucho más amplio que el que pudo tener en los primeros años, como un conflicto puntual por la contaminación del agua, y sobre eso los repertorios de la acción han tomado nuevas formas, así mismo sus alcances y sus objetivos. En el último año, la incidencia política en el marco de una estrategia regional, impulsada por Ongs acompañantes se ha vuelto central, y desde esta, se visibiliza como la lucha campesina en la expresión que tenga resulta ser en últimas una lucha por una forma de vida particular.

En el caso particular de Tasco, la defensa del recurso agua y del ecosistema páramo es la bandera más fuerte de la resistencia. Ahora bien, como lo plantea Silvetti (2011), el valor que le otorgan los campesinos, “constituye aún, una parte fundamental del compromiso práctico de los campesinos con las condiciones físicas que posibilitan y al mismo tiempo restringen su modo de vida” (Silvetti, 2011, pág. 23). La lucha que actualmente se desarrolla, no tiene como objetivo la conservación per se de los recursos, exige a la vez la participación real de las comunidades en la forma en que estos se gestionan, en últimas la recuperación de los medios materiales que garantizan la permanencia en un territorio con ciertas prácticas de vida.

Las condiciones materiales actuales del territorio de Tasco muestran una confluencia de prácticas agropecuarias y de actividades mineras. El problema de la construcción material del territorio se mueve entonces alrededor de pensarse esas prácticas y de resolver los conflictos de uso del suelo que se presentan en la actualidad. Partiendo de estas condiciones anteriores, el tema de la incidencia política se ha iniciado con el reconocimiento de las problemáticas materiales y del territorio que se quiere construir. A pesar de la permanencia de la agricultura, se reconoce como amenaza, además de la minería el desinterés en el campo por parte de la población más joven, la dificultad para construir mercados y el consecuente abandono de estas actividades por las familias.

La problemática de alejamiento del territorio al que se ven expuestos los más jóvenes al pasar cada vez menos tiempo en las actividades propias del campo, esta situación se ve reflejada en el desconocimiento que tienen sobre el páramo por ejemplo, que según lo

plantean los mayores era y sigue siendo recorrido y por lo tanto conocido por ellos pero no por los jóvenes.

Ya no tenemos ni conocimiento de lo que ha pasado aquí, ayer en Canelas pensaban que en el futuro les preguntarán, bueno qué pasó aquí, con ese montón de huecos o ese revolcón de tierra (percepciones sobre el estado del territorio en un futuro de seguir la minería), cuándo toda esa tierra está huequiada, de qué van a vivir?” ... algunos jóvenes dicen que conocen el páramo pero en carro, desde la carretera el fundamento para conocer el páramo está en sufrir, escalar (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

La relación que se construye desde los jóvenes no es por lo tanto la de quienes viven y habitan el territorio cotidianamente como una cuestión vital atada a las prácticas productivas,

*“es que la juventud, los muchachos no tienen la mentalidad ni el compromiso con su territorio, **ahora lo que piensan es irse a trabajar a otro lado**, y eso es otra cosa, ya es muy poca la gente que se quiere quedar por múltiples razones, y por eso ellos buscar irse para otros lados. Lo que yo veo es que hay mucha gente que está en sus fincas, sus casas y está buscando irse para la ciudad y así mismo la juventud está aspirando a eso, entonces somos muy pocos los que estamos pensando en darle un nuevo aire a nuestro municipio...ahora hay incentivos para la producción en el campo, hay plata, el problema es que ya nadie se quiere dedicar al campo, para preparar a los muchachos en el área agropecuaria en la universidad hay plata, el problema es que ningún muchacho se quiere quedar en el campo”.* (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

Por otro lado, se reconoce como problemática estructural para la construcción territorial, la participación de los jóvenes en las actividades productivas que sostendrían este territorio, como se mencionó anteriormente, esta problemática está atravesada por las formas de educación

*“esa cuestión que dice Luis Carlos de ser un sector agropecuario que hay que aplicar una misma conciencia en las comunidades jóvenes, porque ya grande es muy difícil que, entonces es como crear otra cultura con las nuevas generaciones... Jairo: **la idea es que nosotros nos vamos a centrar en la agricultura, entonces uno debe empezar a crear esa conciencia de que vamos a empezar agricultura en todo el proceso, entonces si ud. quiere ser ya! Pues ya depende de la capacidad y el conocimiento que adquirió, mire a ver qué puesto va a desempeñar, de acuerdo al conocimiento que adquirió, porque la educación está al revés, entonces hay que crear a las nuevas generaciones”***
(Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

El planteamiento de fondo en la cita previa, implica pensar en la articulación de los conocimientos adquiridos, por ejemplo, en el caso de los jóvenes profesionales al proyecto territorial. Por ende, no se trata de soñar con una sociedad del pasado sino de repensar el territorio soñado articulando a los diferentes sujetos que hacen parte.

Dentro de las iniciativas que han empezado a emerger en los espacios de las escuelas y otros espacios de encuentro de la comunidad surgidos de la acción colectiva, se mencionan proyectos comunitarios de cooperativas, la realización de cultivos comunitarios con el fin de recuperar prácticas colectivas como el convite, organización de mercados campesinos, realización de bancos de semillas

Por otra parte, a nivel de la unidad territorial de la vereda, las juntas de acción comunal se perciben como los espacios de organización base para empezar a construir iniciativas que articulen la comunidad en torno a un proyecto común.

“la junta es el punto alrededor del cual la gente se puede organizar, nosotros mismos los elegimos digámosle que hagan actividades, seamos participes” (Escuela comunitaria –Taller sobre incidencia política- Tasco. Abril 2015)

Las juntas de acción comunal resultan ser potencialmente un actor fundamental para la organización desde las bases, así como lo han venido siendo las asociaciones de acueductos comunitarios.

Hay que presionar desde la comunidad la decisión que vaya a tomar el consejo, porque todo lo que se ha logrado es por la presión de la comunidad. (Escuela comunitaria –Taller sobre incidencia política- Tasco. Abril 2015)

Dentro de este proceso de empezar a intervenir en el territorio, la incidencia en política pública ha sido surgida como una estrategia para la resistencia, esto como un fenómeno de orden nacional, o regional, resultado de las interacciones con ongs que han

acompañado el proceso. De todas formas, los líderes de Tasco reconocen la relación de desigualdad contenida en las formas como se construyen las políticas territoriales específicamente en el municipio.

“el problema es que las administraciones, las alcaldías, si antes de ser candidatos vieran las necesidades, lo que hay que hacer en los pueblos (...) Y ver la política, porque la gente elige confiando en que toman decisiones y tomamos decisiones a conveniencia propia y no de la comunidad, entonces es que la gente se dé cuenta del poder que tiene, yo estoy allá porque soy empleado de la comunidad, y tengo que hacer lo que la comunidad necesita, pero la comunidad desconoce sus alcances (Reunión líderes de Tasco –Tasco, Mayo 2013)

La estrategia de incidencia en política pone de presente por un lado, una administración municipal que ha dejado de lado la planeación integral del territorio, y que ha estado mediada por intereses particulares. Atado a esto, la ausencia de participación de la comunidad en el ordenamiento del territorio y en la construcción de planes para el municipio.

En este marco, el reto fundamental de las comunidades campesinas en resistencia es que a diferencia de otras regiones del país, o de los casos de comunidades indígenas o afrodescendientes los campesinos no han construido una visión territorial integral, y por lo tanto las reivindicaciones son de tipo puntual. Sin embargo, en sus discursos se vislumbra una crítica emergente a lo que han sido las políticas públicas en su territorio, que finalmente interrelacionadas pueden llevar a esto. Finalmente, se trata de ampliar el concepto de lo político hacia los diferentes espacios en los que la gente ejerce poder, es decir que toma decisiones sobre el territorio, lo apropia y construye.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El proceso de resistencia campesina en Tasco lejos de ser un caso aislado contiene elementos comunes a diversos procesos que a nivel nacional e internacional han emergido como consecuencia de los conflictos socioambientales que resultan de dinámicas económicas y políticas globales. A nivel nacional, sobretudo en la última década, estas dinámicas se han concretado en políticas públicas que consolidan un modelo de desarrollo extractivista, desde el cual se le asigna a los territorios locales la función de extraer recursos naturales, en este caso minerales, para suplir las necesidades energéticas que impone el mismo modelo. Los procesos de resistencia que han surgido en consecuencia son diversos, pero comparten características en sus repertorios, en la forma en que se relacionan y articulan los actores, en la construcción de marcos cognoscitivos, y empiezan a su vez a configurar redes cada vez más complejas que entran en disputa con el modelo de desarrollo en diferentes escalas.

Ahora bien, aunque es cierto que la última década ha marcado nuevas tendencias en los movimientos sociales, así como que el modelo de desarrollo contiene nuevas características que han llevado a acuñar el concepto de neo-extractivismo, el acercamiento al proceso de Tasco deja ver el carácter histórico de las dinámicas que llevaron a la configuración territorial actual. Así entendido, retomaré a continuación los principales elementos que a mi consideración permiten dar luces sobre diversos procesos de resistencia

local, tanto nacional como internacionalmente, y especialmente para la región de América Latina.

La conquista marca un momento de ruptura en la dinámica social del continente, es en esta época donde se producen los cimientos de las relaciones de poder que configuran el Sur y el Norte global, y en donde emerge el extractivismo como práctica de control sobre recursos naturales. El territorio del actual municipio boyacense donde se ubica Tasco, sufre un proceso de fragmentación de la territorialidad indígena con la imposición de nuevas formas de propiedad de la tierra, se pasa de la conformación de Resguardos a su degradación y desaparición consolidándose la propiedad particular, en grandes haciendas, sobre las formas de propiedad colectiva. El control sobre los recursos –territorio material- se da acompañado del discurso de diferenciación que ubica a los indígenas como una raza inferior –territorio inmaterial-, este discurso se trasladará fácilmente a la clase campesina emergente que surge en el proceso de mestizaje y exterminio del pueblo indígena.

La estructura de tenencia de la tierra caracterizada por las grandes haciendas determinó las formas de control sobre el campesinado, los gérmenes de esta relación de poder en la época de la colonia, se continuaron en épocas siguientes en el departamento consolidando ciertos poderes gamonalistas y la subordinación de los pequeños propietarios campesinos soportadas en las necesidades básicas de tierra y/o trabajo. Este elemento es fundamental para comprender las relaciones de poder locales que en la actualidad constituyen el marco político de la acción colectiva. La dominación por el control de los recursos materiales se traslapa a los poderes político-electorales que durante el siglo XX se materializaron en los conflictos bipartidistas y que hoy por hoy explican en parte esa dinámica de baja participación de las bases en la construcción de políticas públicas.

Así, un primer elemento de conclusión es el reconocimiento de un proceso histórico de configuración de relaciones de dominación que se han soportado en el control de los recursos naturales o bienes de los territorios, y que se han superpuesto con poderes políticos generando así una mayor subordinación de la clase campesina.

Por otro lado, el surgimiento del Estado como ente abstracto capaz de regular y controlar las relaciones sociales, alimenta el fenómeno anteriormente mencionado, dando cabida a la consolidación de un poder centralizado en los gobernantes nacionales. Dentro de este contexto, ya en el siglo XX, la región de Tasco- Paz del Río – Sogamoso se define

como parte de una política nacional de industrialización la instalación de la siderúrgica Paz del Río. Se pudo observar, que el proceso de configuración territorial local del municipio de Tasco, ha estado en gran medida determinado por las formas que ha tomado el modelo de desarrollo a nivel nacional, y este influenciado directamente por el orden económico mundial. Así, tras el modelo de industrialización nacional, se da un proceso de privatización, que bajo las políticas neoliberales termina en la venta de la empresa a una multinacional.

Sobre la institucionalidad minera dos conclusiones centrales, en primer lugar el carácter centralizado que ha tenido, en estas incluso los gobiernos locales tienen poca incidencia frente a las “recomendaciones” internacionales, a esto se suma un marco legislativo y normativo que con figuras como la de bienes de interés público restringe el poder local limitando claramente las herramientas jurídicas de protección territorial de las comunidades. En segundo lugar, la desarticulación que redundará en incompetencia de los entes minero-energéticos y los entes ambientales a la hora de realmente cumplir con la función de gestionar y regular.

El análisis sobre la configuración histórica del actual municipio de Tasco no habla sobre un proceso de larga duración que visibiliza la tensión entre un proyecto de sociedad - el proyecto de la modernidad- y prácticas y concepciones que no necesariamente se corresponden con este proyecto. Estas en ciertos momentos entran en tensión conflictiva, y en otros, logran incluso una coexistencia hasta cierto punto armónica. Puntualmente, el recorrido por la historia de Tasco muestra como desde el proyecto de modernidad, bajo el concepto de desarrollo se plantea el progreso de la región por medio de la industrialización, y se define el municipio como minero, a esta dinámica se articula –sin ser este un proceso sin conflictos- de manera general gran parte de la población, sin embargo esto no significa una desaparición de prácticas propias que no hacían parte dicho proyecto, me refiero a la agricultura familiar, que se mantuvo y mantiene hoy como una estrategia de vida de las comunidades.

Ahora bien, aunque durante décadas se puede afirmar que las actividades agrícolas y pecuarias coexistieron con la minería, el aumento desmesurado llevó a la emergencia de un conflicto ambiental que lleva al cuestionamiento de la realización de la minería en la región. En este marco aparecen las acciones colectivas de resistencia. Sobre estas se

analizaron varios aspectos, en primer lugar, los conflictos como detonantes. El conflicto material entonces se da entre estas dos actividades, y sobre estas el uso del agua como recurso fundamental resulta ser el centro de la disputa. El caso de Tasco deja ver como el conflicto que se produce localmente con la implementación de proyectos mineros resulta del control y por ende limitación a los otros del uso sobre ciertos recursos, en este caso, la contaminación del agua como resultado de las actividades mineras ilegales fue el detonante de la acción colectiva. Este elemento que ha sido identificado por otros autores Svampa (2012), es central en la caracterización de los movimientos sociales actuales, el reconocimiento del conflicto que existe sobre el uso de los recursos implica para los protagonistas de los movimientos un análisis mucho más estructural de las relaciones de poder que se han construido históricamente.

Se pudo observar en el proceso de Tasco como se da un paso de la acción colectiva puntualizada en un conflicto por la contaminación de las aguas a comprensiones mucho más estructurales de la problemática, en donde se plantea el problema de la participación de los sujetos locales en la construcción del territorio.

El análisis alrededor de la disputa por el uso de los recursos por otra parte nos permite abordar una forma de resistencia comunitaria que a veces queda oculta bajo las formas más visibles de resistencia. En el caso de Tasco la identificamos principalmente en la conformación de la organización de los acueductos comunitarios. Sobre esta organización aunque no surge espontáneamente de la gente, sino como una iniciativa gubernamental se configuraron relaciones sociales y relaciones con los recursos que permite hablar del uso común de los bienes. Como se mencionó el proceso de conquista y colonización terminó por fragmentar las formas colectivas de uso y propiedad de los recursos, la propiedad privada particular se consolidó sobre otras formas, sin embargo, la construcción cotidiana de los territorios mantuvo formas colectivas de apropiación y producción de los espacios comunes. Los acueductos comunitarios, protagonistas del actual proceso de resistencia, resultan ser una forma de resistencia cotidiana frente a la apropiación externa y privada del recurso agua. Incluso, frente a la posibilidad de convertirse en un recurso en manos del Estado, la organización comunitaria ha preferido mantener su independencia.

Lo fundamental en este análisis es entender que incluso antes de la emergencia del conflicto visible a causa de la minería la gente en sus prácticas de vida cotidiana está proponiendo una forma de vida particular, basada en relaciones comunitarias, en trabajos colectivos, en la apropiación común de los bienes, y su gestión solidaria en función de las necesidades concretas materiales y no de la generación de recursos económicos para la acumulación.

De la mano de lo anterior, encontramos acciones que dentro del proceso más recientes de la acción colectiva encaminadas a la apropiación territorial, los reconocimientos territoriales, las investigaciones sobre los efectos de la minería en el territorio, los recorridos para delimitar las zonas de páramo, son acciones que además de cumplir con un objetivo claro dentro de las estrategias de la acción colectiva como puede ser la reunión de pruebas que sustenten las acciones de denuncia, resultan ser también espacios para construir nuevas relaciones con el territorio, son espacios fundamentales para la apropiación territorial. Estas prácticas –que pueden ser entendidas como repertorios de la acción colectiva- son fundamentales para contrarrestar una realidad identificada por los mismos protagonistas del proceso y es la tendencia al alejamiento de las generaciones más jóvenes de la territorialidad campesina. La ocupación de lugares llenos de sentido en la lucha como lo son los páramos ha fortalecido el proceso de resistencia articulando por un lado a los jóvenes del municipio, pero también a personas externas que poco a poco se han ido articulando al proceso.

Frente a los conflictos otro elemento analizado es la diferenciación entre los que se producen entre pares (es decir entre pequeños mineros o campesinos mineros y campesinos agricultores) y los conflictos con las grandes empresas. Aunque los dos son resultados de la política nacional minera, implican formas de gestión diferentes, mientras que en los primeros se trata de un conflicto por formas de subsistencia cotidiana de la gente, en los segundos, el conflicto se produce entre la subsistencia de unas familias y la acumulación de las grandes empresas. Estos dos conflictos terminan superponiéndose en el territorio bajo el discurso simplificado de Si o No a la minería restringiendo las posibilidades de resolución de los conflictos locales en los que participan vecinos e incluso miembros de las mismas familias, generando una fuerte fragmentación de las relaciones comunitarias, e incluso situaciones de violencia. Esto más allá de una conclusión plantea preguntas para el

movimiento social que requiere lograr la identificación de estas diferencias haciendo consiente a su vez el carácter diferencial de los conflictos a nivel local, regional, nacional y global.

Para ampliar la idea, se ha dicho que el territorio se construye en la interacción de subjetividades, esta interacción en tanto diversa genera conflictividades pero también solidaridades. Ahora bien, aunque en un nivel de abstracción se pueda plantear el conflicto entre un modelo extractivista (que ve los bienes naturales como recursos para la acumulación de capital y poder), frente a un modelo comunitario local relacionado con la subsistencia cotidiana de las gentes, lo cierto es que el acercamiento a la escala local muestra una realidad mucho más compleja. Dentro de este modelo local, que en otros procesos se ha encontrado diversos nombres en los procesos de resistencia –buen vivir, economía campesina, formas de vida tradicionales- existe a su vez una diversidad de subjetividades, de formas de comprender el mundo, de prácticas y sentidos. Así, resulta ser un reto para los movimientos sociales el pensarse las formas de gestionar estas diferencias sin que se produzcan relaciones de dominación como las que se configuraron con el modelo capitalista.

Ampliando esto, resulta problemática la inherencia de los conflictos en la vida social que se expresan y visibilizan cotidianamente y así mismo son gestionados, resueltos por quienes los viven en el día a día, como es el caso del conflicto presente entre minería y uso de agua para consumo o agricultura, o de la minería para subsistencia frente a la agricultura para subsistir – que finalmente han coexistido- y la dinámica propia de los movimientos sociales, y acciones colectivas que pasan por la construcción de identidades comunes y por ende por la construcción del otro como adversario, su exclusión y diferenciación, necesaria a la vez para el fortalecimiento en esa disputa de poderes. Aquí el riesgo que tiene para la organización el tener mayor interlocución con los apoyos externos, en donde el conflicto desde el discurso se plantea en términos más radicales, que con los adversarios locales con quienes finalmente se debe estar pensando la forma de responder a los conflictos materiales que son muy reales, como es la contaminación del agua, elemento básico para la vida de todos, mineros y no mineros.

Otro aspecto que surge de la investigación es el tema de los repertorios de la acción colectiva, sobre estos, y como una característica generalizada de los actuales

movimientos sociales lo primero que salta a la vista es la diversidad de formas que toma la acción. Se resalta en primer lugar, las herramientas jurídicas, en el caso de Tasco estas han estado presentes durante todo el periodo analizado, lo que ha resultado en una apropiación por parte de los actores locales de los saberes especializados, pero también en la conformación de alianzas con otros actores que acompañan y fortalecen el proceso desde el saber profesional. Sobre este tema, resulta interesante como la apropiación del derecho desde la resistencia permite pensarse este como un campo de disputa, el derecho popular contiene una crítica de fondo a las formas de subordinación que se han legitimado y plantea nuevas formas del ejercicio de los derechos, reivindicando sobre todo los derechos a la vida y al territorio.

Por otro lado, esta característica de los repertorios da luces sobre los tipos de relaciones que los movimientos sociales se piensan con el Estado, si agregamos a los repertorios jurídicos los procesos más recientes –en el caos de Tasco- que buscan incidir en la política pública se puede ver que la posición del Estado como antagonista no siempre se da de manera tan clara. Por el contrario, se reconoce este como un espacio en donde al igual que la norma, se deben disputar los poderes establecidos. Las acciones de incidencia política reflejan por otro lado una reconceptualización de la política misma, en donde cada vez más el campesino organizado se piensa como parte de esa política que décadas antes se restringía a un grupo de politiqueros, se busca la participación desde el pensamiento mismo del territorio, de las necesidades pero también de las acciones necesarias para un reordenamiento territorial, reconociendo así los saberes locales y autoreconociéndose ellos mismos como sujetos políticos.

Por último, los medios de comunicación como las herramientas jurídicas, hacen parte fundamental de los movimientos sociales actuales. Así como el derecho, la comunicación –como productora de sentidos- debe ser vista como un campo de disputa. Los medios alternativos buscan hacer una reivindicación del sujeto campesino para contrarrestar la posición de subordinación e inferioridad que la modernidad construyó. Desde esta estrategia, aunque se producen imágenes idealizadas del campesino, se genera en la opinión pública una nueva mirada sobre este que efectivamente fortalece el movimiento. Ahora bien, es un resto del movimiento que la idealización que se produce en estos discursos no terminó reduciendo la realidad compleja que concretamente se vive en el

territorio, convirtiendo al campesino en una especie de “salvador de la naturaleza” desde los discursos ecologistas, negando la diversidad presente en la localidad.

La diversificación de los repertorios nos habla también de la visión territorial que toman las resistencias, en estas se incluyen disputas por el poder dentro de las instituciones establecidas como los gobiernos locales, las políticas públicas y el derecho. A la vez, los repertorios incluyen espacios de formación en donde la educación desde los territorios se convierte en central para la construcción de nuevos sentidos, siendo el campo epistemológico también un espacio de disputa. Finalmente, se empiezan a dilucidar en las prácticas materiales, espacios de resistencia en tanto desde ahí se construye el territorio deseado. Esta perspectiva de los movimientos sociales responde a una visión integral del territorio, los conflictos no se limitan a una sola dimensión de este sino que tienen que ver con la integralidad de la vida, con sus formas simbólicas y materiales, con los aspectos económicos, tanto como políticos y culturales.

Un tercer aspecto analizado fue la conformación de redes, cuya observación se puede hacer desde los repertorios dando cuenta de los cambios en el tipo y número de actores involucrados en estos. Sin embargo, el tema de redes contiene en sí mismo varias complejidades que merecen ser analizadas aparte. Como resultado de la investigación se diferenciaron las redes locales de las redes que se construyeron con actores “externos”. Sobre las primeras se resalta la importancia de los espacios de encuentro que se dieron a raíz de los diferentes repertorios en cada uno de los cuales las relaciones locales se presentaban de formas diferentes.

Particularmente podemos identificar dos espacios el primero el campamento como un lugar donde las relaciones de solidaridad a nivel local se fortalecieron. Salen a la luz las capacidades de autoorganización de las comunidades, que desbordan las relaciones consolidadas de los protagonistas de una organización. En esta de manera espontánea surgieron apoyos muy importantes como la entrega de comida, y otros elementos necesarios para quienes estaban acampando. Por otra parte, en este espacio el lugar de la mujer es central, es ella la que se encarga de la alimentación por medio de la olla comunitaria. Nuevamente encontramos en esta práctica, más allá de la resistencia explícita a un proyecto minero, la propuesta desde la acción cotidiana de formas distintas de

relacionamiento, desde la solidaridad espontanea pero a la vez sustentada en la idea del bien común, de la subsistencia de todos.

El segundo espacio de construcción de redes locales se da principalmente durante las escuelas de formación comunitaria. Aquí más que un fenómeno de solidaridad espontaneo las relaciones se construyen alrededor de la construcción de sentidos, estos espacios fueron fundamentales para el reconocimiento de historias y problemáticas comunes, así como para imaginar colectivamente los territorios que se quieren construir, el territorio soñado frente al territorio vivido y el territorio añorado.

El otro tipo de redes son las construidas hacia fuera con profesionales, ONGs acompañantes u otros procesos organizativos del mismo tipo. Ahora bien, aunque en gran parte de la literatura se habla de estas como la relación con actores externos, lo cierto es que este tipo de redes están proponiendo implícitamente nuevas formas de unidad donde se articulan procesos locales distantes en su ubicación espacial física pero articulados por ejemplo por los tipos de territorio que habitan –por ejemplo la red de páramos- lo que cuestiona el carácter externo de los actores. En este mismo sentido estas redes articulan tipos de territorios distintos, bajo proyectos políticos comunes, buscando la relación entre territorios rurales y urbanos por ejemplo, o entre territorios locales y regionales. Estas propuestas más que unas prácticas explícitas dentro del movimiento social aparecen como potencialidades del nuevo tipo de relaciones que se están construyendo.

Ahora bien, la diferencia de las primeras es claramente una mayor heterogeneidad de los actores que se relacionan. Esto plantea una mayor dificultad a la hora de construir en la práctica esto que previamente nombrábamos como la gestión de la diferencia en unas relaciones que no lleven a la dominación de ciertos proyectos sobre otros. Del otro lado, la diversidad de los actores, materializada en saberes y niveles de incidencia distintos lo que fortalece la acción colectiva.

Ahora bien, una de las problemáticas que surgen del acompañamiento de entidades externas es que estas como se ha dicho tienen proyectos políticos propios que muchas veces se superponen con aquellos que las comunidades locales están construyendo. Puntualmente, resulta problemático que desde una posición poco flexible de rechazo a la minería se desconocen la diversidad de formas de vida que se han construido en el territorio. El paso por la historia de Acerías Paz del Río, deja ver que a pesar de que hoy el conflicto

ambiental se ha recrudecido generando impactos más visibles, durante décadas la empresa fue concebida por los habitantes de Tasco como portadora de beneficios para la población, esta percepción de hecho aún se mantiene en muchos pobladores que hoy en día defienden la minería.

Retomando los aportes de Mouffe (1999), la construcción de la política requiere un reconocimiento de lo político, es decir un reconocimiento de la existencia innata de relaciones de conflicto y de poder en la vida social.

Eso significa que, en el interior del «nosotros» que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar. Se combatirán con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho a defenderlas. (Mouffe, 1999, pág. 16).

De acuerdo con el planteamiento sobre el conflicto como algo inherente a las relaciones humanas, y que por lo tanto la cuestión no es su eliminación, consideró que el caso de Tasco ubica el problema en que la política, se ha basado en delegar al Estado las decisiones sobre la forma de uso de los recursos, eliminando las voces de los sujetos locales de la construcción de la política. La acción colectiva muestra un proceso de reivindicación del campesinado en tomar la voz sobre el territorio que habita, dándole espacio a sus propias representaciones, concepciones y prácticas de vida en el campo de la política. Ahora bien, lo que resulta problemático en este momento es que en el proceso de construcción de identidades, que necesariamente implican una construcción de los otros, se están generando conflictos sociales entre los propios habitantes de Tasco que son cada vez más difíciles de gestionar.

Por otra parte, así como en las redes locales, en las redes de otras escalas se produce una dimensión inmaterial relacionada con la producción de sentidos, y la construcción de los denominados marcos cognitivos, como una dimensión material. En ambas escalas, la dimensión material resulta de la capacidad de concretar en los territorios los proyectos que se comparten en los discursos. En el nivel local, se pudo ver que la concreción material de la propuesta territorial se da en prácticas como la gestión del recurso agua por los acueductos comunitarios, materializado no solo en esas prácticas pero además en una infraestructura física construida colectivamente, así como en las prácticas solidarias descritas sobre el campamento. Como proceso a construir, la dimensión material de la

resistencia a nivel local debe pasar por pensarse un territorio que responda a las necesidades de vida que las comunidades tienen. Así, la estrategia dentro de la estrategia de incidencia política ha resultado fundamental los ejercicios de cartografía para la delimitación y ordenamiento territorial.

A nivel de las redes nacionales, la materialización de los territorios que se comparten en los discursos de los movimientos resulta ser uno de los mayores retos. Se trata de lograr un salto entre las escalas, como se puede ver las condiciones materiales tienen que estar en primera medida garantizadas por los territorios locales, es este el papel fundamental de lo local en la construcción de un nuevo mundo que logre contrarrestar el orden establecido. Ahora bien, el reto de central en la construcción de redes es que esos territorios locales que se piensan desde las autonomías encuentren soporte material en la escala regional, nacional y global.

Por otro lado, para finalizar el tema de redes otra de las reflexiones que han surgido dentro de esta investigación es la superposición de espacios de articulación en redes frente a los espacios locales. De lo que resulta otro reto para el movimiento que tiene que ver con el cómo lograr que los espacios de participación con actores no locales no desplacen los espacios propios cotidianos de organización y encuentro de las comunidades locales.

Los conflictos generados por la actividad minera y en general, los conflictos socioambientales que surgen por la economía extractiva han obligado a repensar el desarrollo rural. Las acciones colectivas que han surgido como resistencia a la forma en que esta economía se materializa en el territorio, originando cambios, y afecciones a formas cotidianas de vida tienen mucho que decir sobre los límites del desarrollo pensado desde arriba, de manera abstracta y desconociendo las relaciones que comunidades construyen día a día con el territorio.

En el caso del presente estudio, las afectaciones del agua a causa de la minería han puesto en debate los beneficios de ese proyecto de progreso que llegó décadas atrás con la empresa siderúrgica. Las promesas de desarrollo entendido este como educación, trabajo asalariado, irse a la ciudad, se contraponen con una idea de bienestar atada al territorio campesino, al buen vivir no como concepto abstracto, sino como una práctica concreta de

producir para alimentarse, de vivir tranquilamente con lo que el campo ofrece, de no depender de otros para vivir

-“porque yo tengo mi finca, mis parcelas y tengo para comer y no me interesa nada más...vivir bien, vivir tranquilo con todas las comodidades que el campo nos brinda...en el campo tenemos libertad”-.

Por otra parte, los relatos de los campesinos ponen de presente la necesidad de construcción de nuevas relaciones con los bienes de la naturaleza,

-“nosotros somos los que tenemos que acomodarnos al territorio y no el territorio a nosotros”-.

Este tipo de afirmaciones además de surgir de un cuestionamiento a la forma en que las empresas llegan al territorio, también cuestiona las actividades productivas que ellos mismos vienen realizando, la agricultura para el mercado con uso de químicos, la ganadería sin cuidados ambientales, la minería de la que varios recibieron ingresos durante años. Alrededor de esto se construye la pregunta del para qué de estas actividades, para recibir dinero o para vivir.

Ahora bien, uno de los aportes más interesantes que esto contiene es que ese vivir por el que ahora se preguntan los movimientos sociales no es un solo vivir, al partir de las reflexiones locales, de la cotidianidad, de la vida misma se trata de una construcción dinámica y flexible de diversos vivires, lo que realmente cuestiona el paradigma de desarrollo rural. Mignolo nomina esta emergencia como el paradigma otro, que surge de la diversidad

“En aquellos lugares en los cuales la expansión colonial les negó la posibilidad razón, de pensamiento, y de pensar el futuro. Es paradigma otro en última instancia porque ya no puede reducirse a un “paradigma maestro”, a un “paradigma nuevo” que se autoaprende como la “nueva verdad” (Mignolo, 2003, pág. 20)

Las recetas únicas y universales desde aquí ya no sirven, y esto implica para las comunidades un reto, retomar la autonomía en la construcción territorial, como menciona Mignolo (2003) el proceso de colonización acompañado del proyecto de la modernidad dejó como consecuencia a quienes eran ajenos de este proyecto la imposibilidad de ingresar en el diálogo de pensamiento, y por lo tanto, de pasar solamente a ser pensados. El proyecto

de la modernidad implicó quitarles a las gentes la posibilidad y responsabilidad de pensarse su propia vida, las relaciones sociales, las económicas, las formas de convivencia, dejándole estas funciones a entes abstractos el Estado. La recuperación territorial implica también recuperar la autonomía en tanto a la responsabilidad de pensar y gestionar las diferencias de quienes habitan el lugar.

Lo que nos muestra un estudio de caso es que si bien encontramos elementos comunes en las problemáticas sociales que nos permiten hacer análisis comparativos y encontrar análisis pertinentes para diversidad de casos, lo cierto es que cada territorio presenta particularidades, esto tiene implicaciones en la forma en que se interviene desde fuera en un territorio, quiero decir con eso que no pueden construirse recetas únicas universales, y que es en la interacción desde el diálogo donde realmente se pueden llegar a articular proyectos de ordenes regionales con lo sucedido localmente. Acá el reto de los Tasqueños de pensarse una forma propia de gestionar los conflictos que inherentes a la realidad en tanto se constituye de diversas subjetividades.

Encontramos en el proceso de resistencia momentos en donde la construcción y fortalecimientos de discursos se vuelven lo central, en estos momentos la producción de diferencia y la construcción de unidad en términos de lo común, y por lo tanto de lo diferente –como antagonista- son el centro de la lucha. Estos procesos tienen sentido por la necesidad de fortalecerse ante una realidad histórica excluyente que ha consolidado subordinación de ciertos grupos que han sido invisibilizados para la consolidación de un modelo de desarrollo capitalista. En otros momentos, es la práctica cotidiana la que expresa la resistencia, de una forma no discursiva los hechos que emergen (las relaciones de solidaridad, las prácticas productivas comunitarias–expresadas en los relatos-, la gestión de los acueductos comunitarios) y que en general no son apropiados conscientemente como parte del proceso de lucha están dando cuenta de formas de resistencia cotidiana de la que emergen nuevas subjetividades políticas.

Por otro lado, nos encontramos con la paradoja de la relación con actores en diferentes escalas, el encuentro entre estos actores que parece darse mucho más en el plano discursivo genera tensiones en la forma en que se abordan conflictos locales. La presencia de entes acompañantes con sus propios discursos, si bien alimenta el proceso también parece por momentos dejar de lado los procesos necesarios de construcción local – en

donde se incluye abordar los conflictos de la comunidad minera y agrícola – en función de consolidar los propios proyectos políticos. Ahora bien, en medio de la diversidad de actores que se han acercado al proceso, también encontramos quienes buscan incluir el tema de la incidencia política y territorial en el proceso de resistencia, sin embargo, queda la duda de hasta qué punto las intervenciones realizadas están repercutiendo en consolidar un proceso constante, o la ausencia de estas significaran el debilitamiento de este proceso.

La complejidad del territorio, y la perspectiva que se aborda en el primer capítulo propone una visión multidimensional del mismo, por otra parte, el análisis de las resistencias en el territorio le otorga a las relaciones de poder un lugar central, y estas a su vez emergen de relaciones materiales –prácticas- e inmateriales –concepciones y sentidos-. El estudio de caso brinda muchos elementos respecto a esta complejidad, en donde surgen elementos contradictorios que responden a su vez a que esto es un proceso dinámico, que lejos de requerir soluciones finales implica construir espacios políticos flexibles, reflexivos e incluyentes.

Por esto mismo, se debe aclarar que los planteamientos presentados en este texto, lejos de ser conclusiones finales hacen parte del proceso mismo de resistencia, los cuestionamientos, análisis y preguntas que se producen desde la academia deben ponerse en juego con los discursos y reflexiones producidas en todos los espacios que se caracterizaron, por eso más que cerrar un capítulo esta investigación permite abrir un campo de discusión con los diferentes actores de la acción colectiva.

Bibliografía

- Acuña, O. Y. (2011). Partidos y directorios, formas de sociabilidad política en Boyacá 1930-1953. *Historia y memoria, 2*.
- Alcaldía Municipal de Tasco. (2012). *Plan de desarrollo municipal Tasco 2012-2015*. Tasco.
- Alimonda, H. (2011). *La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Betancur, F. M., & Perez, H. C. (1971). Estudio de Suelos en el Municipio de Tasco, Departamento de Boyacá. Tesis de grado presentada como requisito parcial para optar al título de ingeniero agronomo. . Tunja, Colombia.
- Borda, O. F. (1973). *El hombre y la tierra en Boyacá* (2° ed.). Bogotá: Punta de Lanza.
- CEPAL. (2013). *Desarrollo minero y conflictos socioambientales. Los casos de Colombia, México y Perú*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CINEP. (2012). *Minería, conflictos sociales y violación de derechos humanos en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- CINEP. (2013). *Informe especial. Luchas sociales, derechos humanos y representación política del campesinado 1988-2012*. Bogotá: CINEP.
- Composto, C. (2012). Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo. *Astrolabio*, 323-352.
- Contraloría General . (2013). *Minería en Colombia. Institucionalidad y territorio, paradojas y conflictos*. Contraloría General.
- Cusarí, J. A. (setiembre 2013-febrero 2014). Aproximación a la historia ambiental de la minería en Boyacá. *HALAC. Belo Horizonte, volumen III, numero 1*, , p. 208-224.
- Defensoría del Pueblo. (2010). *Minería de hecho en Colombia*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.
- Defensoría del pueblo. (2014). *Los problemática de minería en el municipio de Tasco - Boyacá*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.
- Delgado, G. (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina: Casos de resistencia y justicia socioambiental*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *universitas humanística*, 41-66.

- Dueñas, G. (2012). algunas hipótesis sobre el estudio de la resistencia campesina en la región central de Colombia. siglo XIX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(20), 90-106.
- El Tiempo. (14 de Junio de 2005). El uvo, una ciudad de hierro bajo tierra. *El tiempo*.
- El Tiempo. (15 de Junio de 2013). Acerías Paz del Río. Bogotá.
- Equipo de investigación en Derechos Humanos. (2003). *La gran minería en Colombia: Una guerra de exterminio de las multinacionales*. Bogotá.
- Escobar, A. (2007). *La inversión del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2012). *Territorios de diferencia: Lugar, movimient, vida, redes*. Popayán: Envión.
- (2012). *Esquema de Ordenamiento Territorial de Tasco*.
- Esteve, M. (2010). Aportes para el estudio de los movimientos sociales en América Latina: un estado de la cuestión. *IDeAS*, 328-365.
- Fajardo, D. (1983). Notas sobre el minifundio en Colombia: su marco historico y espacial. *Maguaré*, 155- 176.
- Fals Borda, O. (1973). *El hombre y la tierra en Boyacá* (2° ed.). Bogotá: Punta de Lanza.
- Fierro, J. (2012). *Políticas mineras en Colombia*. Bogotá: ILSA.
- Fierro, M. C. (2013). Implicaciones ambientales y sociales del modelo extractivista en Colombia. En L. J. Garay, *Minería en Colombia. Fundamentos para superar el modelo extractivista* (págs. 89-125). Contraloría General de la Republica.
- Flórez, J. (2010). *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- García, M., Alvarado, M. A., Vásquez, M. d., & Sanchez, A. (2005). *Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.
- Giarracca , N., & Mariotti, D. (2012). "Porque juntos somos más" Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados. *Revista del Observatorio social de América Latina*, 96 - 115.
- Gonnella, M. (2010). ¿qué se entiende por nuevos desafíos de la extensión rural? *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural Porto Galinhas*.
- González, A. M. (s.f.). Minería, territorio y conflicto en Tasco- Boyacá. En *Minería, territorio y conflicto en Colombia*.

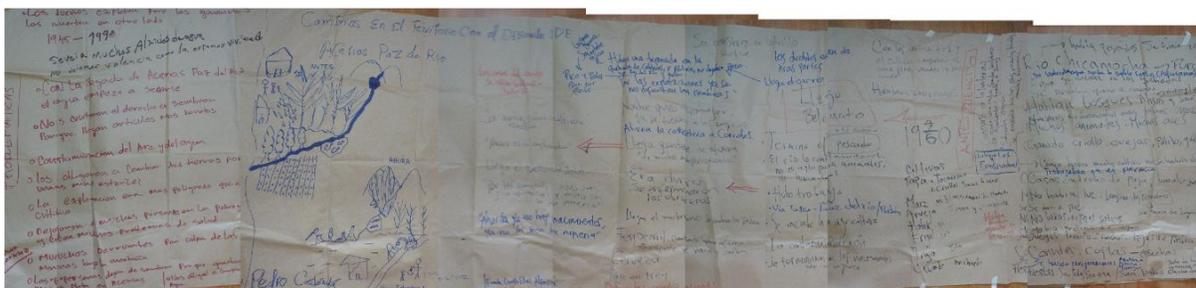
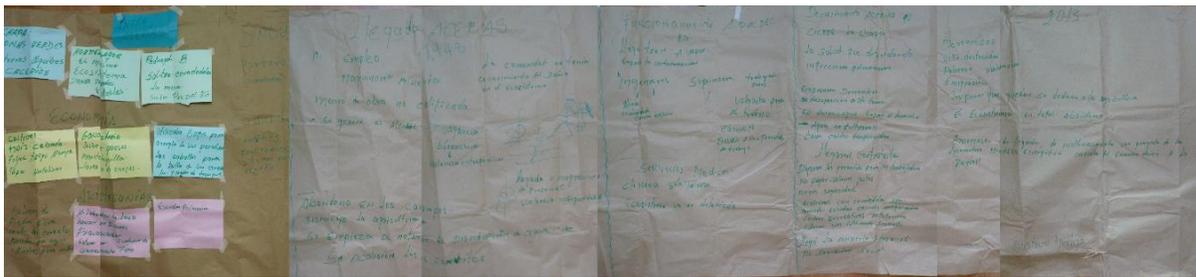
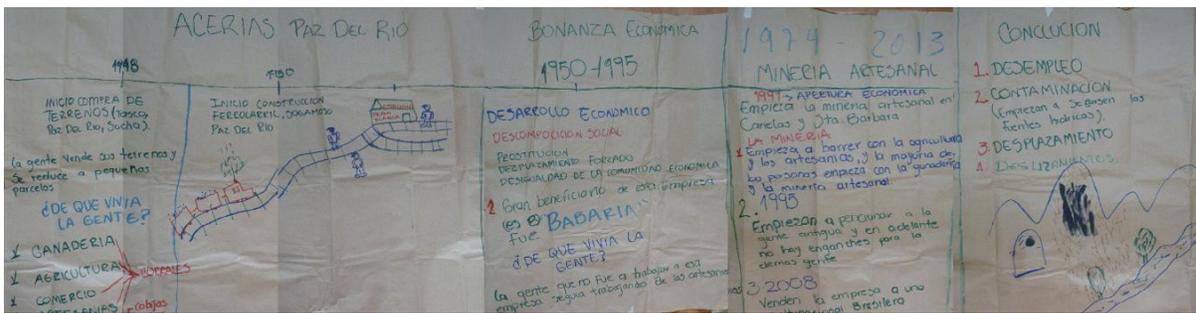
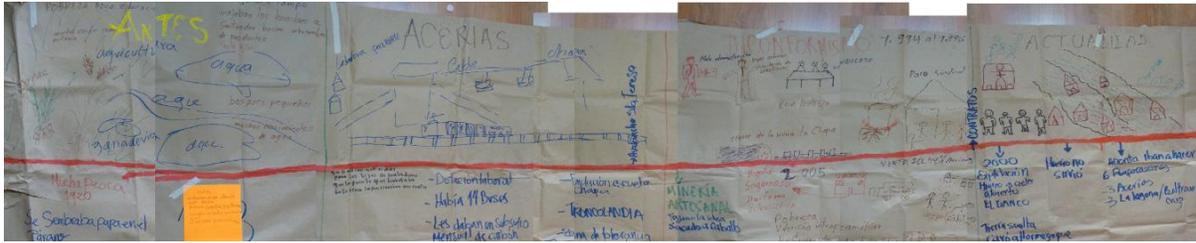
- Gudynas, E. (2009). *Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo*.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En G. P. Desarrollo, *Más allá del Desarrollo* (págs. 21-55). Quito: Fundación Rosa Luxemburgo y Abya Yala.
- Guerrero, E. J. (2008). *Plan de Salud Territorial*. Tasco.
- Haesbaert, R. (2011). *El Mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI .
- Idarraga, A., Muñoz, D. A., & Vélez, H. (2010). *Conflictos sociambientales por la extracción minera en Colombia: Casos de la inversión británica*. CENSAT AGUA VIVA.
- Jiménez, C. (2012). El territorio latinoamericano como fuerza productiva estratégica. Una aproximación crítica a los procesos de redefinición capitalista del espacio. En J. Estrada, *La crisis capitalista mundial y América Latina* (págs. 265-277). Buenos Aires: Clacso .
- Key, C. (2005). Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo veinte. Bogotá.
- Lang, M. (2011). Crisis civilizatoria y desafíos de las izquierdas. En G. p. Desarrollo, *Más allá del desarrollo* (págs. 7-18). Quito: Fundación Rosa Luxemburgo, Abya Yala.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano* (Cuarta edición ed.). Barcelona: Provenza.
- López, A. R. (2014). *Los espejismos de la bonanza aurífera: un análisis comparado sobre las territorialidades en conflicto en torno a la minería del oro en Buenaventura y Simití. Trabajo de grado para optar por el título de: Magíster en Desarrollo Rural*. Bogotá.
- Lozano, F. (2012). Prologo. En F. L. Ferro, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* (págs. 23-35). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mançano, B. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *Revista Nera*, 24 - 34.
- Mancano, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En F. Hidalgo, F. Houtart, & P. L. A., *Agricultura campesina en Latinoamérica Propuestas y Desafíos*. Quito: Memoria Viva.
- Martinez, P. (2012). *Actividades minero extractivas en la región central. Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Meta*. (inedito).
- Maya, D. L., Ramos, P. A., Acevedo, G. I., Garrido, E., Tobón, G., & Rojas, H. (2009). *Conflictos socio-ambientales y Recurso Hídrico: Una aproximación para su identificación y análisis*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Meneses, L. (2006). *Plan de manejo ambiental Parque Nacional Natural de Pisba. Parques Nacionales*. Socha.
- Mignolo, W. (2003). *Histórias locais/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Montenegro, L. E. (2013). Protección del páramo de Pisba, participación de la comunidad campesina de Tasco en la defensa de su territorio y el derecho al medio ambiente sano. *Tesis*. Bogotá: Universidad Libre. Facultad de Derecho.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno a lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Osorio, F. E. (2012). Presentación. En J. G. Tobón, *Autonomías territoriales: Experiencias y desafíos* (págs. 7-17). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Osorio, F. E., & Herrera, M. (2011). Prácticas de seducción y violencia hacia la quimera del progreso o la combinación de las formas de lucha del capital. Una aproximación en el marco de la guerra y el desarrollo.
- Pardo, L. A. (2013). Propuestas para recuperar la gobernanza del sector minero. En C. G. Nación, *Minería en Colombia. Fundamentos para superar el modelo extractivista*.
- Pérez, D. (2012). *Nazareth: Puerta de la revolución industrial de Boyacá*. Kimpres.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Argentina.
- Raffestin. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacan: Colegio de Michoacan.
- Revista Semana. (1983). Con la soga al cuello. La banca internacional se endurece frente a peticiones de créditos de los sectores público y privado colombianos. *Revista Semana*.
- Revista Semana. (1987). Alma de acero. Extraordinaria recuperación de Paz de Río atrae la atención de los inversionistas. *Semana*.
- Revista Semana. (1987). Las 100 empresas más grandes de Colombia. *Semana*.
- Revista Semana. (1990). A pagar se dijo. El gobierno facilita la recompra de la deuda externa de las empresas privadas. *Semana*.
- Roa, T., & Navas, L. M. (2014). *Extractivismo conflictos y resistencias*. Bogotá: Censat Agua Viva.
- Rodriguez, D. U. (2014). Gran minería y conflicto. Una perspectiva socioambiental del modelo de desarrollo en Colombia. En T. R. Navas, *Extractivismo, conflictos y resistencias* (págs. 73 - 90). Bogotá : Censat agua viva.

- Santamarina Campos, B. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de Antropología*, 112-131.
- Serrano, C. (2013). Páramo de Pisba: corazón y resistencia. *i.letrada*.
- Servicios Ambientales y Mineros LTDA. SAMIN LTDA. . (2011). *Modificación de Licencia Ambiental del Contrato de Conseción Minera No. H16-08001 del proyecto de explotación de carbón mineral*. Tasco: Servicios Ambientales y Mineros LTDA. SAMIN LTDA. .
- Silva, S. (15 de Enero de 2015). Municipios, ¿sin posibilidad de decidir sobre minería? *El Espectador*.
- Silvetti, F. (2011). Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios ecosistemicos. *Cuadernos de desarrollo rural*, 19-45.
- Soto, J. P. (1 de Febrero de 2011). Minería sin instituciones. *El Espectador* .
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales y la acción y la política*. Madrid: Cambridge University Press.
- Ucros, J. C. (2009). Propuesta para la implementación de instrumentos de política ambiental en la planta siderúrgica de Acerías Paz del Río S.A. *Tesis para optar al título de Magister en gestión ambiental. Pontifica Universidad Javeriana*.
- Ulrich, O. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Zibechi, R. (2007). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Perú: Programa Democracia y Transformación Global.

ANEXOS

Anexo 1. Líneas de tiempo



Anexo 2. Cartografía social



